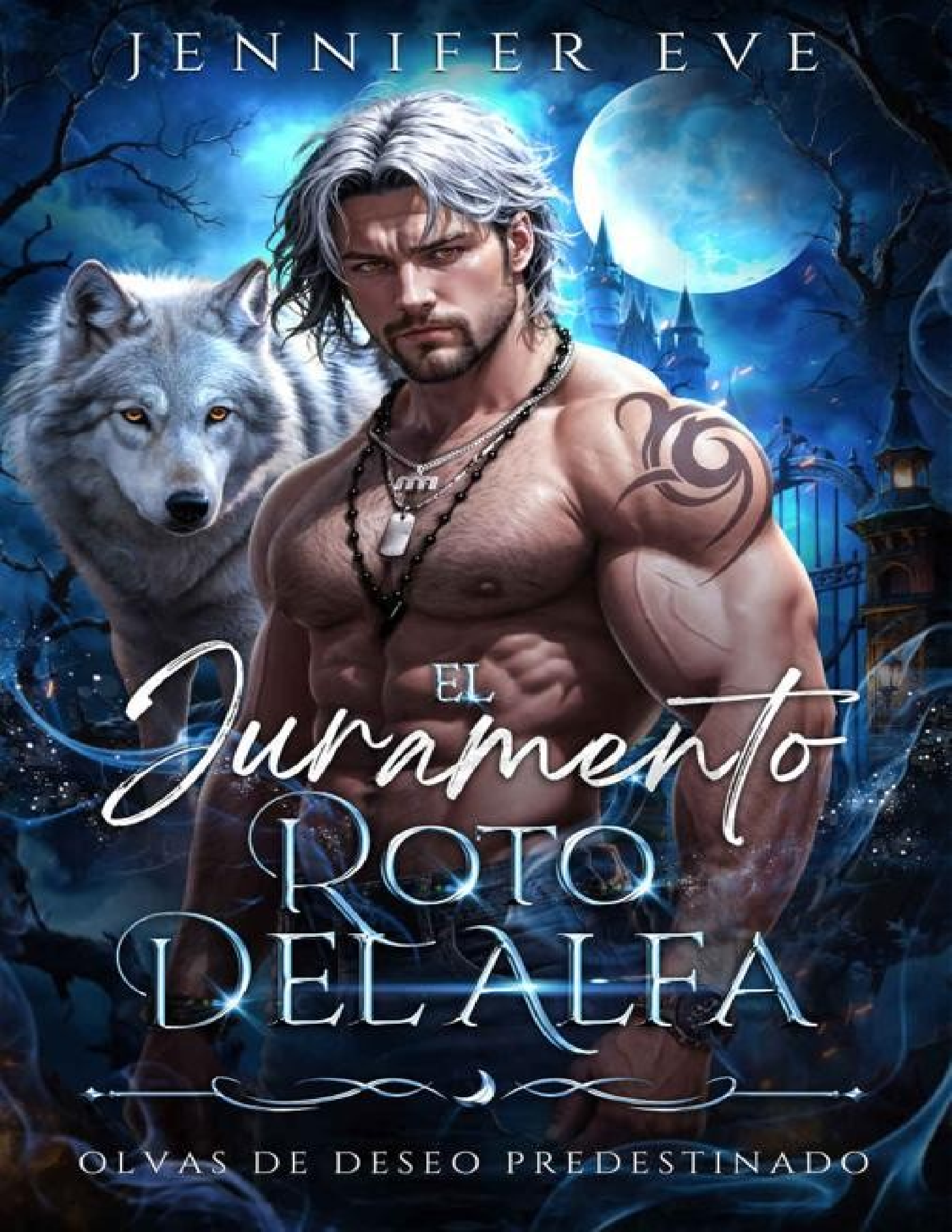


JENNIFER EVE



EL
Juramento
ROTO
DEL ALFA

OLVAS DE DESEO PREDESTINADO

El Juramento Roto del Alfa

Una Lucha de Opuestos Atraídos Contra el Destino

Romance Oscuro

(Olvas de Deseo Predestinado)

Jennifer Eve

Derechos de autor 2025 por Jennifer Eve

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso escrito del editor o el autor, salvo como lo permita la ley de derechos de autor de los EE. UU.

Contenidos

[CAPÍTULO UNO](#)

[CAPÍTULO DOS](#)

[CAPÍTULO TRES](#)

[CAPÍTULO CUATRO](#)

[CAPÍTULO CINCO](#)

[CAPÍTULO SEIS](#)

[CAPÍTULO SIETE](#)

[CAPÍTULO OCHO](#)

[CAPÍTULO NUEVE](#)

[CAPÍTULO DIEZ](#)

[CAPÍTULO ONCE](#)

[CAPÍTULO DOCE](#)

[CAPÍTULO TRECE](#)

[CAPÍTULO CATORCE](#)

[CAPÍTULO QUINCE](#)

[CAPÍTULO DIECISÉIS](#)

[CAPÍTULO DIECISIETE](#)

[CAPÍTULO DIECIOCHO](#)

[CAPÍTULO DIECINUEVE](#)

[CAPÍTULO VEINTE](#)

[CAPÍTULO VEINTIUNO](#)

[CAPÍTULO VEINTIDÓS](#)

[CAPÍTULO VEINTITRÉS](#)

[CAPÍTULO VEINTICUATRO](#)

CAPÍTULO VEINTICINCO

CAPÍTULO VEINTISIÉIS

CAPÍTULO VEINTISIETE

CAPÍTULO UNO

INVIERNO

—Estás mirándolo de nuevo—, me apunta Crystal con el codo, intentando sacarme de la ensoñación en la que he estado sumida durante la última hora.

El calor del sol y el intenso calor de hoy no son lo único que me está haciendo enrojecer las mejillas. Los hombres de nuestro clan están entrenando justo enfrente de nosotras, según la costumbre de nuestro clan. Sin embargo, mis ojos han estado clavados en un solo hombre.

Me siento atraída como una polilla a la llama al ver cómo sus hombros anchos y bíceps se tensan contra su camiseta oscura y cómo su cabello negro como el carbón cae despeinado sobre su frente. Su mandíbula, que parece haber sido esculpida por la Diosa en persona, está cerrada y lista para atacar mientras se concentra en el oponente con el que está luchando.

Otro rubor sube por mi cuello, y Crystal se ríe.

Deacon Cross es el único hombre que veo. Es el único hombre del que he respirado desde que aprendí lo que es el amor, y lamentablemente, es el mejor amigo de mi hermano que me ve como su hermanita.

—No puedo evitarlo, Crys. Es tan guapo—, suspiro soñadoramente.

—Pero también es mucho mayor que tú. Jake te mataría si supiera que estás enamorada de su mejor amigo—.

Deacon no es mucho mayor que yo. No si se cuentan siete años como mucho, y aunque mi hermano a veces es sobreprotector conmigo, no creo que nada ni nadie me separaría de Deacon si llegáramos a ser compañeros de destino.

—No es solo un amor imposible, Crystal. ¿Cómo explico esto? Creo que estamos destinados el uno para el otro—.

Lo siento en mis huesos.

Quiero creer que la Diosa ha estado escuchando mis oraciones también.

—¿Quieres decir como qué? ¿Como compañeros de destino? Inviero, lo siento, pero Deacon es el hijo del Alfa. Ese título conlleva poder. Su Luna será tan poderosa como él—.

Estoy a punto de decirle a Crystal que yo también seré poderosa en el futuro, pero mis palabras se apagan en el momento en que mi hermano se cruza con mi mirada.

Su oponente, que resulta ser Deacon, sigue la línea de visión de mi hermano, y sus ojos marrones oscuros se clavan en mí, quitándome el aliento.

Deacon me está mirando.

Diosa, la intensidad de su mirada me debilita las piernas.

Quizás esa sea una de las razones por las que no veo a mi furioso hermano acercándose a mí con largas y rápidas zancadas.

—Inviero—, la voz de Jacob me saca de mi trance. Pasando su mano por su cabello como si yo lo estuviera agotando, pregunta: —¿Qué estás haciendo aquí?—.

—Quería ver cómo iba tu entrenamiento—.

Siempre he sido una mala mentirosa, y mi hermano lo sabe.

—Tú y Crystal no deberían estar cerca del lugar de entrenamiento. ¿Mamá y papá saben que estás aquí?—.

Odio cuando usa ese tono, como si yo fuera una niña.

—Tengo dieciocho años, Jake. No soy una niña, y creo que tengo todo el derecho de ir a donde quiera—.

Crystal me tira de los hombros, lanzando una risa nerviosa a mi hermano.

—Nos íbamos—.

Echo otra mirada a Deacon, que ya ha dejado de mirarme y ahora está luchando con otro tipo que reconozco como beta.

—No puedes estar hablando en serio, Inviero—, se burla Jake.

Me vuelvo hacia él, confundida. ¿Qué?—.

—¿Sigues enamorada de Deacon? ¿Y dices que no eres una niña?—.

—¿Y si lo estoy? ¿Enamorada de Deacon, digo?—. Estoy más que enamorada. He estado enamorada de él desde que lo vi por primera vez.

—Vete a casa. Ahora mismo, Inviero—.

—Me gusta Deacon, Jake. Podríamos ser—.

—¿Podríamos ser qué? ¿Diosa, Inviero! Tienes dieciocho años. No tienes lobo, no tienes sentido de la dirección, y él es el hijo del Alfa. Liderará el clan un día, y ¿crees que estarás a su lado cuando lo haga? Eres demasiado joven para él. Eres demasiado débil para él, y

este enamoramiento que tienes por Deacon terminará de una manera: te hará daño. Solo trato de protegerte, Win—.

Él lo dice con buena intención. Lo sé. Pero eso no detiene las lágrimas que brotan de mis ojos y queman la parte posterior de mi garganta.

—Quizás no necesite protección. Quizás estoy cansada de que tú, papá y mamá me traten como si no supiera lo que quiero—.

Suena como si fuera una niña caprichosa.

—Vete a casa. Hablaremos de esto cuando llegue a casa—.

Es la última palabra de Jake o nada.

Parpadeo para apartar las lágrimas, me doy la vuelta y me voy con mi mejor amiga detrás de mí.

Unos minutos después, Crystal me ha mirado con ojos compasivos, y yo lo he odiado.

—Inviero, yo—.

—Voy a dar un paseo corto. Gracias por hoy—.

El paseo corto se convierte en una carrera. Las lágrimas que había contenido durante mi conversación con Jake salen fluyendo por mis mejillas como agua de una presa rota. Aparto las ramas que bloquean mi camino mientras cada sonido de mis pies hace eco en el silencio del bosque.

No sé cuánto tiempo he estado corriendo, pero todo se detiene cuando un dolor brota desde la base de mi columna vertebral, subiendo por mis extremidades y paralizándome por completo. Trato

de respirar, pero eso solo hace que el ardor en mis pulmones se vuelva más feroz y doloroso.

El latido en mi pecho me lleva de rodillas mientras la palabra "ayuda" descansa en mi lengua e intenta luchar para salir de mis labios. Cada pensamiento en mi mente salta a la posibilidad de que pueda estar muriendo. Eso explicaría mi completa pérdida de fuerza y el dolor que me roe el cuerpo como la furia de la Diosa en persona.

—Inviero—. Una voz en mi cabeza me llama. Es una voz que suena como la mía pero, al mismo tiempo, no se siente como la mía.

—Déjame entrar—.

La voz continúa, y la realidad de lo que está sucediendo casi me quita el aire que me queda en los pulmones doloridos. ¿La voz, es mi lobo?

Jake me dijo que dolería la primera vez que sintiera a mi lobo, pero no imaginé que dolería tanto. También me dijo que escucharía a mi lobo hablarme cuando llegara el momento, pero la sensación de escuchar a mi lobo no se compara con nada que haya experimentado en mi vida.

Mis manos golpean el suelo, y el dolor recorre todos los músculos de mi cuerpo. Miro al cielo y dejo que mi lobo se apodere de mí.

El dolor aumenta a través de mis extremidades, envolviéndose alrededor de mis huesos mientras me transformo. El pelaje, del mismo tono que mi cabello, brota de mis brazos y piernas, y en un abrir y cerrar de ojos, mis patas se hunden en la hierba helada.

Respiro como si estuviera saboreando cómo se siente el aire por primera vez, y todo se siente distinto. Cada sonido del bosque choca contra mis oídos, y el impulso de correr en mi forma de lobo me abruma.

Corro hasta que apenas puedo escuchar el sonido de mi lobo aullando. Cuando la adrenalina se desvanece y mi lobo decide que es suficiente para la noche, regreso a mi forma humana. El dolor no es tan incapacitante como antes.

Mis manos tiemblan contra la hierba, y la sonrisa en mi rostro se tambalea mientras intento mantenerme firme después de lo que acaba de suceder.

Apenas he reunido fuerzas para levantarme cuando la voz de Deacon me golpea de repente.

—Winter.

Su voz es profunda y áspera, espesa y oscura como chocolate derretido.

Levanto la cabeza, y mis ojos se encuentran con los suyos oscuros, como el ónix.

¿Es real? Es incluso más que real. Un suspiro se me escapa cuando se quita la camiseta, se arrodilla frente a mí y me la coloca en los hombros, instándome a ponérmela. Ni siquiera pensé que mi ropa podría haberse roto en el momento en que me convertí en lobo.

—Acabas de obtener a tu lobo. Puede que te tome un momento ajustarte.

¿Cómo está aquí?

—Está bien.

—¿Te duele algo?

—No. Sí... Tal vez un poco. Todo... huele diferente. Tú hueles diferente.

Huele familiar.

—Vamos. Te llevaré a casa. Jake debe estar muerto de preocupación.

—¿Me... me seguiste?

Una pequeña sonrisa tira de sus labios, y hace que las mariposas de mi estómago revoloteen locamente.

—Parecías molesta. Jake habría querido que me asegurara de que estuvieras bien. Ven, te ayudaré a levantarte.

Mi corazón se rompe un poco. Me siguió para asegurarse de que la hermana pequeña de su mejor amigo no se metiera en problemas.

Estoy desnuda con solo su camiseta actuando como una especie de cobertura, y ni una sola vez ha estado afectado. Mientras tanto, mis ojos no pueden dejar de escudriñar cada músculo de su torso desnudo.

Cojo la mano de Deacon a regañadientes.

El contacto de la piel de su mano áspera me envía escalofríos por todo el cuerpo. Mi corazón late fuerte. Casi puedo sentir la sangre rugiendo en mis venas. Es como si hubiera encontrado algo que he estado buscando toda mi vida. Es como si hubiera estado viviendo sin saber cómo debería sentirse una persona completa.

—Winter —, los ojos llameantes de Deacon se clavan en los míos, y doy un paso atrás, esta sensación inquietante y recién descubierta se desliza profundamente dentro de mí hasta que mi lobo puede sentirla.

—Compañero —, mi lobo gruñe con un deseo ardiente que confirma lo que sentí hace unos minutos no era un espejismo.

—Estamos destinados —, susurro, y las palabras, junto con la realización, solo intensifican el deseo que crece dentro de mí como una mala hierba.

—Ya es tarde —, Deacon intenta desviar mis palabras, pero la mirada en su rostro lo dice todo.

En nuestro grupo, una vez que un miembro cumple los dieciocho años y obtiene a su lobo, puede saber quién es su compañero, independientemente de si su pareja lo sabe también. ¿Significa eso que Deacon sabía que era mi compañero cuando obtuvo a su lobo también?

¿Por qué no me lo dijo? ¿Porque todavía era joven? ¿Porque tenía miedo de decirle a la hermana pequeña de su mejor amigo que estaban emparejados?

—Somos compañeros —, mi lobo repite, esta vez más decidido a asegurarse de que lo escucho.

—Tú eres mi compañero y yo soy el tuyo. Estamos destinados a estar juntos —, intento insistir, aunque la mirada en el rostro de Deacon me dice que no se rendirá al vínculo que se fortalece cada minuto que estamos de esta manera.

—Todavía estás recuperándote de la transformación. Estás confundida, Winter, y necesito llevarte a casa.

—Deja... deja de mentirme. Mi lobo y yo lo sentimos, lo que significa que tú también lo sientes. ¿Sabías? ¿Cuánto tiempo has sabido?

Recibo el silencio como respuesta.

Los pequeños animalitos nocturnos cantan. Un aullido lejano rompe el aire, y el hombre que he amado desde siempre se para frente a mí. No, me mira, y me miente aún más.

—No somos compañeros, Winter.

La negación en su voz me hiere, pero la felicidad que estalla en mi pecho rivaliza con sus palabras.

Puedo sentir a mi lobo enfadándose y asustándose al mismo tiempo.

—¿No me lo dijiste por Jake? Porque si es así, no deberías preocuparte por él. Te amo, Deacon. Te he amado desde el día que nos conocimos. Siempre he sentido una conexión contigo, incluso antes de obtener a mi lobo.

Deacon da un paso atrás, como si se repulsara la idea de que seamos compañeros. Ese mismo acto hace que mi corazón casi se quiebre en dos mitades.

—Eres joven, Winter. Los jóvenes se enamoran y se desenamoran todo el tiempo.

¿Cómo se atreve a poner mi edad como excusa para no rendirse a nuestro vínculo?

—¿Crees que dejaría de amarte? Especialmente ahora que sé que somos compañeros?

—Creo que eres la misma niña que me ha estado siguiendo, esperando que le dé un poco de atención, y ahora no puede entender que no somos lo que ella quiere que seamos.

Todo dentro de mí se rebela para darle la vuelta, encontrar una forma de salir de aquí y no pensar en Deacon nunca más. Si este es el hombre del que me enamoré, prefiero dejar de amarlo. La otra parte de mí, controlada por mi lobo, me ruega que me quede y convenza a este hombre de que soy su compañera legítima.

Puedo escuchar a mi lobo rogándome que no me vaya y que no deje que las palabras de Deacon me lastimen, aunque todas sus palabras han hecho es rompernos.

Cierro la distancia entre nosotros, poniéndome frente a él para que nuestros ojos puedan encontrarse, y él no tiene más remedio que verme y escucharme.

—Mírame a los ojos y recházame, Deacon. Si crees que todavía soy una niña que no quieres como tu compañera, recházame a mí y a mi lobo para que podamos seguir adelante con alguien que realmente se preocupe por nuestro vínculo.—

—No nos rechaces.—

Mi lobo aúlla dentro de mí como si fuera su mayor temor. Estoy en el mismo barco porque si nuestra pareja nos rechaza, no creo que pudiéramos recuperarnos nunca.

Deacon sostiene mi barbilla, y tiembla en el momento en que nuestros ojos se encuentran.

Calientes lágrimas traicioneras fluyen por mis mejillas mientras espero su respuesta, y en la anticipación de todo, puedo escuchar a

mi lobo llamando a él de la misma manera que una sirena atrae a los hombres hacia su muerte. También puedo sentir su vulnerabilidad en mis lágrimas.

Espero que Deacon me diga que debo empezar a caminar hacia casa.

¿Qué no espero?

No espero que él lama mis lágrimas y me susurre, "Lo siento mucho, baby".—

Y menos aún espero que estelle sus labios con los míos.

CAPÍTULO DOS

DEACON

—Mantente alejado de mi hermana, Deacon. Ella está en esa edad en la que piensa que eres lo más bello que ha visto cuando estás muy lejos de la verdad.

Esas fueron las palabras de Jake hace una semana cuando hablé con su hermana en su casa.

—Olvídate de la chica Cavanaugh, o tomaré cartas en el asunto, hijo. Esa fue la advertencia de mi padre en cuanto cumplí dieciocho años y le dije quién era mi compañera.

Ahora mismo, miles de pensamientos se agolpan en mi mente. Pensamientos que no debería entretener, pensamientos que nunca debería ejecutar.

Si Jacob no me mata por esto, entonces mi padre lo hará. Estaré seis pies bajo tierra una vez que se entere. Pero quizás valga la pena.

Winter Cavanaugh ha estado en mi mente desde que llegó a la edad apropiada. Sabía que ella era mi compañera y todos mis pensamientos han girado en torno a ella.

Empezando por las raíces de ese cabello rubio y brillante, hasta las pecas en su nariz, esos orbes verdes que tiene por ojos, hasta esos labios rosados que parecen besables a un kilómetro de distancia; esta mujer ha sido mi perdición, y ella no tiene ni idea de cuánto.

La he visto observándome, llegando incluso a venir a las zonas de entrenamiento para animarme. Cada segundo, mi lobo no ha

anhelado nada más que a ella, su aroma y todo lo que engloba a Winter Cavanaugh.

He intentado que mi lobo se conforme con otras mujeres, pero eso ha resultado imposible porque estamos atraídos hacia una sola mujer. La mujer que mi lobo y yo no debemos tocar ni pensar mientras nos damos una ducha fría con una erección desenfrenada todas las noches.

Y esta noche, la vi llorar porque fui un imbécil que no pudo decirle que sí, somos compañeros, cariño, y estoy muy orgulloso de que hayas conseguido a tu lobo esta noche.

En el momento en que dijo: "Así podré seguir adelante con un chico que realmente se preocupe por nuestro vínculo", perdí todo control. Odiaba verla llorar, así que hice lo que cualquier hombre débil en mi situación haría. Probé a mi compañera.

En el momento en que sus labios tocaron los míos, la última brizna de cordura se perdió en ella. Este sentimiento extático crece a medida que hago suyos sus labios por completo.

Me ahogo en el pequeño ruido que deja escapar mientras saboreo todo lo que sus labios tienen para ofrecer. Y Winter... Diosa, mi chica enlaza sus brazos alrededor de mi cuello, hundiéndose en la atracción del beso que nos tiene a ambos hambrientos y atónitos.

El sabor limpio y dulce de ella, el aroma a jazmín de su piel y la sumisión de su cuerpo al mío tienen a todos mis pensamientos sucios rugiendo como un fuego alimentado con pedernal, minuto tras minuto.

Puedo sentir toda mi sangre acudiendo al sur hacia mi pene. Puedo sentirlo frotándose dolorosamente contra mis pantalones mientras intenta alcanzar lo que más anhelo en este momento.

Quiero saborear cada centímetro de ella.

Quiero ver su concha. Solo una mirada. Solo un vistazo rápido.

Quiero tomarla aquí mismo, y el control que me impide hacerlo parece menguar a medida que chupo su labio inferior, saboreando su gusto en mi memoria.

—Winter —murmuro contra sus labios. La idea de detener el beso me desgarrar por dentro, pero tengo que hacerlo.

No puedo ir más allá de lo que he hecho esta noche.

—Tenemos que parar —digo con voz ronca, mis palabras siendo lo opuesto a lo que quiero.

Pero esto es lo que debería querer. Ella cumplió dieciocho años hace un par de meses. Probablemente tomé su primer beso esta noche, y no voy a ser el imbécil que la folla y le quita la virginidad en medio del bosque, ya sea que estemos unidos o no.

—No —Winter exhala un suspiro tembloroso, y el primer error que cometo es mirar a sus ojos.

Sus ojos llevan lo mismo que los míos. Deseo. Deseo salvaje y loco.

—Deacon, yo... nunca he querido algo más que este momento, y no puedes decirme que no después de que tú iniciaste el primer beso.

Verla enfrentarse a mí solo enciende aún más mi sangre ya ardiente. Esta es la razón por la que no debería haberla besado. Esta es la

razón por la que me he mantenido alejado de ella y la he observado desde lejos.

Su pequeña mano acuna mi mandíbula, y yo la mantengo contra mi mejilla, besándola tiernamente cuando el cavernícola en mí quiere hacer más que besarla. Mi mano derecha agarra su trasero, atrayéndola más cerca de mi pecho.

Winter deja escapar un pequeño jadeo, sus brazos rodeando mi cuello nuevamente. Le doy otro beso en los labios antes de alejarme para besar su cuello, mandíbula, mejillas y cada centímetro de su piel que mis labios codiciosos puedan encontrar.

—Es tu primera vez, nena, y aunque no puedo prometer que no dolerá, haré que sea bueno para ti.

Sus ojos esmeralda se clavan en los míos, y ella sonríe nerviosamente, una acción que hace que mi corazón lata dos veces más rápido. Debería haberle dicho que éramos compañeros en cuanto cumplió dieciocho años. Debería haberla besado cada vez que venía a verme, creyendo que no la notaba.

—Confío en ti, Deacon.

Sus palabras son la gota que colma el vaso. Doy un paso atrás, alejándome de ella, y mi compañera me mira decepcionada, sin tener ni idea de que quiero ver cada centímetro de su cuerpo desnudo bajo la luz de la luna.

—Quiero verte, nena.

El rubor que se extiende por sus mejillas me hace sonreír levemente. Nadie le ha hablado así antes. Y ningún hombre ha sido íntimo o será íntimo con ella, excepto yo.

—¿Yo? —balbucea. Por un momento me quedo atrapado mirando sus cremosas piernas y subiendo hacia los pezones erguidos que sobresalen de la camiseta que lleva puesta.

—Sí, Winter. Quiero verte en el suelo, con las piernas abiertas para mí, con mi boca, mis dedos y mi pene probándote esta noche. ¿Tú también quieres eso, nena?

Su respiración se entrecorta, y sus dilatados ojos verdes se clavan en los míos antes de susurrar: —Quiero eso.

Para cuando Winter se quita mi camisa y se acuesta sobre ella en el suelo, ya estoy encima de ella, asegurándome de no aplastarla. Nuestros labios se encuentran, pero esta vez, el beso es más exigente y necesitado.

Beso su camino hacia abajo por su mandíbula y lamo la piel de su clavícula mientras me muevo hacia sus pezones endurecidos.

Lamiendo la parte inferior de uno de sus senos, mi boca se hace agua aún más mientras succiono un pezón, saboreando lo bien que se siente en mi boca.

—Oh... Diosa —gime Winter, y yo la corregiría si no estuviera tan embelesado por su bonito par de tetas. Es mi nombre el que debería estar gimiendo en voz alta.

Le pellizco el pezón y ella se retuerce antes de que me meta la pequeña cosa en la boca y la chupe.

—Tus tetas son preciosas, cariño. Cremosas y rosadas. No puedo tener suficiente. Nunca tendré suficiente.

—Deacon... por favor.

Arrastro mi lengua contra sus costillas, besando su ombligo antes de detenerme en el ápice de su sexo.

Puedo oler su excitación, tan húmeda en el aire. Puedo ver su excitación goteando justo frente a mí, y nada me impide arrodillarme entre sus piernas y hundir mi lengua dentro de su empapada concha.

—No solo estás mojada, Winter. Joder, cariño. Estás empapada para mí.

—Sí... para ti.

Le como la linda concha rosa hasta que gime mi nombre unas cuantas veces más. Cada gemido que le arranco de los labios y cada orgasmo que me entrega alimenta el palpitante de mi polla. No sé cuántas veces Winter Cavanaugh llega al orgasmo con mi lengua. Lo único que sé es que estaré arrodillándome unas cuantas veces en el futuro para comerme esta concha.

Cuando finalmente me coloco encima de ella, con mi pulgar rodeando su clítoris palpitante y mi polla alineada con su entrada, me inclino para besarla, esperando que la distraiga del dolor.

Empujar la punta dentro de ella me hace gruñir un gemido, la sensación mejor de lo que había imaginado durante años. Arranco mis labios de los suyos, apartando los mechones rebeldes de cabello que se han pegado a su rostro para poder mirarla a los ojos.

No puedo hacerle daño.

Lo último que quiero es hacerle daño en una noche tan especial como esta.

—Shh —susurro en su oído antes de arrastrar mis labios por su sien
—. Te tengo, cariño. Te tengo.

Sus uñas se clavan profundamente en mi espalda.

—No quiero que te detengas. Por favor, no te detengas, Deacon.

El sonido de su voz instándome a continuar suena como música para mis oídos, y a pesar de eso, no la penetro de una sola vez.

—Iremos despacio, ¿sí? Nos movemos juntos, cariño. ¿Estás lista?

Sus labios hinchados se estiran en una pequeña sonrisa, una que me dice que ella está bien y soy yo quien se preocupa demasiado por todo.

—Por mucho que me encante tu sonrisa, tienes que usar palabras, Winter. ¿Estás lista?

—S-Sí. Estoy lista.

Busco cualquier indicio de duda en su rostro. Tomarle la virginidad a pesar de que esté mojada para mí significa que tendrá que pasar por el dolor cuando la penetre, y haría cualquier cosa para quitarle ese dolor.

—¿Deacon? Estoy bien. Estoy lista. P-por favor.

La súplica sin aliento que me entrega viaja como una flecha directa a mi corazón. La beso.

Entonces, me hundo dentro de ella, lenta y apasionadamente, como un amante haciendo el amor a su compañera después de estar separados por eones.

Bastan dos embestidas para encontrar el punto débil de Winter, y verla llegar al orgasmo en mi polla mientras grita mi nombre termina

siendo mi condenación.

No sé cuánto tiempo la follo en mis brazos.

No sé cuántas veces me vengo dentro de ella ni cuántas veces la alabo por tomar mi polla tan bien.

Lo único que sé es que Winter Cavanaugh es mía después de esta noche.

—Deacon, creo que ya deberías bajarme.

Mis manos se envuelven alrededor de sus muslos. No la soltaré por un buen rato.

—No tienes zapatos, y fui bastante duro contigo esta noche. Cargarte no es ningún problema para mí.

Su loba corrió casi dos millas dentro del bosque. Una milla más, y se habría perdido, tal vez incluso en el territorio de nuestros rivales de la manada del sur.

—Jake se va a poner histérico cuando nos vea. ¿Y la manada? ¿Mis padres? ¿Diosa, qué dirán todos?

Beso la parte superior de su cabeza. Estamos a punto de llegar a casa. Su hermano definitivamente me golpeará y terminará con nuestra amistad. En cuanto al señor y la señora Cavanaugh, siempre les he caído bien. No me negarían la oportunidad de hacer de Winter mi futura Luna.

Cualquier pensamiento sobre Winter y yo se detiene cuando el agudo sonido de tambores resuena desde la aldea de nuestra manada.

Los tambores en la manada significan una cosa: muerte.

—Deacon —la voz de Winter tiembla.

La beso en los labios.

—Todo va a estar bien.

Nada está bien cuando llegamos a la casa de Winter. No necesito que me digan quién murió. La verdad está en el olor y en el oscuro humo que cuelga en los cielos. La verdad está en la gente de nuestra manada que comienza a apartarse de mí y de Winter en cuanto llegamos.

La verdad está en los ojos de mi padre mientras me mira y asiente hacia un lado. La única que no ve la verdad es...

—Winter.

—Deacon... suéltame. Tengo que entrar. Jake y mis padres deben estar muy preocupados por mí.

No hay casa porque dicha casa se ha quemado hasta las cenizas. Si Jake o sus padres estuvieran vivos, estarían aquí en alguna parte, y el acre olor a carne no apestaría tanto en el aire.

—Winter.

—Jacob dijo que... que podríamos hablar cuando llegara a casa. Estoy en casa, y quiero ver a mi hermano. Mamá también me está esperando. Tengo... tengo que decirle que obtuve mi loba. ¡Tengo que decirle a mamá y a papá que obtuve mi loba! ¡Tengo que mostrárselos! Deacon, ¡suéltame!

—Winter.

—¿Por qué no me dejas ver a mi familia? Ellos... ellos me están esperando! Están muy preocupados por mí, pero estoy en casa. Estoy aquí. Tengo que ir con mi familia, Deacon.

—Winter, ellos están muertos. Tu familia está muerta.

CAPÍTULO TRES

WINTER

—Vete a casa. Hablaremos de esto cuando llegue a casa.—

La voz de Jacob me persigue tres semanas después.

Nunca debí haber ido al campo de entrenamiento. Tal vez si me hubiera quedado en casa, mamá y papá todavía estarían aquí. Tal vez Jacob estaría aquí también, o tal vez habría hecho algo. Los habría salvado.

Jacob era uno de los betas más fuertes del paquete, y mi padre, aunque un beta retirado, tenía el poder de cambiar. Mis padres habrían escapado del incendio por sí mismos, lo que me deja con la única verdad que conozco y creo. Mi familia fue asesinada.

—Aquí.—

Me saco de la pena el hombre que me quitó la virginidad la noche en que mis padres fueron asesinados y ha estado actuando raro desde esa noche.

Tomó el vaso de agua de las manos de Deacon porque lo necesito.

No he podido soportar nada desde esa noche debido al dolor que no me deja ir.

Bebí la mitad del agua en el vaso, devolviéndolo a Deacon.

—Tienes que beber todo, Winter.—

Ha estado llamándome Winter desde la muerte de Jake. No cara de muñeca, no bebé, sino Winter. Es casi como si me culpara de algo.

Casi como si ya no me quisiera, pero no puedo quedarme en eso. Todos se han reunido aquí por una razón completamente diferente. El padre de Deacon, Alpha Foster Cross, convocó una reunión de emergencia para mi familia, y todos en el paquete debían estar aquí, yo más que nadie. Esta reunión es la única esperanza que tengo de encontrar al asesino de mi familia.

—Betas y omegas. Hace tres semanas, presenciamos la cosa más horrenda que le ha sucedido a nuestro paquete. Nuestros propios Melanie Cavanaugh, Will Cavanaugh y Jacob Cavanaugh fueron atrapados en un incendio que les quitó la vida. Ahora, les prometí que mis ancianos y yo investigaríamos el asunto. Si hubiera alguna evidencia de juego sucio o si uno de nuestros enemigos causó el incendio, les prometí entregar justicia. Desafortunadamente, a pesar de mis grandes esfuerzos, no hubo evidencia de juego sucio. La familia Cavanaugh murió en un incendio accidental dentro de su hogar.—

La mayoría de los hombres y mujeres están de acuerdo con lo que dice Alpha Foster.

Uno de ellos dice: "Los incendios son comunes en casas pequeñas", y otro dice: "Ese chico Jacob era un problema desde el principio".

Miro a Deacon, que está de pie al lado de su padre y escuchando todo lo que dicen sobre la muerte de mi hermano, y ni una sola vez los corrige y les dice que están equivocados.

Ni una sola vez me mira, y no sé qué duele más, lo que dice su padre o el hecho de que esté de acuerdo con las palabras de su padre.

Mis padres fueron asesinados. Es tan claro como el día.

—¡No creo eso!—

Coloco el vaso vacío de agua en la pequeña mesa al lado mío. Me levanto y camino hacia donde nuestro todopoderoso Alpha está difundiendo sus mentiras sucias.

—Mis padres fueron asesinados.—

Todos se quedan en silencio.

Los ojos de Alpha Foster se posan en mí, y no son tan cálidos como los de su hijo.

—Winter, no hagas esto.—

Empujo los brazos de Deacon.

¿Cómo se atreve a estar de acuerdo con su padre cuando sabía que lo que se decía no era cierto? ¿Cómo podría?

—Todos saben que esto fue un asesinato. Si el incendio hubiera sido un accidente, las puertas habrían funcionado perfectamente, y mi padre y mi hermano habrían sacado a mi madre de allí. Todos habrían escapado. ¡Esto es lo que parece un asesinato!—

Alpha Foster Cross da un paso adelante, su sonrisa de disculpa no llega a sus ojos.

—Estás en duelo, niña. Estás permitida de estar en duelo, pero esto no es lo que tus padres habrían querido.—

El paquete está de acuerdo con el Alpha.

Puedo ver sus cabezas asintiendo. Puedo escuchar cada murmullo y susurro que se pasa por el salón. Piensan que he perdido la mente. Piensan que estoy loca por desafiar al Alpha y sus palabras.

—Deacon nos ayudará. Él es nuestro compañero. Se quedará de nuestro lado y nos ayudará a obtener justicia.— La lealtad que mi lobo tiene a Deacon me hace querer aferrarme a la falsa esperanza.

Dentro de mí, puedo sentir el vínculo entre Deacon y yo colgando de un hilo. El minuto en que falló en detener a su padre de decir todas esas cosas sobre la muerte de mi familia siendo un accidente, sentí algo cambiar entre nosotros.

A pesar de todo eso, me pongo del lado de mi lobo porque este es Deacon Cross, y él se pondrá de nuestro lado cuando más lo necesitemos.

—Yo, Winter Cavanaugh, omega del paquete Moon Stone, exijo justicia para mis padres. Como la futura Luna de este paquete, quiero que se encuentren a las personas que hicieron esto a mi familia y que sean tratadas de la misma manera. Me merezco ser tratada de esa manera como futura Luna, ¿verdad?—

Los murmullos y susurros se convierten en algo más. Se convierten en palabras y burlas despectivas. Alpha Foster pasa una mano por su cabello plateado, tratando de calmar a todos, asegurándoles que la futura Luna del paquete todavía no ha sido elegida.

Debo admitir que las palabras del Alpha me hieren, pero eso no importa porque Deacon Cross me eligió como su compañera. Se pondrá de mi lado y luchará conmigo.

Miro a Deacon, esperando que el mismo caballero de armadura brillante que me salvó y me hizo el amor en el bosque venga a rescatarme. Mi corazón de dieciocho años ingenuo espera lo imposible.

—Detén esta tontería ahora mismo, Deacon.—

Alpha Foster susurra lo suficientemente fuerte como para que yo y su hijo lo escuchemos.

Deacon se enfrenta al paquete y se dirige a ellos.

—Yo, Deacon Cross, futuro Alpha del paquete Moon Stone, todavía no he elegido una compañera. Winter Cavanaugh no es mi compañera. Sin embargo, me gustaría que todos nos ayuden a ella en estos momentos difíciles que está pasando.—

No me quedo para escuchar lo que más tiene que decir. Me siento enferma. El dolor de su rechazo viene como otra bofetada en la cara encima de todo lo que ha sucedido en las últimas semanas.

Mi loba es la que peor lleva el rechazo. Puedo escucharla esperando a Deacon, pensando que Deacon nos seguirá y se disculpará, diciendo que fue un gran error, que estaba equivocado y que nos rechazó en el calor del momento.

Pero Deacon no nos sigue, y la vergüenza y la humillación se sienten pegajosas en mi piel mientras me alejo lentamente de todos ellos. Quiero correr, pero no tengo adónde ir. No tengo a nadie con quien hablar. Estoy completamente sola. Mis padres me abandonaron. Jake me abandonó. Jake me advirtió sobre Deacon. ¿Por qué no le hice caso?

Parece que han pasado muchas horas cuando golpeo la puerta de la última persona que considero amiga.

—¿Winter?

—Hola, Crystal. Me preguntaba si tal vez podría quedarme aquí un rato.

La mirada en su rostro hace que se rompa otro pedazo de mi corazón.

—Lo siento, Winter. Lo siento mucho por lo de Jake y tus padres, pero no creo que a mis padres les parezca bien que te quedes aquí, dado lo que pasó hoy. No quieren meterse en problemas con el Alfa.

—No. Sí, está bien. Lo...lo entiendo.

—Winter—

—Gracias por todo.

Cuando salgo de la casa de Crystal, me doy cuenta de que he perdido verdaderamente todo.

Diez minutos después, estoy de pie al borde del acantilado donde los padres de la Manada de la Piedra Lunar advierten a sus hijos que no vayan. El acantilado da vistas al mar. Atrapo un olor a sal y escucho las olas calmantes estrellarse contra la base del acantilado. Luego inhalar un último trago de aire, lista para acabar con el dolor.

—¿Winter? Estamos embarazados.

CAPÍTULO CUATRO

DEACON

UN AÑO DESPUÉS

El aire de mediados de invierno se cuela por mis fosas nasales, reposa pesado en mis pulmones y trae consigo la misma sensación de vacío que he estado sintiendo desde hace días. La última nieve cae del cielo, y si se mira atentamente, se puede ver cómo las nubes oscuras y pesadas se asientan como una maldición provocada por la propia Diosa.

Algunos dirían que el tiempo coincide con la ocasión. Yo diría que el tiempo ha sido así desde que la casa de los Cavanaugh se incendió y destruyó todo lo bueno en mi manada.

Un golpe suave suena contra la madera de mi puerta, y me alejo de la ventana, sentándome en el asiento que sintió como un trono para mi padre antaño. Tomo la botella de whisky que descansa en mi escritorio y me sirvo un vaso.

—Adelante —mi voz sale ronca.

No he hablado en un rato.

Toma un minuto para que mi visitante abra la puerta y se haga a un lado para que entre.

Toma otro minuto para que beba el whisky de mi vaso, sintiendo cómo quema mi garganta pero no hace nada por aliviar la quemadura en mi pecho que ha ido creciendo más y más desde que mi compañera se fue.

He tenido muchos visitantes desde que mi padre se enfermó. Hoy, mi visitante no es otra que la última mujer que quiero ver.

Crystal Sanders está de pie en mi oficina. Su cabello oscuro está recogido en una cola de caballo, sus labios están pintados con lápiz labial rojo, y su cuerpo está en un vestido ajustado que realza todas sus curvas.

Está vestida para impresionar, desde luego. Desafortunadamente para ella, podría estar de pie desnuda en mi oficina y apenas me daría cuenta.

La única mujer que mataría por ver desnuda está ausente. Pero la encontraré. Encontraré a mi compañera pronto y la traeré de vuelta. Acabaré con este tormento de una vez por todas.

—Deacon —Crystal pronuncia mi nombre con la misma voz seductora que ha estado usando conmigo desde que Winter desapareció y mi padre se enfermó.

Si me importara lo suficiente sobre ella y sus acciones, me detendría a pensar en cómo sus ojos bailan con emoción cada vez que entra en mi oficina, cómo aprovecha cada oportunidad para poner sus manos en mis hombros, y qué gran sonrisa me da cuando le hablo. No hace falta ser un genio para ver que Crystal Sanders está abiertamente enamorada de mí. Me importa un bledo todo esto.

—Crystal. —Su nombre sale de mi boca con frialdad.

La única razón por la que he estado entreteniendo a la mujer en mi oficina es porque fue la mejor amiga de Winter antaño. Sin embargo, una pregunta me carcome la mente. Si Crystal realmente era la mejor amiga de Winter, ¿por qué coquetea con el compañero

de su mejor amiga? ¿Por qué llegaría tan lejos como intentar seducir al compañero de su mejor amiga con los vestidos cortos que lleva cada vez que viene a verme?

Si hay algo, esta mujer nunca fue amiga de Winter. Francamente, no creo que entienda cómo funciona el concepto de lealtad.

—Acabo de ver al tío Foster, y el doctor dijo que está un poco mejor. No deberías preocuparte. Tu padre se va a poner bien.

Mi padre ha estado postrado en cama durante seis meses. Los sanadores han estado tratando de hacer todo lo posible por cuidarlo. La manada ha estado orando por él, pero su estado solo ha ido empeorando.

Foster Cross no se está poniendo mejor. Su lobo no lo está sanando. Si soy honesto, mi viejo está a un día de palmarla, y no siento una pizca de lástima por eso.

—Gracias por la preocupación, Crystal. Lo aprecio —repito las mismas palabras que he estado dando a cada miembro de la manada que viene a asegurarme que todo saldrá bien con el Alfa.

Los ojos de Crystal se iluminan como si mis palabras le hubieran dado un saco de los caramelos más codiciados.

—Por supuesto. Estoy aquí para ti, Deacon. Siempre. Sé que todavía estás de duelo por Jake, y todavía estás lidiando con lo que Winter te hizo. Pero nunca te abandonaré. Estoy aquí para ayudarte.

El escupitajo que sale de mi garganta casi envuelve toda la habitación en llamas.

No he oído el nombre de mi compañera desde que desapareció.

—Dime, Crystal. ¿Qué me hizo mi compañera?

El hielo en mi tono y la tic en mi mandíbula hace que la mujer frente a mí dé un paso atrás.

—Solo quise decir que se fue. Simplemente se fue, pero yo no haré eso. Estaré a tu lado todo el tiempo que necesites.

Winter no solo se fue sin explicación.

Fallé con ella. La traicioné. La rechacé. Soy yo el que la dejó, no al revés, y lamentaré cada segundo de ello.

Estoy a punto de educar a la mujer que fue alguna vez la mejor amiga de mi compañera sobre ese pequeño detalle cuando alguien llama a mi puerta por segunda vez en el día.

Esta vez, no tengo que gritar "adelante" a mi visitante porque se cuela directamente.

Alta y delgada con cabello grisáceo y una mirada pálida en su rostro, la sanadora de la manada me mira y susurra exactamente lo que he estado esperando durante meses.

—Deacon, tu padre... el Alfa Foster quiere verte.

xxx

Pequeños fragmentos de la luz del sol penetran en la habitación y se extienden sobre el piso de la habitación de mi padre. Son muchas las veces que jugué en esta habitación antes de que mi madre muriera cuando tenía dos años, y mi padre asumiera el papel de ser a la vez madre y padre para mí.

Años después, la habitación ha perdido el olor de mi madre, así como los mejores recuerdos que compartí con ella.

Si hay algo, esta habitación huele a muerte.

—Deacon. Ven... ven aquí —la voz somnolienta de mi padre me llama desde donde duerme en la cama.

Su rostro es prácticamente blanco. Su cuerpo, que fue grande, se ha reducido a nada más que un saco de huesos. Su cabello, que antes era del mismo color que el mío, ahora es gris, y sus labios están agrietados como los de un hombre que intenta contener su último aliento.

Excepto que hoy es el día en que mi padre muere. Puedo verlo. Puedo sentirlo, y la sanadora también lo dijo.

Me paro junto a su cama, viéndolo intentar hablar.

—Papá.

El aire se mueve a nuestro alrededor, y la tensión es tan palpable que puedo saborearla en mi boca.

—Estoy muriendo. He intentado aguantar, hijo, pero esto... esto parece ser el final del camino para mí. Mi manada, mi familia... los estoy dejando atrás.

La sonrisa falsa en mis labios es suficiente para hacer que mi estómago se revuelva mientras le aseguro: "Me encargaré de todo, papá. Nuestra familia y nuestra manada son mías ahora".

—Sí. Sí. Serás Alfa. Serás un buen Alfa. Mejor... que yo. Más fuerte.

Agarrando la cabecera de su cama, me inclino hacia él, justo donde puede oírme fuerte y claro mientras cada aliento escapa de su cuerpo.

—Seré un buen Alfa, papá. ¿Sabes por qué? Porque pretendo traer de vuelta a la mujer que me obligaste a rechazar hace un año.

Sus ojos inyectados de sangre se abren de par en par, y utiliza la única fuerza que le queda en su cuerpo para agarrar mi camisa. Sólo puedo sonreír ante eso.

—Tú eras el Alfa entonces, y no pude evitar que le hicieras daño a mi pareja, pero el minuto que mueras, seré el Alfa. La protegeré, y la haré Luna y te daré tantos nietos como pueda.

Quiero que se revuelque en su tumba mientras Winter y yo tenemos el final feliz que merecemos.

—¡Ella no era... no era digna! ¡Era una Cavanaugh! ¡Hice todo por ti! ¡Lo hice por ti!

Este hombre, mi padre, había llegado a extremos para mantenerme alejado de Winter hace un año.

—¿Tú lo hiciste por mí? Nunca has hecho nada por nadie. Todo lo que has hecho, lo has hecho por ti mismo.

Todo lo que le sucedió a mi pareja ha sido culpa mía, y viviré para pedirle perdón.

Los dientes de mi padre se aprietan en su boca, y la realidad de lo que estoy a punto de hacer le golpea con fuerza.

—¿Crees que no sé que lo hiciste, papá? ¿Que mataste a Jacob y a los padres de Winter? ¿Todo para qué? ¿Para enseñarme una lección? ¿Para separarme de ella? Bueno, te juro en tu lecho de muerte, Foster, que Winter Cavanaugh estará de vuelta en mis brazos pronto, y no hay nada que puedas hacer al respecto.

Mis palabras resultan ser las cuchillas más afiladas que han cortado su cuerpo. La mirada horrorizada en su rostro sólo hace que su piel blanca se vuelva aún más pálida, casi como cuando un animal herido descubre que no hay escapatoria. Y la muerte... puede ser el depredador más grande de todos.

Sus manos, que ahora son más débiles que nada, agarran mi camisa, pero con la enfermedad que se expande en su sangre como veneno, el poderoso Foster no puede hacer lo que su mente le ordena.

Quiere golpearme y ponerme en mi lugar. La broma es para él porque esta es la última vez que respiramos el mismo aire.

Sus ojos inyectados de sangre, del color de un hombre loco, se clavan en mí mientras abre la boca, intentando luchar contra mí. — No vas a arruinar tu futuro. Sobre mi cadáver, no lo harás.

Estoy a punto de informarle que ya estará muerto al anochecer, pero el destino sigue su curso natural.

Las manos de mi padre se aflojan en el cuello de mi camisa, y doy un paso atrás, viendo al poderoso Foster Cross caer en una serie de tos incontrolables. Las tos se convierten en que escupe sangre por la boca y la nariz.

Inclinando su cabeza para que nuestros ojos puedan encontrarse, su mano débil se extiende hacia mí, buscando simpatía, pero no hay simpatía para un hombre malvado como él.

—Deacon... ayuda... me.

Veo al antiguo Alfa de la manada Moonstone ahogarse con su propia sangre mientras me pide ayuda.

No lo ayudo, por supuesto, porque la muerte llega para él más rápido que el shock. Las máquinas que pitaban cerca de su cama rugen más fuerte que mi respiración.

La sanadora y sus asistentes corren hacia la habitación, intentando revivir a mi padre, pero yo sé la verdad.

Foster Cross ha muerto, y yo soy el nuevo Alfa de la manada Moonstone.

Dos minutos después, estoy abrazando a mi hermana menor, Mia, mientras llora por la muerte de nuestro padre. Apenas derramo una lágrima mientras anuncian que el Alfa ha muerto.

El duelo dura unos tres días. Los preparativos del entierro los lleva a cabo la manada.

Me paro en mi oficina, la habitación que ha sido mi amiga durante días, mirando a los betas que contraté para seguir a Winter cuando se fue del pueblo.

Mi corazón late en mi boca. La emoción de finalmente estar con mi pareja me llena de vida y me hace sentir que mi lobo crece con anticipación.

Voy por ti, baby.

Finalmente estaremos juntos.

—¿Dónde está mi pareja?

—Alfa Deacon, intentamos seguirla como usted pidió, pero la perdimos de vista hace ocho meses.

CAPÍTULO CINCO

WINTER

SIETE AÑOS DESPUÉS

Una sonrisa se forma en mis labios y, en un instante, se extiende mientras observo a los dos pequeños monstruitos de tres pies de altura limpiarse las mejillas con el dorso de las manos.

Normalmente, en una mañana tardía como esta, los reprendería por su comportamiento, pero ¿cómo regañar a dos niños que tienen el chocolate marrón untado en las mejillas y actualmente me observan con las miradas más inocentes que pueden reunir?

Pongo una mano sobre mi cadera, levantando una ceja —Voy a preguntar de nuevo, niños. ¿Quién se comió la última rebanada de tarta de chocolate que era para mamá?

Los ojos azul-verde de Adrian se posan en mí y niega con la cabeza, diciendo: —No fui yo, mamá.

Contengo una risita.

Adrian tiene pedazos de dicha tarta en su mejilla derecha y en su nariz.

Volviéndome hacia Asher, le hago la misma pregunta: —¿Sabes quién se comió la tarta de mamá, Asher?

Asher murmura un "no" tan rápido como su hermano. Estoy a punto de reprender sus modales cuando el zumbido del timbre de la puerta atraviesa el aire.

No tengo que adivinar para saber que es Isabel, la niñera de mis gemelos, la que está en la puerta. Ella entra justo antes de que vaya

a trabajar, prepara los almuerzos de los niños y los lleva a la escuela. También los recoge de la escuela cuando el trabajo en la oficina se alarga. Es seguro decir que ha sido la única niñera de mis niños desde que llegué a Bracken City. El punto adicional fue que mis niños la adoraron desde que la conocieron.

—¡Isabel! —grita Asher emocionado.

Poniéndome el otro par de tacones y alisando mi falda, camino hacia la puerta y la abro. Isabel entra directamente, saludándome con un alegre "buenos días".

—¿Llegando tarde? —pregunta.

Meto mi blusa dentro de la falda, buscando mi abrigo y mi bolso que deben estar descansando en el sofá si los niños no los movieron. Espero que no lo hayan hecho. De lo contrario, llegaré diez minutos tarde al trabajo.

—Casi tarde. Alguien robó mi tarta de chocolate de la nevera y hemos estado tratando de averiguar quién fue.

Mis ojos se posan en los niños de pie cerca de la isla de la cocina con gesto culpable. Isabel me lanza una mirada comprensiva, conteniendo una risita.

Me dirijo a la sala de estar y me toma aproximadamente cinco minutos encontrar mi abrigo y mi bolso y arreglar todo lo demás. Las risas de Isabel y las voces de mis niños provienen de la cocina, y el sonido de todo me oprime un poco el corazón.

Lo daría todo por pasar cada segundo de mi tiempo con Adrian y Asher, pero desafortunadamente no puedo darme ese privilegio. La

vida en Bracken City es cara y trabajar como asistente apenas paga lo suficiente para jubilarme o tomar días libres.

Pero estoy conforme con mi familia tal como es. La vida es buena y tengo que agradecerse a mis niños. No estaría viva sin ellos.

Alejando los recuerdos de mi mente, voy a la cocina y en menos de un segundo, mis niños me abrazan cada uno a una pierna. Por poco caigo por el peso.

—¡Lo siento, mamá! —grita Asher, clavando sus oscuros ojos de ónice en mí con lágrimas por derramar—. Me comí la tarta. Lo siento.

—Yo también me comí la tarta. Lo siento, mamá. —Adrian lo sigue. Revuelvo su cabello antes de arrodillarme en el suelo enlosado para estar a su nivel.

Diosa, nunca pensé que siete años después tendría los niños más dulces que jamás hayan pisado la tierra, pero aquí estamos. Adrian y Asher se parecen tanto a él. Desde el cabello oscuro y rebelde, hasta sus ojos oscuros y seductores, su cara y ese lunar en la nuca de Adrian. Diosa, se parecen tanto a él y debería odiarlo, pero Asher y Adrian son míos. Mis bebés. Mis hijos.

—¿Qué dijimos sobre comer postres antes del desayuno? —pregunto.

—Que no debemos comer tarta sin el permiso de mamá —responde Asher.

—Que no debemos mentirle a mamá cuando comemos tarta sin su permiso —añade Adrian.

Isabel se ríe detrás de ellos, negando con la cabeza.

—Correcto. ¿Me dan un beso, entonces?

Ambos me dan un beso en la mejilla. Los mismos besos que siempre inician mi día.

—Te amamos, mamá.

Y yo los amo más que a nada en este mundo.

—Yo también los amo, bebés. Pasen un buen día en la escuela y no le den problemas a Isabel, ¿de acuerdo?

—Sí, mamá.

Los lleno de besos cinco minutos después, sabiendo que cruzar esa puerta para ir a trabajar me mata cada vez.

El lado positivo de Bracken City, el que más me atrajo, es la falta de reglas absurdas y expectativas de la sociedad. Las mismas reglas y expectativas que se impusieron en la manada en la que crecí. Aquí, las betas y los omegas coexisten sin que haya un alfa que dicte lo que debe hacerse o una manada a la que pertenecer. Todos se ocupan de sus propios asuntos y a nadie le importa tu persona o tu pasado. Una ventaja adicional es que es raro encontrar alfas aquí. La desventaja de vivir en Bracken City, sin embargo, incluso más que el calor que golpea mi auto y se filtra hasta mi blusa, es el tráfico. Dos llamadas perdidas de mi gerente y una de mi mejor amiga y compañera de trabajo, Julie, me dicen que estoy a punto de ser despedida por llegar tarde.

Golpeo furiosamente el volante, mis ojos se demoran afuera por la ventana en las millas y millas de coches que no parecen que se vayan a mover pronto.

—Relájate. Llegaremos a tiempo. —me asegura mi loba. Así que trato de respirar, contemplando los cielos azules y las palmeras tan altas como los edificios, inhalando el olor a gasolina de los coches y el distante aroma a granos de café.

Bracken City y Moonstone City son dos mundos completamente distintos. El lugar donde nací no tenía semejantes edificios, automóviles o tanto ruido. Estoy bastante segura de que a Jake le habría encantado esta ciudad, y el sólo pensamiento de él me trae el mismo dolor que he estado sintiendo durante años. Aquel que atraviesa mi corazón cuando pienso en mi hogar y en mi familia.

Afortunadamente, como si el universo pudiera sentir que me estoy tambaleando al abismo, el tráfico comienza a moverse, y en menos de diez minutos, mi auto se detiene frente a Bracken Holdings, la empresa de envíos para la que he estado trabajando durante casi cinco años.

Tomar el ascensor habitual con mis compañeros de trabajo hoy se siente extraño. Una vez más, podría culpar al calor dentro del ascensor que nos tiene a todos sudando como cerdos y compartiendo el mismo aire viciado, pero hay algo más que no está bien.

Comienza en el mismo minuto en que Ashley, del Departamento de Recursos Humanos, le susurra algo a su amiga.

—Escuché que viene hoy y, al parecer, es obligatorio que todos estemos presentes cuando llegue.

No estoy husmeando si todos en el ascensor pueden escucharla también. A Julie y a Luka les gusta más el chisme laboral que hacer

trabajo real. Nunca me han importado los chismes, pero hay algo en lo que dice Ashley que me pone los pelos de punta.

¿Quién viene? ¿El jefe? Y si quiere que todos estemos presentes cuando llegue, solo puede significar dos cosas. O algunos de nosotros seremos ascendidos o algunos de nosotros seremos despedidos. Le ruego a la Diosa que sea lo primero.

—El señor Wilfred nunca ha mostrado su cara en la oficina. Bueno, tal vez una vez, y eso fue el año pasado debido a una emergencia. ¿Entonces, por qué ahora? —pregunta la amiga de Ashley.

Los números en el ascensor aumentan cada segundo, y mi corazón late a cada minuto mientras espero la respuesta de Ashley.

—Oh no. El rumor en la oficina es que el señor Wilfred ya no es el jefe. Tenemos un nuevo jefe. Al parecer, es un Alfa.

La forma en que Ashley ronronea la palabra "Alfa" casi me enferma más que la noticia de tener un nuevo jefe, pero no hay duda de que todos dentro del ascensor tienen un jadeo atrapado en sus gargantas.

Los Alfas en Bracken City son tan raros como encontrar diamantes en la arena, así que escuchar que el nuevo jefe es un Alfa toma a todos por sorpresa. Casi puedo escuchar sus pensamientos. Que un Alfa sea el jefe significaría que nadie tendría otra opción más que obedecer y someterse porque los Alfas suelen ser seres intimidantes.

Las puertas del ascensor se abren y salgo rápidamente, dirigiéndome al departamento de finanzas donde trabajo como asistente del jefe del departamento.

Apenas llego a la oficina de mi gerente cuando Luka se interpone en mi camino, y Julie aparece de la nada, llevándome a su estación de trabajo.

—Por mucho que ame toparme con ustedes, mi gerente me matará si no llego a...

—Tu gerente fue despedido —me interrumpe Luka con una sonrisa.

La sangre se me va del rostro y mis pulmones casi se desploman.

—¿Qué quieres decir con que fue despedido? ¿Su despido significa... que ya no tengo trabajo?

Julie, la calmada, la omega que me hizo amistad en mi primer día aquí, pone su mano en mi hombro, dándome una sonrisa tranquilizadora. —Lo que Luka está tratando de decir es que cada jefe de cada departamento fue despedido.

—¿Tiene esto que ver con el nuevo jefe? Ashley estaba hablando de eso en el ascensor, pero pensé que estaba fanfarroneando.

Mierda. Ashley no estaba mintiendo en absoluto.

Luka empuja hacia atrás su cabello, ese cabello castaño con gel que trata como a un hijo, antes de poner los ojos en blanco. —Por supuesto que Ashley sabe sobre el nuevo jefe. Esa sanguijuela lo sabe todo acerca de cada tipo, especialmente si dicho tipo viene con billetes goteando de sus bolsillos.

Sólo puedo respirar con más dificultad. ¿Qué significa un nuevo jefe para nosotros los asistentes?

—¿Lo conoces? —Parece que soy la única que no.

—No. Me enteré de él hoy. Y lo que he oído me dice que o perdemos nuestros trabajos o conseguimos un nuevo jefe despiadado. Dicen que tiene dinero prácticamente goteando de sus bolsillos. Es un multimillonario que está invirtiendo en empresas como la nuestra por diversión, y cuando se canse, nos arrojará a todos a un lado. Escuché que también adquirió casinos, así como dos de las industrias de envíos más grandes de Bracken City en un lapso de dos años, y antes de que pregunten, logró esto asegurándose de que sus empleados trabajaran hasta los huesos.

Sé lo despiadados que pueden ser los Alfas, y aun así trato de luchar contra el molino de rumores que está comenzando a hacerme temblar las rodillas. —Estoy segura de que no es tan malo, Luka.

Su risa burlona me sigue, diciéndome que aún no ha terminado.

—Si eso no es suficientemente sorprendente, se rumora que el nuevo jefe es tan apuesto que tiene mujeres como Ashley cayendo a sus pies cada día. La ironía es que rechaza a cada mujer que se le acerca. Ya lo estoy diciendo. Deberíamos estar preparados para despedirnos de nuestros empleos.

Puedo sentir la sonrisa de Julie y escuchar su declaración incluso antes de que la diga. —Tal vez sea un buen Alfa. Vamos, démosle al nuevo el beneficio de la duda.

Soy yo quien aplasta su pequeña declaración. —Ningún Alfa es bueno, Julie. Especialmente los que tienen poder.

Aprendí eso de la peor manera, pero no se lo digo a mis amigos. Casi me estoy recuperando del shock de cómo todo esto afectará mi trabajo cuando el único gerente restante en el edificio nos llama a todos para que nos reunamos y conozcamos al nuevo jefe.

Julie, Luka y todos los que trabajan en Bracken Holdings se mantienen al menos a diez pies de distancia del ascensor. Vuelan rumores sobre lo frío que es el nuevo multimillonario. Algunos susurran sobre cómo este nuevo jefe había ganado batallas para su manada antes de decidir aventurarse en el limpio mundo de los negocios y el dinero.

Estoy temblando por dentro ante lo que me espera a mí y a mi trabajo.

Puedo sentir a mi lobo interior agitarse con el mismo miedo.

Y tal vez esa debería haber sido mi primera pista de que todo estaba a punto de cambiar.

Quizás debería haberme fiado de ese instinto en mi interior que zumbaba en el mismo minuto en que estuve ahí con mis amigos, como ovejas apiñadas, esperando al gran lobo feroz.

Porque al minuto en que las puertas del ascensor se abren, revelando un costoso traje Brioni, un reluciente Rolex en su muñeca y a un hombre de casi dos metros con ese traje, el suelo bajo mis tacones tiembla.

—¡Oh, Diosa! Parece que cayó del cielo —chilla con voz aguda una mujer que reconozco de la sala de impresión.

—¡Está tan bueno! —se suma la voz empalagosamente dulce de Ashley. Los murmullos vuelan alrededor en segundos como fuegos artificiales explotando al percibir el fuego.

Mis pies permanecen anclados al suelo mientras casi todos se acercan al nuevo jefe.

Un aroma casi demasiado familiar, el que aparece en mis pesadillas y me atormenta sin fin, flota tan densamente en el aire que casi puedo sentir todo mi cuerpo cubierto de ronchas.

Entra a la vista un cabello oscuro, igual que el de mis hijos. El mismo cabello en el que enterré mis dedos aquella noche inolvidable. El recuerdo de aquella noche prohibida remueve mi alma más que el aroma que me ha dejado inmóvil.

Una mandíbula marcada por músculos, endurecida por años de separación, me desafía desde la distancia.

Mi loba y yo volvemos a los días en que él y su presencia calmante eran todo lo que nos importaba mientras nuestro mundo se derrumbaba.

Músculos no de un niño, sino de un hombre que se ha convertido en el Alfa que siempre estuvo destinado a ser, se burlan de cada mujer en la habitación. De cada mujer, excepto de mí.

Puedo saborear la agitación del vínculo roto entre nosotros parpadeando lentamente hasta convertirse en un dolor apagado en mi pecho, y me niego a dejar que me invalide. Me niego también a dejar ganar al ardor tras mis ojos.

Cuando unos fríos ojos oscuros exploran la sala, encontrando una multitud de gente, mi garganta se cierra. Mi corazón, el que este hombre dejó sangrando y encadenado, late con fuerza contra mi cavidad torácica.

Mi primer instinto me insta a escapar y salir de aquí, a tomarlo todo y correr, porque tengo todo que perder.

Mi segundo instinto me dice que no es real, que no está aquí, pero conozco esos ojos.

Siete años después, sé que el hombre que me mira como si yo le hubiera hecho mal no es otro que el maldito Deacon Cross, mi nuevo jefe.

CAPÍTULO SEIS

DEACON

Todas las cosas buenas llegan a quienes esperan.

No he esperado siete años porque sea un hombre paciente.

He esperado siete años porque mi compañera ha sido tan buena y esquiva ocultándose.

Años pronunciando su nombre en sueños y pesadillas, mientras estaba en guerras y bajo mi ducha, en casi todo lo que maldita sea veía, y finalmente, la espera ha terminado. Y esta vez, no hay escapatoria para mí, Winter Cavanaugh.

Las muchas "felicitaciones por adquirir Bracken Holdings" cortan el aire a mi alrededor. La alegre bienvenida, encabezada por algunas omegas y betas, me envuelve con apretones de manos y todo tipo de saludos, pero mis ojos se enfocan en la mujer que me mira con tal desdén que casi puedo olerlo en el aire.

—Ódiame cuanto desee tu pequeño corazón, nena. Dame tu odio. Puedo soportarlo.

Los mismos ojos verdes que se clavaban en los míos y se dilataban de placer mientras chupaba su cuello y bombeaba dentro de ella, ya no están llenos del mismo deseo ni de la misma inocencia de hace siete años.

Si acaso, esos ojos verdes lucen diferentes. Más maduros. Más resistentes.

Ese cabello rubio que recorrí con mis manos mientras hacía el amor con ella en ese bosque ahora ha sido teñido de castaño. Diría que

prefiero su cabello rubio, pero su cabello castaño enciende mi sangre como gasolina a un infierno.

Pero, sobre todo, así como siete años me han cambiado a mí, también han cambiado a mi compañera.

La edad de veinticinco años le sienta bien. Ese atuendo profesional que lleva se amolda a sus curvas voluptuosas, curvas que solo han crecido con el tiempo.

Jacob estaría sonriendo si la viera ahora mismo. Sobrevivió siete años por su cuenta, y eso requiere fortaleza. Estoy más orgulloso de ella de lo que ella sabe.

Mis ojos barren otra mirada en su rostro, memorizando cada característica nueva con detalle, grabando todo lo nuevo de ella dentro de mi mente porque ahí es donde ha vivido atormentándome. ¿Sabe cuánto tiempo he estado buscándola? ¿Cuán locos y maníacos mi lobo y yo hemos estado sin ella?

¿Sabe que la encontré hace una semana y compré esta empresa en quiebra donde trabaja por doce millones de dólares para poder acercarme a ella sin que huyera de mí?

—Jefe, su oficina está por aquí. Permítame mostrarle —el hombre de mediana edad, que huele a omega, me da una palmada en el hombro como si fuéramos conocidos.

Por formalidad y para no dañar la distancia entre mi compañera y yo, no sea que la asuste y comience de nuevo el juego del "escondite", le sigo la corriente. —Muéstreme el camino.

Durante la siguiente media hora, me muestran al menos diez departamentos en Bracken Holdings, y en cada uno, me veo

obligado a actuar cordial fingiendo que cada apretón de manos que inicio con mis empleados no me enfurece. Lo único que me interesa en este edificio es la mujer con tacones rojos de cinco pulgadas, una blusa azul de cuadros, y una falda que completa el conjunto abrazando sus caderas. Desafortunadamente para mí, no vuelvo a ver a Winter.

Conociéndola, probablemente huyó. Pero ella es la misma mujer que ha trabajado en esta empresa y en la misma ciudad durante siete años. Eso me dice que no huirá. Le gusta esta ciudad. Le gusta esta empresa. Esa es la razón número uno por la que la compré para ella.

Llego a la oficina después de lo que parece una eternidad, y lo primero que hago es pararme junto a las paredes de vidrio transparente admirando la vista de la ciudad Bracken un caluroso mediodía de martes. Los rascacielos más altos que el edificio donde estoy reflejan el resplandor anaranjado del sol de regreso a mi oficina. El olor de abajo, donde los autos se hacen señales unos a otros, me tapa las fosas nasales, y en medio de todo ese ruido blanco, lo único en lo que puedo concentrarme es en el aroma de Winter, la mirada que tenía Winter en su rostro y la columna del cuello de Winter. Su pulso en el cuello palpitaba cuando me vio.

—Estamos agradecidos por todo, jefe. El señor Wilfred nunca se presentó en la oficina ni supervisó las cosas, pero esperamos que sea diferente con usted.

Wilfred tenía un problema de juego, y aproveché esa pequeña información a mi favor. Obtener que Wilfred me vendiera su empresa por doce millones de dólares fue como quitarle un caramelo a un bebé. No le tomó al viejo más de dos minutos firmar los papeles y

entregarme su empresa. No podría estar más agradecido ya que, debido al juego de Wilfred, estoy de vuelta en la vida de Winter. Estoy más que cansado del juego del escondite en el que hemos estado dando vueltas durante siete años.

Es hora de que finalmente vea a mi compañera.

—¿Cyrus? —Apenas puedo recordar su nombre. Es irónico, ya que ha estado hablándome durante casi una hora.

—Simon, jefe. Mi nombre es Simon —corrige nerviosamente.

Aún estoy mirando hacia afuera, y mi lobo me está apurando a ver a Winter de nuevo. Le doy una orden a Simon. —Tráiganme a Winter Cavanaugh.

—¿Señor?

—La mujer de ojos verde esmeralda, cabello castaño, blusa azul, falda oscura, tacones oscuros. Quiero que esté dentro de mi oficina en los próximos cinco minutos.

Agregaría que es la mujer que me miró como si quisiera mi cuello en una soga, pero esa es información suficiente para que Winter entre en mi oficina.

—Por supuesto, señor. En seguida, señor.

Me acomodo en mi silla y espero.

Mi compañera tarda cerca de veinte minutos en presentarse en mi oficina. La acción sería divertida si no me estuviera muriendo por verla de cerca y entre mis brazos.

El sonido de sus tacones contra el piso de linóleo es lo primero que escucho mientras se pavonea dentro de mi oficina.

Lo siguiente que siento es su aroma. Es como un capullo abrazando y acaparando mis sentidos. El aroma en sí es suficiente para levantarme de mi asiento y rodear mi escritorio.

Mi garganta se contrae y mi corazón golpea contra mi pecho. Esa atracción, ese vínculo entre nosotros, tira de las cuerdas de mi corazón.

Winter me mira una vez y luego evita mis ojos por completo mientras extiende algún tipo de documento en mi dirección.

—Esta es mi carta de renuncia, señor Cross. Por favor, acéptela.

Sus palabras me golpean como un cubo de agua helada en la cara. El sonido de ella llamándome señor Cross, como si fuéramos extraños, hace que un pitido estático retumbe en mis oídos.

No estoy aceptando su maldita carta de renuncia.

Tampoco voy a permitir que esta sea la primera conversación que tenemos en siete años.

—Winter.

No he pronunciado su nombre en voz alta en años, y ella debe sentirlo porque me mira a los ojos. Ojos que están llenos de tanto desdén que es suficiente para herirme donde estoy parado.

—Renuncio, así que acepten o no mi carta de renuncia, pero ya no trabajaré para Bracken Holdings a partir de—

Podría culpar mis acciones al vínculo de pareja que arde como un fuego intenso dentro de mi sangre.

Podría culparlas a mi lobo, que ha estado gruñendo la palabra "pareja" desde que la vimos de nuevo.

Pero agarrarla por la cintura y atraer su cuerpo al mío es únicamente mi culpa. Y no me avergüenzo. Uno mis labios con los suyos, probando lo que he deseado y no he tenido durante siete años.

Nuestros labios chocan como espadas de equipos opuestos. Su sabor recorta todos los años de tormento a una dulce dicha. Su cuerpo se derrite entre mis brazos, y me transporta a cuando la tuve antes de lastimarla tanto que tuvo que huir a otra ciudad para escapar de mí.

Beso. Mis manos se hunden en su cintura.

—Estoy aquí, cariño.

Beso. Delineo la línea en su espalda, esa oculta por la blusa que quiero arrancarle del cuerpo.

—He vuelto por ti.

Beso. Chupo su labio inferior, alimentándome de su sabor como si lo necesitara para sobrevivir.

—Nunca te dejaré.

Estoy a punto de inclinarme para otro beso cuando su mano aplasta mi mejilla. Me toma un segundo entender que me ha abofeteado.

—¡Maldito bastardo!

Se limpia los labios con la palma de la mano. Una acción que despierta la ira en mí.

—Winter.

Que dé un paso hacia ella hace que retroceda uno.

Mis pulmones arden, mis labios agua y laten por más. Aprendí de la peor forma que el beso no significó nada para Winter, cuando sus

ojos verdes me traspasan con odio.

—Espero que el beso haya sido suficiente para que considere mi renuncia, señor Cross. Si ya terminamos aquí, me retiraré, esperando que no nos topemos nunca más.

Que pretenda haber sido el único que disfrutó del beso hiere mi ego mucho más de lo que habría anticipado. Su indiferencia y esa mirada gélida suya dejan un mal sabor en mi boca, pero lo soportaré. Lo soportaré todo hasta que me perdone.

Winter se gira para irse, pero está muy equivocada si cree que la dejaré alejarse de mí otra vez.

—Sea mi asistente personal y triplicaré su salario. Tiene cuarenta y ocho horas para pensar mi oferta, y por esa razón, no aceptaré su carta de renuncia, señorita Cavanaugh. No hasta tener su respuesta.

CAPÍTULO SIETE

WINTER

Sigue caminando.

Sigue caminando.

Todo está bien.

Los tacones de cinco pulgadas que adornan mis pies están a un paso de romperse y empujarme al suelo, pero mantengo la cabeza en alto. ¡Que me condenen si dejo que un simple beso y un hombre que no tiene derecho a volver a estar en mi vida me derriben!

Recuerdos amargos del pasado sacuden mi pecho con incomodidad, y lágrimas de rabia pican mis ojos mientras me dirijo afuera de la oficina del nuevo jefe, o debería decir la de mi ex, o mejor aún, quizás debería añadir la palabra padre de mis hijos.

Me estoy volviendo loca. Puedo sentirlo en mis huesos. Puedo sentirlo en la forma en que mi lobo gruñe dentro de mí con rabia.

Varias preguntas acosan mi mente, y todas ellas van dirigidas a la Diosa.

¿Por qué ahora? ¿Por qué la Diosa lo traería a mi vida cuando soy feliz, más fuerte y estoy mejor que cuando estaba en Ciudad Lunar, creyendo en cosas ingenuas como almas gemelas y vínculos inquebrantables?

Entrar al ascensor me ofrece algo de alivio por haber puesto suficiente distancia entre Deacon y yo. Pronunciar su nombre en mi mente cuando no lo he hecho durante siete años deja una sutil quemazón en mi pecho.

Sin embargo, salir del ascensor hace que el alivio burbujeante en mi pecho se disipe. En el minuto en que salgo, varios pares de ojos se posan sobre mí, todos cuestionando por qué fui la primera empleada llamada a la oficina del jefe. Todos intentaban conectar los puntos de si el jefe y yo nos conocíamos.

Apenas llego a mi estación de trabajo, donde Luka y Julie deben estar esperando otro chisme cuando Ashley y sus secuaces me bloquean el paso.

—Ella sacude su cabello rubio de su rostro, sus ojos escrutándome de pies a cabeza.

Me teñí el cabello rubio de castaño cuando vine a Ciudad Bracken, y ver el cabello de Ashley me recuerda que estoy mejor como morena que como rubia.

—Entiendo que estás aprovechando la oportunidad, pero fraternizar con el jefe cuando apenas se ha instalado no es una buena imagen, Cavanaugh —dice.

Sus secuaces ríen a su lado. Maniobra clásica de acoso.

No debería responderle. Ashley es conocida como la perra entrometida de la empresa por una razón.

Pero la sorpresa de ver a Deacon, la rabia y el shock fusionándose en mi sangre como viejos conocidos, el beso, Diosa, ese beso que no debió haber sucedido, despierta algo feo dentro de mí.

—Algunas tenemos cosas mejores que hacer que mirar embobadas al nuevo jefe, Ashley. Si tienes miedo de que seduzca al jefe antes de que tú tengas la oportunidad de hacerlo, no te preocupes. Es

todo tuyo —termino mis palabras con una sonrisa forzada, pasando junto a Ashley y sus amigas.

Murmullos, jadeos y algunas risitas me llaman desde atrás, pero no me doy vuelta para mirar la sorpresa escrita en el rostro de Ashley. Hay otras cosas más apremiantes en mi mente además de poner en su lugar a una compañera de trabajo.

Como era de esperarse, Luka y Julie me esperan cerca de mi escritorio. Luka está sentado en mi escritorio con una mirada curiosa en su rostro, mientras que Julie se sienta en mi silla giratoria, fingiendo revisar mi cuaderno.

—Por fin alguien pone a Ashley en su lugar, y me alegra que seas tú, chica, pero... tengo tanta curiosidad como todos aquí. El jefe te llamó específicamente. ¿Hay alguna razón por la que lo hizo? —pregunta Luka.

Me muero por salir de aquí.

Las paredes que he construido durante siete años amenazan con derrumbarse, y tengo que asegurarme de que no lo hagan.

—No es que intentemos entorpecerlos, pero todos están preocupados por si conservarán o no sus empleos —añade Julie, sus ojos cafés tratando de obtener respuestas de mí.

Abro la boca, desesperada por decirles que su nuevo jefe es peor de lo que jamás imaginaron.

Si es como lo recuerdo, los traicionará como me traicionó a mí. Los apuñalará por la espalda hasta que no sean más que cascarones apenas aferrados a la vida.

Pero en cambio, todo lo que tengo que decir es: —Tengo que irme.

—¿Qué? —consulta Julie con sorpresa.

—Tengo que irme. No me siento bien. Los veré mañana, ¿sí?

Creo que nunca más volveré a poner un pie en esta empresa.

La culpa que se aloja en mi pecho por mantener la verdad lejos de los amigos que se han mantenido a mi lado desde que comencé a trabajar aquí me sigue por el pasillo, por el ascensor, todo el camino hasta el estacionamiento y dentro de mi auto.

Una vez que entro en mi auto, el pánico absoluto y una pizca de dolor irradian en mi pecho, trayendo consigo la represa de lágrimas que no pude dejar que Deacon Cross viera.

No sólo dejo caer mis lágrimas. Las libero. A todas ellas.

Nos iremos y comenzaremos de nuevo donde él no pueda encontrarnos esta vez.

.

Mi lobo susurra lo que quiero escuchar, pero también puedo percibir la pequeña duda en su voz, como si no quisiera irse y como si creyera que nuestros destinos con Deacon están atados juntos incluso después de todo lo que nos hizo. Su dolor y tristeza, junto con la amargura que sentimos hace siete años, saca a la luz los recuerdos de Deacon que hemos intentado enterrar.

Trato de olvidar esos recuerdos. Diosa, hago todo lo posible, pero mi lobo está empeñada en tratar de probar que Deacon una vez fue bueno con nosotras. Luchar contra ella resulta difícil, así que la dejo sacar el recuerdo más preciado que tuvimos con Deacon, y soy llevada de vuelta a esa noche especial en el bosque.

Deacon me besó como si creyera que nunca estaríamos separados y que estábamos unidos por la eternidad. Me había sostenido en sus brazos, golpeando dentro de mí apasionadamente como si fuera un frágil cristal que necesitaba proteger de romperse.

Recuerdo cómo sus dientes dejaron dulces moretones en mi piel, y yo desvergonzadamente pedí más.

La sensación de amarlo se comparaba con surcar los cielos y no querer tocar nunca más el suelo.

También puedo recordar el momento monumental cuando me rechazó a mí y a mis bebés frente a la manada y frente a su padre. Así, como si no fuera nada para él.

¿Volvió por mí? ¡Pues llega siete años demasiado tarde!

¿Él nunca me dejará? ¡Seré yo quien se vaya!

En medio del caos que se agita en todo mi cuerpo, mis temblorosos dedos alcanzan los labios que aún laten por el beso que Deacon me dio en su oficina.

Lo abofeteé, pero eso no borra el hecho de que me besó con tanta intensidad que dejó un moretón ni el hecho de que el sabor de su beso, el toque de sus labios y la dominancia con la que sus manos me mantuvieron quieta fueron más embriagadores que cualquier bebida que haya probado. Si no me hubiese sujetado en esa oficina, me habría derrumbado. Mis rodillas habrían cedido ante él. ¡Maldito sea!

No sé cuánto tiempo permanezco en ese estacionamiento, debatiendo si estoy lo suficientemente bien para conducir a casa. Los segundos se convierten en minutos, los minutos se convierten

en horas, y lo único que me saca del hechizo es el estridente sonido del teléfono en algún lugar de mi bolso.

Al tomar mi teléfono y ver el nombre de Isabel, me limpio rápidamente las lágrimas.

—¿Winter? —dice la voz de Isabel desde el otro lado de la línea.

El sonido de mis niños riendo de fondo inyecta de alguna manera fuerza en mi sistema.

—Hola, Isabel. ¿Cómo estuvo el día?

—Aparte de que Asher preguntó por ti mientras los llevaba a casa, todo ha estado bien. Perdón por molestarte en el trabajo así, pero los niños quieren saber si vendrás a casa a preparar la cena esta noche. Adrian y Asher hicieron nuevos amigos hoy y no pueden esperar para contarte todo sobre eso.

Sonrío, sabiendo cómo estarán mis chicos cuando llegue a casa.

—Puedo imaginar su emoción. Estaré en casa en treinta minutos. ¿Podrás manejar su caos hasta entonces? —bromeo.

Isabel se ríe. —He manejado su caos desde que eran bebés. Les daré la buena noticia. Y, Winter...

—¿Sí?

—¿Pasó algo en el trabajo hoy? No suenas como tú misma.

—Estoy bien. Te veo en treinta minutos.

Estoy muy lejos de estar bien.

xxx

Isabel se fue hace quince minutos.

Cuando Adrian me tira de la falda, dejo las zanahorias para poder mirarlo mientras habla.

—¡Y Devon y Abby dijeron que podemos jugar en su casa. Dijeron que tienen una piscina, mamá! —Adrian aplaude y contengo una risita.

—¿Ah, sí? —pregunto incrédula.

Asher viene a pararse detrás de su hermano con la misma sonrisa.

—Dijeron que saben nadar, mamá. Su papá les enseñó, ¿no es genial?

Punzadas atraviesan mi corazón al mencionar a un "papá", sabiendo que el papá de mis niños está en la misma ciudad que nosotros, y tarde o temprano, mis bebés lo conocerán, y no puedo permitir que eso suceda.

—Muy genial, bebé.

¿Cómo les digo a mis bebés que podríamos dejar esta ciudad la próxima semana?

No puedo arriesgarme a que mis bebés sean rechazados como yo lo fui.

—¡Y... y Abby dijo que su papá puede enseñarme a mí y a Asher a nadar!

—Adrian —le revuelvo el cabello.

No voy a permitir que un desconocido les enseñe a nadar a mis hijos.

—No te preocupes, mamá. El papá no se pondrá celoso. Él nos cuidará a mí y a Asher desde el cielo.

Diosa, bendice su pequeño corazón.

Decirles a mis bebés que su papá estaba en el cielo fue la decisión correcta. Nunca pensé que volvería a ver a Deacon ni que nuestras vidas se entrelazarían así. Tampoco pensé que sacrificaría la vida que construí para mí y mi familia por Deacon. Otra vez.

Dejando el cuchillo, me arrodillo en el piso de la cocina para mirar a mis bebés.

—¿Les agradan Abby y Devon como amigos?

—¡Sí! Son geniales. ¿Pueden venir a jugar con nosotros mañana después de la escuela?

No puedo hacerles esto a mis hijos. No puedo huir de la ciudad. Simplemente no puedo comenzar de nuevo.

No tengo suficiente dinero. No tengo un plan, y mudarnos significaría buscar una nueva casa y un nuevo trabajo.

—En vez de irnos, podemos quedarnos, Winter. Tal vez podamos escuchar lo que él tiene que decir —aconseja mi lobo.

Me quedaré, no porque mi lobo quiera que le demos una oportunidad a Deacon, sino porque el triple salario que Deacon me ofreció cambiaría mi vida y las vidas de mis hijos.

Seguiré el juego, aceptaré su oferta y lo rechazaré en cada paso hasta que capte la indirecta y regrese de donde vino.

Nunca dejaré que Deacon se entere de la existencia de mis hijos.

Y esta vez, no caeré ante sus palabras como una ingenua de dieciocho años con un enamoramiento infantil por él.

CAPÍTULO OCHO

DEACON

Al mirar por la ventana panorámica de mi ático hacia la ciudad que se extiende por kilómetros y kilómetros, siento una cierta paz en mi cuerpo.

Si bien Bracken City ofrece lo que la mayoría de la gente busca fuera de los confines de sus manadas, esta metrópolis no está cerca de mi hogar. No está cerca de cómo se siente ser un Alfa y estar en control.

Moonstone era mi territorio, pero Bracken, esta ciudad es el territorio de Winter, y ella no dudó en mostrarme cómo.

Me puso en mi lugar, como debía haberlo hecho.

¿Duele el golpe? Claro que sí. Todavía puedo sentirlo unas horas después. Todavía puedo sentir esos dedos hermosos de ella y la palma suave de ella conectados con mi mejilla en ira.

El hombre dentro de mí, que está enamorado de ella, sonríe. Puede que haya intentado borrar mi beso de sus labios, pero al menos me golpeó. Eso significa que logré meterme debajo de su piel. Eso significa que sintió algo por mí, incluso si esa algo giraba en torno a la palabra "odio". Prefiero eso a que me ignore. Estoy de nuevo en su vida.

El hombre que la besó y vio disimularlo como si no hubiera pasado nada siente un pequeño corte de dolor en su pecho.

Sacando mis ojos de las luces de la ciudad, agito la bebida en mi vaso, observando cómo los cubitos de hielo chocan entre sí. Mi otra

mano, que tiene una tableta de iPad descansando en ella, presiona reproducir en el video que obtuve de las cámaras de seguridad de la compañía.

Como un acosador, veo las cámaras mostrarme cada movimiento que mi compañera hizo cuando salió de mi oficina.

Veo cómo sale de mi oficina con una compostura tranquila y serena, y eso hace que el alcohol arda en mi garganta.

Ese beso no te afectó, nena, pero he estado pensando en él cada segundo desde que saliste de mi oficina.

Sigo viendo el metraje, desde que entra en el ascensor hasta que sale de él, solo para terminar siendo emboscada por sus compañeras de trabajo. Winter maneja a las tres mujeres como un profesional, y estoy casi orgulloso de ella si no fuera porque usó la línea "él es todo tuyo" para que se retiraran.

No soy de cualquiera. Soy suyo.

Lo entenderá pronto.

El metraje sigue mostrando a Winter mientras se sube a su coche, golpea la puerta y se sienta en el asiento del conductor durante horas. No puedo hacerle una idea clara de su rostro, pero en el minuto en que apoya la cabeza en el volante, aparentemente quedándose dormida, la veo a través de la pantalla, deseando que no estuviéramos separados de esta manera. Deseando que yo estuviera allí para darle un hombro para que descansara y asegurarle que nunca estaríamos separados de nuevo.

Puedo ver sus labios en mi cabeza, moviéndose mientras su pecho jadea y jadea mientras ronca. Puedo ver sus labios succulentos,

mirando deliciosos contra la iluminación del aparcamiento sucio. Puedo ver y sentir mucho, y sin embargo, estoy más lejos de ella de lo que me gustaría, y eso solo aumenta el deseo de estar con ella de nuevo. Tengo que recuperarla, o perderé la cordura.

Arrojo el iPad en el sofá más cercano antes de terminar mi bebida. Apenas logro llegar al mini-bar para rellenar cuando el sonido de mi timbre de la puerta corta el silencio en dos. No me muevo para abrir la puerta porque la persona que llama sabe que tiene permiso para mostrarse.

Su cabello oscuro y desgreñado es lo primero que viene a la vista, seguido de esa sonrisa de labios apretados que le gusta darme cuando cree que se meterá en problemas. Martin es el miembro más nuevo de mi manada. Es un beta que ha resultado útil más veces de las que puedo contar, y apenas tiene veinticinco años.

—Tengo todo lo que me pediste sobre la señorita Winter, Alfa. Me planteé incluir su dirección en el archivo, pero tú dijiste...

Lo corto, urgiéndolo a sentarse, "Dije que no quería saber su dirección."

Sentándose y acomodándose, Martin me iguala con curiosidad antes de entregarme el archivo que contiene todo sobre Winter desde que se fue de casa.

Abrí el archivo, y la primera página contenía una foto de ella. Hermosa, sonriendo y mayor, mi compañera me mira fijamente.

—¿Puedo preguntar la razón por la cual, Alfa? Me reclutaste para buscarla, y la he estado buscando durante más de cinco años. ¿Por

qué no obtener su dirección de su casa? ¿No sería más fácil presentarme en su casa y hablar con ella cara a cara?

Me río, pasando mi mirada por cada dato escrito en el archivo sobre Winter. Trabajó algunos trabajos cuando vino a Bracken City. Fue lavaplatos y camarera en algún bar de mala muerte en el centro de Bracken antes de conseguir el trabajo de asistente casi dos años después.

—¿Conociste a Winter cuando vivía en Moonstone?

—No personalmente, no. Tenía dieciocho años cuando murió su familia. Escuché algunos rumores sobre ella.

Eran los mismos rumores que no pude protegerla de una vez. Los mismos rumores sobre ella que he intentado eliminar desde que me convertí en Alfa.

—Era amable, demasiado curiosa para su propio bien, y lo más importante, la Winter de hace siete años me amaba más que nada. La Winter Cavanaugh de este archivo, sin embargo, ha soportado mierda debido a mí. Se ha vuelto dura porque tuvo que serlo, y créeme cuando te digo que si me presento en su puerta, me pegará en la cara por acosarla, renunciará a su trabajo para siempre y desaparecerá para que no pueda encontrarla. No puedo arriesgarme a eso, Martin.

Martin me mira, y no se contiene cuando dice, "¿Y si vuelve a correr, Alfa? ¿Qué entonces?"

Hay una posibilidad de que Winter intente correr para evitarlo, lo sé. También hay la posibilidad de que rechace mi oferta.

Pero la Winter Cavanaugh a la que besé en esa oficina es una luchadora. Más que eso, me odia. Nunca me daría la satisfacción de ganar, por lo que sé que Winter no va a ir a ninguna parte. Puedo apostar mi dinero y decir que aceptará mi oferta.

—No correrá. Su orgullo y su odio hacia mí no le permitirán correr.

Martin solo asiente con la cabeza a mis palabras.

Si mi pareja decide huir en el futuro, tendré que aumentar su salario a una cantidad sustancial que sería demasiado atractiva para que la rechace. Si eso no funciona, tendré que recurrir a medidas como ponerle un rastreador para asegurarme de no perderla de nuevo.

Me siento allí durante casi una hora, aprendiendo cosas nuevas sobre mi pareja cada segundo.

—Eso es todo lo que pude reunir de personas alrededor de la oficina que parecen conocerla y de unas pocas fotos en el sistema. Puede que haya algunas cosas que me haya perdido sobre ella, así que seguiré buscando.—

Llego al final del archivo, sacando todas las fotos de Winter que había dentro.

Como si el chico pudiera leer mi mente en la cosa más importante que quiero aprender sobre Winter, él va y agrega: —No ha salido con nadie desde que se fue de la Ciudad de Moonstone, Alfa.—

Suelto un suspiro de alivio. El hecho de que se quedara soltera solo fortaleció mi determinación de recuperarla.

—Bueno, porque si estuviera saliendo con alguien, tendría que o bien enviarlo a otra ciudad o cortarle las manos por tocar lo que es mío.—

Mi lobo está de acuerdo con lo último, y definitivamente no tengo reparos al respecto. Cuando se trata de Winter, matar no está por debajo de mí.

—Por supuesto, Alfa—, responde Martin, pero aparte del temblor en su voz, la cara de póquer del chico me hace cuestionar lo que está ocultando de mí, especialmente si se trata de Winter.

—¿Algo más que deba saber sobre Winter que no me has dicho?—
Puedo prácticamente oler el sudor que baja por su espalda. Casi puedo escuchar la vacilación que le muerde la garganta y el miedo que viene con abrir la boca.

—Escuché un rumor, así que no estoy muy seguro si es correcto o—

—¿Qué rumor?— aprieto los dientes, casi sintiendo que mis molares crujen en mi boca por la impaciencia.

CAPÍTULO NUEVE

WINTER

He trabajado para Bracken Holdings durante cinco años, y en todos esos años, nunca he temido ir a trabajar más que hoy.

La escena de ayer con Ashley ha levantado muchos rumores. He dejado que algunos de los rumores me resbalen por la espalda. La gente habla cuando no tiene nada que hacer, y cuando les das tiempo, se olvidan de ti. Al menos, eso es lo que me digo a mí misma cuando camino hacia la oficina.

Sin embargo, ese mantra que he estado repitiendo en mi coche de camino aquí se desvanece en el momento en que alguien susurra: "El nuevo jefe pidió que Winter fuera su nueva asistente. Adivina por qué fue a verlo ayer."

No me pasa desapercibido lo que están insinuando. A simple vista, el nuevo jefe quererme como su asistente justo después de que lo visitara solo puede significar una cosa: me acosté con el jefe. Y qué equivocados están si creen que me rebajaría tanto por un hombre como Deacon.

"¿Cómo te sientes hoy?" Julie me entrega una taza de café en cuanto llego a mi escritorio, y casi quiero abrazarla por el gesto.

"¿Quieres decir, cómo me siento cuando horribles rumores sobre mí vuelan más rápido de lo que puedo detenerlos?" le digo con sequedad, bebiendo el café.

En un día como hoy, necesitaré un café más fuerte. Quizás dos tazas más de café para que me vuelva insensible a esta pesadilla de día.

"Todo el mundo está nervioso, como dije. Si das-"

Las palabras de Julie son interrumpidas por Luka, que aparece con un traje gris y el mismo peinado que nunca parece abandonar.

"Todo el mundo está más que nervioso, Julie. Seamos honestos: nuestra amiga aquí tiene mucho que explicar, empezando por cómo atrae a los Alfas como las abejas a la miel. Ha capturado la atención de dos Alfas hasta ahora, y todos aquí pueden fingir que eso es normal, pero sabemos que no lo es."

Luka Graves siempre ha sido directo y franco. Esas dos cualidades son algunas de las mejores cosas que admiro de él, aunque las detesto en este momento porque sé que no dejará pasar esto sin obtener respuestas.

Además, sé que entre los dos Alfas que menciona, uno de ellos es Deacon. El otro es el Alfa Kieran Vega, y argumentaría que no atraí la atención del Alfa Kieran Vega a propósito.

El Alfa Kieran, que era y sigue siendo el CEO de Vega Industries, chocó conmigo justo fuera del ascensor y me hizo derramar café por toda mi blusa más cara. Con una sonrisa fácil y genuina, el Alfa Kieran me ofreció comprar una nueva blusa, pero decliné su oferta y dije que estaba bien. Me pidió que saliera con él a almorzar ese mismo día, y le dije que no. En los dos años siguientes, cada vez que venía aquí, me llamaba "cariño" y me pedía que saliera con él. Le daba la misma respuesta cada vez. No estoy interesada. Era una broma corriente entre nosotros y nada más.

Ante la insinuación de Luka, decido hacer como si no supiera de qué habla.

"¿Qué?"

"No me digas '¿qué?', Winter. Primero, ese Alfa melancólico de Vega Industries que solo viene aquí a verte, y ahora, el nuevo jefe. Necesito que me digas la verdad, chica. ¿Por qué el jefe quiere que seas su asistente?"

Las palabras que salen de mis labios suenan como mentiras incluso para mis propios oídos: "Trabajo más duro que nadie en esta oficina. El jefe del departamento de finanzas no vio mi potencial, pero el jefe revisó mi currículum y decidió darme la promoción que merezco, así que no, Luka, el jefe no está atraído por mí."

El silencio corta entre nosotros, conmigo esperando a que Luka crea mi mentira y Luka mirándome como si no creyera en mi farol.

Toda la incomodidad se divide en dos cuando el teléfono de mi escritorio suena.

Levanto el teléfono y lo pongo contra mi oreja.

"Bracken Holdings. ¿En qué puedo ayudarle?"

"Señorita Cavanaugh," la voz profunda y ronca de Deacon hace que todos mis nervios se enciendan como madera quemada.

Podemos no estar cara a cara, pero diosa, puedo sentir su voz cubrirme y penetrar en mi cuerpo como lava caliente. También puedo sentir la emoción que bulle desde mi lobo solo con el sonido de su voz, y me niego a compartir el mismo sentimiento.

"¿En qué puedo ayudarle, señor?"

Mantengo la vitriol en mi voz al mínimo, aunque muy dentro de mí quiero maldecirlo por el extraño cambio de cosas.

Nunca en mi vida pensé que estaría en una situación como esta. Sin embargo, aquí estamos. Estoy a su merced, y él es el jefe de la misma empresa en la que he puesto mi sangre y sudor.

"Venga a mi oficina, Winter."

Mi corazón late en mi garganta al escuchar cómo degusta mi nombre en su boca. Como si fuera algo que ha estado deseando decir.

"¿Y si no quiero, señor?"

La desafío llena mi voz. Quiero el dinero. Acepto su oferta, pero no voy a obedecerlo de la manera en que él espera.

Luka y Julie han comenzado a participar en su propia conversación, demasiado atrapados en sí mismos para escuchar mi llamada telefónica.

"No lo formulé como una pregunta, señorita Cavanaugh. Venga a mi oficina, o iré a buscarla yo mismo."

Maldita sea su tono. Pero no puedo decirle eso si voy a aceptar su oferta. La amenaza en su voz es clara, también. Voy a su oficina, o él viene a buscarme. Con los rumores que todavía circulan, lo último que necesito es agregar más leña al fuego.

Tragando mi orgullo y cavando un agujero en mi corazón para enterrar la ira que recorre mis venas, me disculpo con mis amigos, con Luka diciéndome que nuestra conversación no ha terminado.

Como mucho que quería evitar la conversación de Luka, elegiría esa opción antes que esta.

El ascensor hacia la oficina de Deacon me hace brotar erupciones en mi piel, y mis palmas se vuelven más sudorosas de lo normal. Veo

los números en el ascensor ascender, y a medida que esos números se acercan a su piso superior, mi corazón late de manera frenética.

Los privilegios de ser jefe son, a diferencia de nosotros los empleados, el jefe tiene un piso entero para él que consta de su oficina, la estación de trabajo de su secretaria y una sala de juntas para reuniones y presentaciones. Mientras algunos de nosotros nos sofocamos en el aire estancado que compartimos con nuestros compañeros de trabajo, hombres como Deacon Cross tienen el lujo de aire fresco y la mejor vista que el dinero puede ofrecer.

Cuando el señor Wilfred era el dueño de esta planta, ni siquiera me importaba que existiera, pero saber que Deacon Cross es el propietario de todo esto me enfada y me hace sentir más celosa de lo que he estado en toda mi vida.

¿Por qué él tiene la vida fácil? ¿Por qué puede vivir como un soltero rico mientras yo he luchado durante siete años de mi vida para llegar a fin de mes?

Mis pensamientos se interrumpen cuando el timbre del ascensor anuncia que he llegado al piso más alto.

Son unos catorce pasos hasta llegar a su oficina y otra dosis de valor para llamar a la puerta.

—"Adelante", la voz de Deacon vibra desde el otro lado de la puerta, y yo obedezco su orden.

El jefe está de pie junto a la ventana de su oficina, desde la que se ve la ciudad extendiéndose como una tapicería de concreto y vidrio, y aunque la ciudad es hermosa desde allí, mis ojos se dirigen a los músculos que amenazan con rasgar su traje perfectamente

confeccionado hasta la parte posterior de su cabeza, donde se encuentra su cabello oscuro y bien cortado.

Siempre ha sido un hombre guapo, y los años que hemos pasado separados solo prueban esa afirmación.

—"Estoy suponiendo que el hecho de que hayas venido a la oficina hoy significa que has aceptado mi oferta", pregunta Deacon.

Estoy a punto de responderle, pero Deacon se da la vuelta, sus ojos persiguen los míos de una manera que debería ser considerada criminal.

—"La última vez que lo verifiqué, me diste cuarenta y ocho horas para tomar mi decisión, así que todavía tengo tiempo para pensar en tu oferta, señor Cross."

Mis palabras parecen no tener efecto en él porque se mueve alrededor de su escritorio, caminando hacia mí, y con cada paso, puedo sentir a mi loba rogándome que al menos le haga preguntas, que al menos lo escuche y lo deje entrar. No le hago caso y doy un paso atrás.

—"Retrasar lo inevitable no cambia el hecho de que mi oferta es la mejor que tienes."

—"¿Sí? Entonces, ¿por qué parece que eres tú el que está desesperado por tenerme como tu asistente en lugar de lo contrario, señor?", le pregunto.

No necesita moverse para que yo pueda oler su colonia musgosa en el aire.

Está por todas partes. Está en mi ropa. Está en mis fosas nasales. Es la única otra cosa que hace que mi cuerpo se caliente aparte de sus

ojos persistentes.

—"Nunca he disfrazado nada, nena. Estoy aquí para recuperarte, y si esto es lo que tengo que hacer para que puedas volver conmigo, así sea."

Mis rodillas casi se debilitan cuando me llama nena, pero la risa incrédula que burbujea desde dentro de mí proviene de un lugar de dolor. "—Ya terminamos el día que me rechazaste, señor Cross, y me temo que tu dinero no podrá arreglar eso."

Algo similar al dolor destella en sus ojos, pero lo disimula en cuestión de segundos.

—"¿Sí o no, Winter?"

Él sabe mi respuesta, pero quiere que la diga, y yo lo hago porque me niego a retroceder cuando esta es mi ciudad, mi trabajo y mi nueva vida.

—"Sí. Acepto tu oferta, señor Cross."

Mis primeras horas oficiales como asistente personal de Deacon me tienen sentada junto a él mientras el director financiero y los miembros de la junta hablan sobre proyecciones trimestrales y márgenes de beneficio. El aire de la sala de juntas está cargado del olor estéril de la madera pulida y el café estancado, mientras que el zumbido de la ciudad abajo se coalesce con las voces dentro.

Mi trabajo es escribir las notas y los minutos mientras escucho lo que el director financiero está hablando. Es un trabajo que normalmente haría dormido, pero se ha demostrado difícil desde que me senté junto a Deacon.

He sentido el peso de sus ojos sobre mí todo el tiempo que ha durado la reunión. Comienza en mi rostro, se demora en mis labios antes de trazar el pulso que late contra mi garganta, y en la locura de todo esto, puedo casi sentir su tacto físico en mi piel: áspero, codicioso y posesivo.

El bastardo ni siquiera intenta ocultarlo mientras sus ojos barren el escote que se asoma desde mi vestido. La acción en sí misma se siente como si estuviera quitándome la ropa una por una, y no puedo hacer nada al respecto excepto intentar cerrar mis muslos y rezar a la diosa para que la reunión termine para que pueda correr al baño más cercano y coger aire y posiblemente incluso intentar calmar el dolor palpitante entre mis piernas.

—"¿Qué cree, jefe?", pregunta uno de los miembros de la junta, creo que es la voz del director financiero, pero ya no puedo decirlo.

No miro a Deacon mientras abre la boca para hablar. "—La contingencia que usaremos para asegurarnos de que no enfrentemos los mismos riesgos que Wilfred puso a la empresa no está del todo clara. Explica más sobre eso."

La solicitud de Deacon hace que la reunión se prolongue durante otra hora, y esta vez no solo me mira, sino que su pierna roza la mía a propósito, sin importar cuánto intente evitarlo debajo de la mesa.

Casi tres horas después, veo cómo todos salen de la sala de juntas, y me pongo de pie, lista para dejar esta habitación, este edificio y llegar a los confines de mi hogar en treinta minutos. Pero resulta que eso es solo un pensamientowish.

—"¿Dónde crees que vas, señorita Cavanaugh?", pregunta Deacon.

Es casi las seis de la tarde, y todos han salido. Corrección: todos los empleados salen de la oficina a las seis, y a las siete como máximo.

—"Pensé que habíamos terminado aquí, señor."

Le hago la pregunta mientras lo miro, y no me pierdo la picardía escrita en sus ojos oscuros y pesados.

—"Hay más trabajo que hacer aparte de anotar los minutos de una sola reunión de junta, señorita Cavanaugh. A menos que tengas una cita esperándote en algún lugar."

Va a mantenerme aquí hasta la medianoche. Lo sé.

También leo la insinuación en sus palabras. ¿Qué tan fácil sería decirle que quiero correr a casa para ver a mis bebés porque me esperan y no porque tengo una cita?

—"No creo que mi vida personal sea asunto suyo, señor Cross. ¿Qué más necesita que haga antes de irme?"

CAPÍTULO DIEZ

DEACON

Si hay una cualidad que Jake odia de su hermana, es su terquedad. Siete años después, Winter lleva esa terquedad como una armadura que no me deja pasar. En nuestro primer día trabajando juntos, ha demostrado ser una nuez difícil de abrir. Todo el día, la he obligado a estar conmigo. Apenas ha bajado la guardia, y mucho menos me ha dejado entrar. Empecé a pensar que no puedo hacer una mella en esas paredes que ha construido tan altas para mantenerme afuera.

Su puesto de trabajo está en mi oficina, lo que significa que estamos sentados en la misma habitación, pero ni una sola vez ha dirigido su mirada hacia mí. Desde que terminó la reunión con el director financiero hace un par de horas, he intentado entablar una conversación con ella, pero mi compañera ha hecho todo lo posible por ignorarme desde que le dije que todavía no había terminado su trabajo.

Las luces de la ciudad que entran por mis ventanas no pueden compararse con la vista de la luz de la luna que cae sobre el escritorio de Winter y, por extensión, sobre ella. Los sonidos del aire acondicionado y los coches que circulan abajo apenas llegan a nosotros, pero lo único que puedo escuchar es el sonido de su respiración mientras se frustra de nuevo por la situación.

La impaciencia de mi lobo me desgarrar por dentro. Puedo saborear su ego herido tan ácido en mi boca, y aunque sus instintos primarios giran en torno a hacer que Winter me quiera de vuelta y

posiblemente me dé un beso de nuevo, intento llamar su atención de otra manera.

Volviendo a mirarla, bebo en los rasgos marcados de su rostro, incluyendo sus altos pómulos que están cubiertos de un rubor rosa. Me maravillo en la forma en que frunce el ceño mientras revisa los informes trimestrales, cómo se curvan sus labios y cómo se muerde el labio inferior porque no parece entender nada en la hoja de papel que sostiene. Lo más importante es que pienso en cómo sus largas piernas tonificadas se verían genial contra mi cara mientras le como el alma.

Diosa, cuánto he extrañado el sabor de lo que hay entre sus piernas. Mi memoria sigue fresca cuando se trata de Winter, y también lo es el recuerdo de lo adictivo que es su sabor y lo bonita que se ve cuando se corre con solo mis dedos.

Mirándola ahora y recordando aquella noche, una idea me carcome la mente. Debería haberla marcado. Debería haber reclamado la propiedad de ella aquella noche. Marcarla habría significado que le hubiera hundido los colmillos en el cuello y estar en armonía con ella. Ese tipo de cosa también habría requerido que Winter estuviera menos ansiosa y mentalmente preparada; de lo contrario, si no lo estaba, había posibilidades de que sangrara más de la cuenta o experimentara dolor más del que debería. Mirando hacia atrás ahora, debería haber dejado mi marca, que se habría visto como un patrón de tatuaje en su cuello.

Quizás no estaríamos aquí si lo hubiera hecho. Quizás rechazarla pero poner mi marca en su cuello habría asegurado que quería que fuera mía, pero las circunstancias me obligaron a no retenerla.

Probando el agua sobre por qué ha estado revisando el reloj de su muñeca durante diez minutos, rompo el silencio que se ha extendido entre nosotros, esperando que mis pensamientos sobre su tener una cita no tengan fundamento.

"Parece que estás molesta, señorita Cavanaugh. ¿Hay algo malo?"

La respuesta de Winter a mi pregunta es una mirada en blanco y acerada dirigida hacia mí. Una que derretiría incluso los hielos más fuertes hasta convertirlos en charcos.

"No sé, señor Cross. ¿Por qué no me lo dice? ¿Me está reteniendo para castigarme? He revisado estos informes dos veces, los he verificado dos veces también, y todavía no puedo encontrar el problema."

Escucharla llamarme "señor Cross" es como si estuviera intentando masticar clavos oxidados cada putas vez. Ella no encontrará el problema porque no hay problema en esos informes financieros para empezar. Dije que recurriría a cualquier cosa para recuperarla y esto solo es la punta del iceberg.

"Puedes salir de aquí en minutos si me das lo que quiero, Winter. Una pregunta, nena. Dame la respuesta a mi pregunta y puedes irte."

Se ha esquivado la única pregunta que me ha estado sacando de quicio como una picadura, y no puedo evitar sentirme enfadado por eso con cada minuto que pasa. Le echo la culpa a Martin. Desde que mencionó que otro Alfa estaba en la vida de Winter, he perdido la cabeza por completo. Los pensamientos de Winter y otro Alfa juntos o coqueteando o saliendo han estado haciéndome ver rojo todo el día.

Winter apila los informes de forma ordenada contra su escritorio, antes de recoger su bolso, se levanta y dice: "Si eso es todo lo que necesita, entonces me iré, señor Cross."

En el mismo momento en que se dirige hacia la puerta, mis pies ya están levantándose. Un minuto, estoy detrás de mi escritorio, observándola en lugar de centrarme en el trabajo, y al siguiente, estoy de pie detrás de ella, mi mano sobre su cabeza, mi mirada en ella y mi cuerpo encerrándola por detrás.

La celosía y la posesividad me aprietan el corazón en una llave inglesa, y las palabras salen de mi boca más rápido de lo que puedo detenerlas: "¿Lo llama señor? ¿O lo llama por su nombre de pila?"

Sus hombros se ponen tensos, y yo observo la acción en sí sin retroceder.

"¿Está esperándola para que llegue a casa en este mismo momento, Winter? ¿Esa es la razón por la que ha estado ansiosa por alejarse de mí toda la noche?"

Silencio.

Winter me da nada más que el trato silencioso, y en ese silencio, la confusión y la incredulidad están escritas en sus rasgos hermosos como si lo que acabo de decir la hiere y la sorprende al mismo tiempo. Para mí, tomo su silencio como mi respuesta. Puede que haya tenido razón sobre su tener una cita. Puede que también haya tenido razón al suponer que hay un tipo, más específicamente Kieran Vega, esperándola en algún lugar.

Puedo escuchar los pequeños estallidos de aire que salen de sus fosas nasales. Casi puedo ver sus ojos sin estar frente a ella, y esto

es lo más torturante que he tenido que soportar.

Para preguntarle a mi compañera si está saliendo con otro hombre, si se movió de mí cuando la verdad del asunto es que mi interior se siente como si estuviera siendo despedazado por una cuchilla serrada por anticipar su respuesta.

Poniendo el pie en mi propia boca, me inclino más cerca, mis labios casi tocando la concha de su oreja. "¿Sabe Kieran Vega que fuiste mía primero y que todavía eres mía cuando te folló?"

"Jódete, Deacon", el ahogo en su respiración y el sonido de su voz que se quiebra al hablar me dice que fui demasiado lejos.

Winter empuja las puertas de doble hoja con suficiente fuerza para derribar el edificio. Para cuando mi mente registra que acabo de arruinar nuestra relación laboral antes de que ni siquiera comenzara, Winter ya está corriendo por el pasillo que conduce al único ascensor de esta planta.

Le doy una cabeza de ventaja. La observo hacer exactamente lo mismo que hace años atrás. No pude detenerla entonces, pero esta vez... corro detrás de mi compañera. La elijo. Siempre la elijo.

Las puertas del ascensor se abren a tiempo para que Winter pueda entrar. Una vez dentro, Winter levanta la cabeza y nuestros ojos se encuentran. No puedo olvidar la mirada escrita en su rostro.

Es como si no esperara que yo corriera tras ella - como si ya haya decidido que yo soy el idiota que nunca correrá detrás de ella no importa qué.

Nuestros ojos chocan, mis pies se mueven más rápido que esas puertas cierran. Mi pequeña compañera presiona el botón al menos

tres veces para que pueda encerrarse dentro y encerrarme fuera. Desafortunadamente para ella y afortunadamente para mí, me abro paso dentro del aparato de metal antes de que las puertas se cierren y nos encierren a ambos dentro.

—Winter—

—No. Simplemente no, Deacon. Me rechazaste y me fui. ¿No era eso suficiente para ti? ¿No fue suficiente satisfacción para ti el hecho de que perdiera a mi familia y te perdiera a ti en el mismo mes de mierda?

Sus ojos arden como llamas. Esos fragmentos de ojos verdes que tiene están a un centímetro de derramar un torrente de lágrimas mientras me apunta con un dedo acusador.

Sólo filtra estática en mis oídos mientras muestro sus palabras.

—Satisfacción? Por los dioses, Jacob era mi mejor amigo también, Winter. Tu familia era como mi—

Winter me corta la frase como una mujer traicionada. —Mi familia nunca fue tu familia, Deacon. Jake nunca fue tu jodido mejor amigo si no pudiste ni siquiera parar las mentiras de tu padre y vengar su muerte hace años.

Qué equivocada estaba, y no podía ni empezar a decírselo.

Sin retroceder, negándose a dejarme decir una palabra porque está herida y cansada, Winter sigue hablando y cada palabra está llena de tanta acidez como puede reunir.

—Por eso no tienes derecho a venir aquí y fingir que me posees. No tienes derecho a preguntar con quién estoy follando o con quién no estoy follando porque no soy tuya y tú no eres mío. Si es Alpha

Kieran o alguien más, perdiste todo derecho sobre mí hace mucho tiempo, Deacon.

La única seguridad que tengo aquí es que este ascensor me proporciona todo el espacio para acorralarla sin que ella huya y sin que nadie nos interrumpa.

Me acerco, Winter se endurece contra la pared de acero, lista para mí.

—Años atrás, me recordaste una cosa, Winter. Eso de que estamos destinadas y que, venga lo que venga, esta atracción entre nosotros nunca dejará de existir.

Sus ojos se llenan de lágrimas, pero con su exterior duro como el acero y la ira que siente hacia mí, no deja que esas lágrimas caigan. Prefiere lanzarse desde un edificio antes de dejarme verla llorar. Y no sé si aplaudir su fuerza o ofenderme por el hecho de que nunca se permitirá ser vulnerable hacia mí de nuevo.

—La chica que te dijo eso era joven, estúpida e ingenua. Debió haber visto tu traición desde una milla de distancia. Nunca reconociste que era tu Luna frente a la manada porque era la misma chica que había abierto sus piernas para ti en cualquier momento porque tenía una crush sobre ti. Nunca admitiste que era tu Luna, ni tampoco ibas a marcarme, y debería haberlo visto venir, Deacon. Diosa, qué estúpida fui.

Mis oídos se ponen en alerta al escuchar la palabra "marca". Piensa que no la marqué porque no planeaba hacerla mi Luna después de tomar su virginidad? Tenía dieciocho años. Acababa de tener su lobo. Pensé que marcarla vendría en otro momento. Pensé que teníamos tiempo de explorar nuestro vínculo y llegar al mercado

cuando ella estuviera cómoda de ser completamente mía. Me equivoqué, sin embargo.

Además, puedo haber sido un idiota entonces, pero incluso con eso, no habría marcado a mi compañera y aumentado su dolor en la misma noche, no habría podido soportar ver a mi compañera en tanto dolor, no importa lo que mi lobo y yo queríamos.

—¿Es eso lo que tomará, Winter? ¿Mi marca? Porque estaré encantado de marcarte aquí y ahora si quieres, cariño. Pondré mi marca en ese cuello elegante para que los hombres como Kieran Vega entiendan que no estás disponible. No te marqué entonces porque acababas de sangrar para mí, pero eres más fuerte ahora. Di la palabra, Winter.

La acorralo, enjaulándola con mis brazos y la pared. Winter abre la boca, sus manos me golpean el pecho, lista para empujarme lejos, pero ambos nos sobresaltamos por la luz roja que parpadea dentro del ascensor. He visto suficientes fallos de ascensor para saber lo que viene a continuación.

Un minuto después, la oscuridad total llena todo el ascensor. Un segundo de oscuridad, Winter grita.

CAPÍTULO ONCE

WINTER

Todo esto es su culpa.

Esto nunca hubiera ocurrido si me hubiera dejado salir de aquí cuando todos se fueron.

Me mantuvo aquí.

Hizo algunas acusaciones impactantes que me alteraron y provocaron que reaccionara cuando dije que nada de lo que hizo hoy me afectaría.

Y ahora, estamos atrapados en un ascensor sin que nuestros teléfonos tengan servicio para pedir ayuda.

Un rayo de miedo abrasador se extiende por mi rostro mientras intento distinguir todo lo que tengo frente a mí, solo para fracasar estrepitosamente. No puedo ver nada. La oscuridad total nos rodea y nos devora sin piedad, y no puedo moverme porque temo que si lo hago, el ascensor ceda ante mi peso y el de Deacon y caigamos.

No puedo morir así. No puedo morir atrapada dentro de cuatro sólidas paredes de acero con él, ni mucho menos. No puedo dejar a Asher y Adrian sin decirles cuánto los amo. ¡Aún no estoy preparada para dejarlos!

La mano de Deacon acuna mi mejilla en la oscuridad, y agarro la solapa de su chaqueta como si necesitara un cabo para evitar caer a la muerte. Quiera o no, su aroma y la sensación de su toque en mi piel son lo único que tiene sentido en este momento, y sin eso, no

creo que vaya a sobrevivir estar encerrada en un ascensor que probablemente cuelga a más de treinta pisos del suelo.

—Respira, cariño. Necesito que respires para mí. Inhala. Exhala.

Odio esto.

Lo odio a él.

Y presto atención a sus palabras como si fuera su dócil omega leal y él fuera mi Alfa, casi como un Déjà vu.

Una bocanada de aire fresco a través de mis fosas nasales y todo el camino hasta mis pulmones se siente como si estuviera inhalando fuego líquido. Arde, y no logra disipar la inquietud.

—Enc... enciende las luces... Por favor —mi voz se quiebra, y trago saliva ante la sensación de náuseas, mareos y miedo paralizante antes de corregirme.

Su mano desciende desde mi mejilla a la columna de mi cuello, y estaría mintiendo si dijera que la sensación de su pulgar aplicando presión sobre mi pulso palpitante no está haciendo nada para calmar mis nervios alterados.

Como una damisela en apuros que necesita ser rescatada, me inclino aún más hacia su palma, necesitándolo más de lo que puedo admitir.

—Ojalá pudiera hacer eso, Winter, pero las luces volverán en cualquier momento. Dame unos segundos.

No puedo sobrevivir unos segundos aquí dentro.

Mi loba está entrando en pánico tanto que puedo sentirla amotinándose dentro de mi cabeza. Nunca hemos podido manejar los espacios cerrados por mucho tiempo.

¿Usé este mismo ascensor para venir y salir de la oficina durante todos los años que he trabajado aquí? Sí, pero eso era diferente a esto.

Estar atrapada aquí dentro de este ascensor sin que se mueva me recuerda cómo murió mi familia. Estoy atrapada de la misma manera que mis padres y Jake estaban enjaulados en nuestra casa en llamas sin forma de salvarse, y el recordatorio de cómo murieron hace que mi cuerpo entre en pánico.

—Winter, hey? Quédate conmigo, cariño —suplica Deacon.

Me muerdo el labio inferior en la boca, descargando mi miedo y enojo hacia él. —No me llames cariño. No ahora, Deacon Cross.

Su otra mano se mueve hacia mi brazo derecho, y me acaricia, sin dejarme morir sola en la oscuridad.

—¿Te molesta que te llame cariño cuando somos compañeros?

Mi corazón late en mi boca. ¿Así es como voy a morir, verdad?

—¡Todo esto es tu culpa! ¡Tú... hiciste esto!

Petulante Alfa engreído.

—Yo lo hice —Deacon asume la culpa más fácilmente de lo que esperaba, y eso solo alimenta mi ira, una ira que no es más que puro terror.

—Deberías haberme dejado marchar. No estaría en esta... esta oscuridad si no fuera por ti.

No estaría tan lejos de mis bebés si él no me hubiera hecho trabajar horas extras. ¿Y todo para qué? ¿Algunos malditos informes que ni siquiera tenían sentido?

—Sigue hablando, Winter. Concéntrate en mí, ¿de acuerdo? Quiero que tus pensamientos estén en mí y no en la oscuridad, cariño.

Extendiendo la mano hacia su pecho y rozando los músculos ondulantes debajo de su camisa, mi cuerpo se mueve por su propia voluntad hacia Deacon, y pronto lo estoy abrazando.

—Te odio.

Acariciando mi cabeza y actuando como si no hubiera dicho nada, la mano de Deacon cae sobre la parte posterior de mi cabeza. Me abraza tan fuerte, como si supiera que me voy a romper si no me atrapa.

—Ódiame todo lo que quieras, Winter, porque yo te amaré lo suficiente por los dos —dice eso con una voz como la belladona, una envuelta en determinación y certeza. Qué equivocado está si cree que el hecho de que lo abraze en un momento de debilidad significa que lo estoy aceptando a él y a su supuesto amor.

La Diosa, que me ha estado observando al borde de un colapso, de alguna manera se acuerda de nosotros cuando un pitido rebota en las paredes, y la luz llena el espacio en el que estamos, cegándonos temporalmente. Levanto la mejilla del pecho de Deacon como si el mero contacto con él fuera a quemarme la piel.

Al levantar la cabeza para mirar los números en el ascensor, casi me paraliza. Los números no se mueven. El ascensor no se mueve.

—Winter.

Mis pulmones se contraen, y los ojos preocupados de Deacon no hacen nada para asegurarme que las cosas van a estar bien.

—Las luces han vuelto, lo que significa que todo está bien, pero ¿por qué no se mueve el ascensor?

—No funciona así —intenta explicar Deacon.

—No puedo respirar, Deacon. No puedo quedarme aquí ni un minuto más, o moriré antes de que alguien note que estamos atrapados aquí. Moriremos aquí. Nos quedaremos sin aire, o el ascensor podría soltarse, y caeríamos a nuestras muertes. Nunca más podría volver a ver... —contengo mis palabras con una mordida feroz.

Frotarme el pecho solo hace que respirar sea más difícil, y casi puedo sentir que mi ataque de pánico está ganando.

—Maldición, Winter. Estoy aquí contigo. Nadie va a morir porque estoy aquí contigo. Mírame —la voz de Deacon acapara mis oídos, y casi suena como una gracia salvadora.

Lo miro. Miro esos oscuros ojos ónice que están tan preocupados por mí, tan enfocados en mí, y mi loba elige buscar consuelo en él en lugar de enfrentar esta pesadilla.

A diferencia de la ingenua chica que lo besó como si creyera que el mundo era de ellos y eran amantes bendecidos por la Diosa, la mujer que lo besa ahora lo hace porque tiene miedo, y él es lo único que se siente seguro.

Un beso en los labios de Deacon resulta ser tanto una pesadilla como una maldición.

La electricidad se enrosca en cada célula de mi cuerpo, y soy transportada de vuelta a su oficina cuando me besó y me aparté. Soy transportada a aquella noche en el bosque cuando nuestro vínculo de compañeros ardió por primera vez entre nosotros, y no se

compara con la forma en que se encendió en llamas cuando Deacon atrapa mi cintura con una mano atrayéndome hacia su cuerpo mientras la otra mano se aferra a mi cabello profundizando el beso.

Sus labios fuerzan la apertura de los míos, y en poco tiempo, nuestros dientes chocan y nuestras lenguas luchan como amantes torturados que aprenden a encontrarse de nuevo. Me digo a mí misma que debería detener esto, pero detenerlo significa enfrentar mi pesadilla y significa fingir que no siento el choque y el calor que se acumula entre mis piernas, amenazando con lanzarme al borde de un precipicio con un solo toque.

El sonido de nuestros labios chocando casi rivaliza con mis gemidos mientras araño el pecho de Deacon con mis uñas, rogando a la Diosa que deje marcas debajo de la camisa que lleva puesta. Puede que me guste esto, pero también puedo herirlo para mostrarle que no es más que algo del momento.

El chico que me hizo el amor hace unos años no se parece en nada al hombre que me agarra el cabello y muerde la piel de mi cuello, bajando hasta mi blusa y arrancando los botones con los dientes. Los botones repiquetean contra el suelo, mi blusa se abre por delante y la visión de mi sujetador rosa se refleja en los ojos de Deacon como dos brillantes faros.

Deacon no habla cuando hunde su rostro entre mis pechos. No espero que hable porque sé que si lo hace, el hechizo que hay entre nosotros se romperá y la lujuria provocada por el vínculo entre nosotros se hará añicos y me recordará que soy débil por dejarlo entrar.

Él se quita mi abrigo y mi blusa, y yo se lo permito.

Sus dientes tiran de mis ya hinchados pezones, el dolor y el placer de todo ello hacen que mis manos se apoyen contra una de las paredes de acero, y yo se lo permito.

Su lengua chupa el latido en mis pezones, y todo lo que puedo anticipar es la sensación de su boca en mi palpitante clítoris.

Esto es lo que sucede cuando permaneces intacta durante años. El placer se apodera de ti, y una vez que estás dentro, no hay escapatoria.

No hay escapatoria para mí cuando Deacon se arrodilla en el suelo del ascensor, levantando mi falda hasta que se amontona alrededor de mi cintura y besando mi entrepierna a través de mis ya empapadas bragas.

No hay escapatoria para mí cuando sus dedos hábilmente bajan mis encajes por mis piernas. Un segundo después, con mis manos contra la pared y mis pies fuera del suelo, mis muslos están sobre los hombros de Deacon con su rostro enterrado entre mis muslos internos.

—Esta coñito codicioso y quejumbroso aún huele a mío, Winter. Mía para probar, follar y llenar con mi leche, ¿sí?

Diosa. No. No, él no tiene razón. No soy suya. Nunca volveré a ser suya.

Su lengua se hunde dentro de mí, y mis dedos de los pies se encogen. El nombre de Deacon sale de mis labios con un jadeo antes de agregar: —Sí.

El primer orgasmo me golpea como un tren de carga. Las estrellas estrechan mi visión, y Deacon me come mientras cabalgo un

orgasmo que se siente como si persiguiera una euforia.

Sin permitirme un momento para recapacitar o descubrir dónde aún estamos encerrados, llega mi segundo orgasmo en forma de cabalgar sobre los dedos de Deacon mientras se hunde en mí, frotando ese dulce punto dentro de mí que nadie ha tocado durante años.

Tengo un orgasmo con un grito. Cabalgo sus dedos y su boca como una stripper que ha encontrado su barra favorita, y lo más vergonzoso es que puedo ver mi rostro en el reflejo de la pared de acero pulido. Perversa. Lujuriosa. Demasiado obsesionada con el deseo para pensar con claridad.

Chupando mi clítoris una vez, dos veces mientras el segundo orgasmo se desvanece, Deacon se pone lentamente de pie conmigo en sus brazos. Nuestros ojos chocan una vez más, y envuelvo mis manos alrededor de su cuello y mis piernas alrededor de su torso, con cuidado de no caerme.

Sus ojos reflejan adoración. Mis ojos transmiten odio.

El tirón de su cuerpo contra el mío se siente como amor. Sé que no es amor. Este es un lujurioso deseo ardiente. Este es el tipo de follar por odio que hacen las ex parejas, y literalmente no significa nada para ninguno de los dos.

Esto es dejar salir vapor.

Sin intercambiar palabras, nuestros labios se encuentran de nuevo, y el sabor de ambos en sus labios es suficiente para enviarme a una espiral, especialmente cuando siento su dura polla apuntando a mi

entrada. Especialmente cuando siento que esto está sucediendo, y no tengo la fuerza para detenerlo, ni tampoco deseo hacerlo.

—Siéntate en mi polla, Winter. Deja que tenga tu coñito de nuevo, nena.

En sus brazos, su enorme mano en mi espalda, mis muslos enredados alrededor de su torso, hago lo que Deacon ordena. Me siento.

Lo guío dentro de mí, sintiendo la forma familiar y sorprendente en que su pene me estira, quitándome el aliento de mis pulmones y reorganizando mi interior.

Aferrada a sus hombros para salvar mi vida, controlo mi respiración mientras Deacon se mueve dentro de mí con una dura embestida. La embestida en sí se siente como un corte afilado de un cuchillo. Mis pulmones expulsan el oxígeno dentro de ellos. Los gruñidos de Deacon se mezclan con mis gemidos, y nuestros sonidos caen sobre mí como agujas pinchando mi piel de una manera buena y tentadora.

La incomodidad de tenerlo dentro de mí se desvanece con los largos y lujuriosos besos que Deacon llueve sobre mi boca, mejillas, cuello y pechos. Se detiene de vez en cuando, sin querer venirse, para chupar uno de mis pezones en su boca y lamerlo. Acaricia mi rostro y aparta los mechones rebeldes de mi frente. Se mueve dentro de mí como si lo hubiese hecho mil veces antes, pero también es cuidadoso y gentil.

Cada embestida es un testimonio de lo perfectamente que encajamos juntos.

—¿Sientes cómo tu coñito traga mi polla, nena? Como si estuviera hecha para mí?

—Mmm.

Las palabras coherentes no logran escapar de mí mientras Deacon aumenta su ritmo.

Se han ido las suaves caricias con las que comenzó, y en su lugar hay embestidas bruscas que hacen que mis uñas se hundan en su espalda y mis paredes se contraigan desesperadamente alrededor de su polla.

Su polla frota ese dulce punto dentro de mí, y juntos, encuentro sus embestidas, encuentro sus labios y lo beso. Encuentro esos ojos que me obligan a no fijarme en nada más que en él.

Mi orgasmo llega, destrozando mi cuerpo en un gemido imprudente mientras el nombre de Deacon se repite en mis labios como un disco rayado.

CAPÍTULO DOCE

DEACON

La sensación de mi semen goteando por sus cremosos muslos hace que mi ya suave pene se vuelva duro otra vez. Mis manos en sus caderas y nuestras frentes descansando una sobre la otra mientras succiono su labio inferior me resulta casi eufórico.

Mi pene sigue dentro de ella, y mi semen se fuga de su hinchada vagina mientras sus pezones erguidos me pinchan el pecho a través de mi camisa. La sensación de tenerla después de tantos años de anhelo vale más que mil palabras. Quiero follarla en una cama. Quiero hacer el amor con ella mientras pruebo cada maldita pulgada de su piel a la que este pequeño ascensor no me dio acceso.

El impulso de marcarla nunca se ha sentido tan grande como ahora, y quiero hacerlo en cuanto salgamos de aquí.

Te quiero de nuevo, cariño. No una, ni dos, y ciertamente no solo tres veces.

Mi lobo aúlla con renovado vigor, y estoy de acuerdo con él cuando concluye que finalmente conquistamos a Winter. Por fin nos dejó entrar, y esta vez la mantendremos.

Desafortunadamente, mis pensamientos no llegan a materializarse cuando el ascensor se tambalea y unos pitidos lo acompañan. En cuestión de segundos, el ascensor comienza a moverse, y tan pronto como lo hace, los labios de Winter se apartan de mí, la lujuria en sus ojos se desvanece como la llama de una vela apagada por una sola ráfaga de viento.

Puedo ver el instante en que la Winter que me odia vuelve en sí, y la visión en sí es como recibir un golpe en el pecho.

—Bájame —exige.

El arrepentimiento en su rostro me enferma. Se arrepiente de esto. Se arrepiente de que nos hayamos besado y de todo lo que hicimos aquí dentro.

¿Por rabia? ¿Por cortesía? Llamémosle incluso evitarme la pena, la bajo con toda la delicadeza que puedo.

Winter tambalea un poco sobre sus pies, e intento ofrecerle una mano para que se enderece, pero los ojos afilados que me lanza me hacen retroceder. Recoge su sostén, se lo pone con dedos temblorosos, busca sus bragas, y soy el bastardo que no le dirá que le robé las bragas, y que actualmente están en el bolsillo izquierdo de mi abrigo. Termina de vestirse en segundos, y en todo ese tiempo, evita mis ojos como a la peste.

Estoy a punto de hablarle sobre lo que acaba de suceder cuando otro sonido viene del pequeño altavoz cerca de los botones del ascensor.

—¿Señor? ¿Alfa Deacon, está ahí?

El rostro de Winter palidece.

Guardo mi pene en mis pantalones, escuchando al nuevo hombre que está hablando desde el otro lado de la línea.

—Sí —respondo.

La estática zumba desde la radio antes de que el tipo vuelva a hablar. —Soy Howard, de Seguridad, y parece que sufrimos un

apagón que hizo que todos los ascensores dejaran de funcionar. Nuestros generadores de respaldo tampoco funcionaban. Pero todo está de vuelta y funcionando. Revisé las grabaciones de las cámaras de seguridad y lo vi entrar al ascensor con la señorita Cavanaugh. ¿Está ella ahí con usted?

Quiero preguntarle a este Howard por qué mi estar en un ascensor con Winter le concierne, cuando Winter arregla su cabello y, con una sonrisa, responde:

—Estoy aquí también, Howard. Gracias por arreglar el ascensor.

—No, mis disculpas van para usted y para el jefe. Deben haber estado atrapados ahí por casi dos horas, y de alguna manera eso es culpa mía.

Odiando la tensión y a Howard por completo, corto la charla, concentrándome en lo más importante.

—Oye, Howard...

—¿Sí, jefe?

—¿Hay cámaras de seguridad dentro del ascensor?

Los hombros de Winter se tensan, pero prefiero desollar vivos a diez hombres que suenen como Howard antes que dejar que alguien vea su cuerpo desnudo.

—Sí, señor. Aún no he visto las grabaciones por...

—Borra todas las grabaciones de hoy que captaron lo que ocurrió dentro del ascensor.

Howard se queda en silencio. Winter sostiene su bolso con fuerza.

—Hecho, señor. Disculpas de nuevo. El ascensor debería estar funcionando ahora.

No bien Howard termina su disculpa, el ascensor llega a su destino. Las puertas se abren, y Winter sale de él como si el aire gélido la asfixiara.

Un hombre sabio la dejaría ir.

Un buen hombre no debería cuestionar cómo se siente acerca de lo que hicimos allí.

Puede que hayamos follado, pero la sentí en mi sistema. Sentí la atracción en su corazón cuando la besé y la reclamé como mía después de tantos años. Podría incluso decir que no solo la follé. La reclamé.

Por la diosa, mi semen salpica sus muslos en este momento.

Dado que nunca he sido sabio ni un buen hombre cuando se trata de Winter, salgo del ascensor a tiempo para atrapar su muñeca antes de que corra a su auto y me cierre la puerta de nuevo.

Tocarla hace que Winter se detenga, y en lugar de darse la vuelta para mirarme, me da la espalda.

—Es tarde. Te ofreceré llevarte a casa —mi voz suena como uñas sobre una pizarra para mis propios oídos. No quiero ofrecerle llevarla a casa. Quiero llevarla a mi lugar.

—Tengo un auto, Deacon, y sé conducir por si no te diste cuenta. También apreciaría que me soltaras la mano.

El silencio en el estacionamiento es tan irónica e intensamente ensordecedor para mis oídos.

—No puedes huir de esto, Winter. No después de lo que sucedió en ese...

Esta vez, Winter se da vuelta, sus fríos ojos verdes me taladran como una mujer despechada dispuesta a probar un punto.

—¿Y qué crees que sucedió dentro de ese ascensor, señor Cross? Cuéntame, ¿qué crees exactamente que ocurrió allí?

—No hagas esto —he estado enojado por muchas cosas durante años, pero su negación ciertamente se lleva el premio.

No hagas esto con nosotros, cariño.

—Estaba teniendo un ataque de pánico, y me follaste para ayudarme a superarlo. Nada especial. Nada de lo que valga la pena hablar.

Acortando la distancia entre nosotros, con la mandíbula apretada y la ira bullendo a mi alrededor como vapor, refuto su argumento. —La forma en que nuestros cuerpos se movían al unísono era como si se llamaran el uno al otro. No fue nada, Winter. La manera en que apenas podíamos mantenernos alejados debido a ese vínculo que se encendió en el momento en que besé tus labios no fue nada. ¿Qué? ¿Quieres decirme que no sentiste nuestro vínculo, como un hilo tensado que nos conectaba? Puedes intentar convencerte de que no fue nada porque aún estás herida, pero ambos sabemos que algo pasó en ese ascensor. Algo que sientes en ese corazoncito que insistes en ocultarme.

De sus labios se desliza una risa estrepitosa, del tipo que suena burlona e irritante. Luego me aniquila con sus palabras.

—Para que el sexo contigo signifique algo, primero tendría que importarme por ti, Deacon, y hace mucho que dejé de importarme

por ti. Lo que haya pasado en ese ascensor? Lo lamento. Lamento cada minuto que te permití volver a tocar mi cuerpo.

Suelto su muñeca.

La observo caminar por el estacionamiento hasta su auto.

Pero en el fondo? Siento que me han servido un plato frío de humilde pastel.

XXX

Al día siguiente, me encargo de los correos de trabajo, contrato nuevos gerentes para cada departamento que sean lo suficientemente capaces de manejar la carga laboral que les espera, y verifico todo con el director financiero y la junta directiva.

Han pasado cinco horas desde que llegué a la oficina, y aunque intento que mi mal humor no sea demasiado obvio frente a todos, la verdad es que estoy a un puñetazo de romper algo.

Winter me ha estado entregando cada archivo que le pido sin decir una palabra. Apenas me ha mirado, y yo he hecho lo mismo.

Independientemente de la situación entre nosotros, el atuendo que lleva hoy, un traje pantalón azul marino con zapatos de tacón asesinos, la hace resaltar más que a cualquier otra mujer que haya estado aquí, y es lo único que puedo apreciar en esta mañana gris.

Su rechazo todavía sabe como lima agria en mi lengua. ¿Así se sintió ella hace años? ¿Como si su corazón fuera hecho añicos?

—¿Señor? ¿Qué opina de esa estrategia? Quiero decir, no es ni cerca de tan perfecta como la que usó Wilfred, pero esto podría ayudarnos a generar más ganancias para compensar las pérdidas —pregunta

uno de los gerentes recién nombrados, el encargado de mercadotecnia.

El sol de la tarde se arrastra a través de las ventanas de piso a techo, posándose sobre las quince cabezas dentro de la sala conmigo. Apenas he podido concentrarme en algo desde que Winter, sentada a mi lado, es todo lo que puedo oler y en lo único que puedo pensar.

¿No la hice llegar al clímax lo suficiente? ¿No sintió nuestro vínculo como una banda elástica apretada que unía nuestros corazones?

Mis pensamientos se fracturan en dos cuando un hombre con un traje bien cortado entra en mi sala de juntas como si fuera el dueño del edificio.

Con un metro ochenta y ocho de altura, una sonrisa arrogante en el rostro y una constitución casi similar a la mía, este nuevo intruso habla antes de que se le hable. —Nuevas estrategias y tener un nuevo jefe no salvarán a una empresa que ya se hunde.

Mis ojos se clavan en los suyos, y desde el principio me doy cuenta de que es un Alfa. Y más que eso, tengo la corazonada de quién podría ser.

—¿Y usted es? —pregunto con indiferencia.

Sin responderme, mi día se amarga aún más cuando este nuevo Alfa posa su mirada en la mujer sentada a mi lado, la mujer que me pertenece a mí y a nadie más. La mujer cuyos labios besé como un hombre que muere de hambre hace eones.

—Hey, cariño. ¿No hay abrazos para mí?

¿Qué demonios está pasando?

—Hola, Alfa Kieran —Winter le responde con un rubor, y yo me levanto de mi asiento, viendo todo rojo.

¿Este es el Alfa Kieran Vega de Industrias Vega?

¿Él la llama "cariño" y ella responde a ese apelativo cariñoso?

¿Ella me llama a mí "Señor Cross" mientras que a él lo llama "Alfa Kieran"?

Lo correcto sería golpear a Kieran Vega hasta que sangrara en mis pisos de baldosas, pero golpear al bastardo significa proyectar una mala imagen ante mis trabajadores, ante mi junta directiva y ante Winter. Mierda.

—Kieran Vega de Industrias Vega. Wilfred apenas era competencia, así que es un placer conocer finalmente a mi nuevo rival —El arrogante bastardo extendió su mano para que se la estrechara. Miro su mano, la ignoro y me abro paso a su lado, volviendo a mi oficina.

No logro sentarme y dejar que mi rabia hirviente se enfríe antes de que Simon entre en mi oficina, todo nervioso e inquieto.

—Señor, ¿todo está bien? Todos estaban un poco preocupados ya que usted dejó la reunión de forma un tanto abrupta.

Miro a Simon, la envidia me cubre de pies a cabeza como un caramelo pegajoso.

—¿Qué relación tiene Kieran Vega con Winter Cavanaugh?

Mi pregunta hace que los ojos de Simon se abran como platos. Diablos, apostaría mi propio dinero a que acabo de sacudirlo con la forma en que lo estoy mirando.

—Señor? No... No entiendo. Aunque el Alfa Kieran no trabaje aquí, su relación con la señorita Cavanaugh es la misma que cualquier otra relación que ella tiene con los hombres que trabajan aquí.

La respuesta de Simon anega mi enojo en un barril de envidia aún más venenosa.

—¿Y qué relación es esa, Simon?

Tragando saliva, Simon se reajusta la corbata. —Una relación amistosa. La señorita Cavanaugh es amiga de todos aquí, incluyendo el Alfa Kieran Vega.

—¿Es así? —pregunto con una risa incrédula y dolorida antes de añadir—: Envía un correo masivo a todos los hombres de este edificio, Simon. Cualquier hombre que sea visto interactuando con Winter Cavanaugh puede despedirse de su trabajo a partir de ahora.

CAPÍTULO TRECE

WINTER

La explosión de Deacon hace que todos concluyan que la reunión ha terminado. Después de que Deacon se va, todos los demás salen de la sala de reuniones uno a uno, y yo me quedo unos minutos antes de recoger mis cosas. La idea de volver al despacho de Deacon hace que mi piel se cubra de sarpullidos. Ya es malo que estuviera distraída anoche, tanto que mis chicos se dieron cuenta, y es malo que no pudiera dormir un solo segundo recordando cada momento en que Deacon me tocó, pero tener que sentarme en ese despacho de nuevo fingiendo que él follarme en el ascensor no significaba nada es un problema mayor de lo que podría haber imaginado.

Una vez que todos se van, y caigo bajo la suposición de que soy la única que queda en la sala, estoy a punto de levantarme cuando el intenso aroma a colonia de sándalo y pachulí invade mis fosas nasales.

No necesito darme la vuelta para saber que el hombre que está detrás de mí es el Alfa Kieran Vega. Es el único hombre que huele como si se bañara en colonias de lujo en su tiempo libre.

Enjaulándome con su mano y parándose detrás de mi silla de una manera que no puedo moverme a menos que lo empuje o le pida que se mueva, el hombre con los ojos dorados a los que me he acostumbrado me susurra al oído.

"No me digas que te vas tan pronto, cariño. Apenas tuvimos tiempo de ponernos al día desde la última vez que nos vimos," la voz de

terciopelo de Alpha Kieran me llega a los oídos, y dada la hora y mi estado de ánimo, suena más fastidiosa de lo habitual.

"Creo que la última vez que nos vimos, estabas amenazando al señor Wilfred de cómo ibas a llevar esta empresa a la ruina," al inclinar la cabeza para darle mi respuesta resulta ser un gran error porque eso solo deja mi rostro a pulgadas de distancia del suyo.

Desde la perspectiva de otra mujer, el Alfa Kieran Vega era todo lo que una podría desear en un compañero. Era lo suficientemente rico como para comprar la ciudad de Bracken, era un empresario implacable que nunca desistió de lo que quería, y en cuanto a su apariencia, no carecía mucho en ese sentido.

Con una estatura de seis pies y dos pulgadas, una actitud carismática que todos los Alfas llevaban, y ojos que podían adormecer incluso a las Lunas más leales, el Alfa Kieran era la tentación envuelta en un bonito lazo rojo. Lástima que el efecto que tenía en otras mujeres nunca se me contagió.

"¿Todavía estás molesta por eso?" pregunta Kieran.

"Ibais a llevar la empresa a la ruina y a todos los que trabajaban aquí con ella. Pero no importa ahora. Tengo que ir a algún lugar, así que si podrías apartarte y darme espacio, te lo agradecería."

Espero que Kieran sea tan testarudo como siempre, pero es una sorpresa cuando su aroma se desvanece de mis fosas nasales y se aparta, dándome espacio para empujar mi silla hacia atrás y ponerme de pie.

"Cualquiera que sea la oferta que este nuevo tipo te haga, puedo pagar el doble, Winter. Sabes que haría cualquier cosa por ti," Kieran

entrega la línea con una sonrisa. Casi como si estuviera siendo sarcástico y serio a la vez.

"¿Me estás ofreciendo comprarla como tu asistente, Alfa Kieran? Porque eso realmente me hace sentir barata."

Con esa sonrisa perezosa pegada a su cara, Kieran da un paso adelante. Lo suficiente como para estar en mi espacio respiratorio pero no lo suficiente como para cruzar ninguna frontera.

"Tenerla como mi asistente es lo último que está en mi mente, Winter. Pagaría por verte en mi cocina cocinando para mí, en mi habitación, en mi cama, demonios, haciendo cualquier cosa que quieras en mi casa. Nunca tendrías que trabajar un solo día en tu vida."

La risa brota de mi garganta mientras respondo con, "Adiós, Alfa Kieran. Algunos de nosotros tenemos trabajo real que hacer."

Sosteniendo los archivos azules contra mi pecho con más fuerza, estoy a punto de llegar a la puerta cuando las palabras de Kieran me golpean desde atrás.

"Todavía estoy esperando el día en que finalmente aceptes mi propuesta de cenar, cariño. Tienes mi número por si cambias de opinión."

"Nunca cambiaré de opinión" es lo que quiero decir, pero en su lugar, salgo de la sala de reuniones y cierro la puerta en la cara sonriente de Kieran.

Llegar al despacho de Deacon requiere mucho hablar y tratar de apartar a mi lobo, que zumba con emoción ante la perspectiva de volver a ver a Deacon. Desde que me acosté con Deacon, de alguna

manera, mi lobo ha empezado a acostumbrarse, y temo por nosotros dos porque acostumbrarse demasiado conducirá al mismo corazón roto que intentamos curar durante años.

"Podemos decirle a Deacon que no nos arrepentimos de un segundo de lo que pasó anoche," mi lobo me recuerda.

Empujar las puertas dobles del despacho de Deacon resulta ser un alivio, y de alguna manera una decepción aplastante cuando Simon me dice que el jefe se ha ido y que dijo que podía irme a casa temprano hoy.

Supongo que nunca paré para pensar que Deacon tiene una vida fuera del trabajo, al igual que yo, y visto que ya es viernes, eso significa que no veré a Deacon hasta el lunes.

"¡Tío Luka! ¡Tío Luka! ¡Mírame! ¡Estoy volando," Adrian grita desde los columpios. Estaría preocupada por esos columpios si no fuera porque mi bebé está a apenas dos pies del suelo.

"Te veo, Addie. ¡Wow! ¿Piensas ser una superheroína?" Luka grita de vuelta.

Ash, que está recogiendo arena cerca del foso de arena, se para con una pala, mirando a Luka un poco demasiado agresivamente.

"¡Yo también quiero ser una superheroína, tío Luka!" Asher se queja.

"Bebés, todos pueden ser superheroes con esas caras," Julie entona, y eso parece calmar a los chicos, que están haciendo dos cosas diferentes en lados opuestos del parque.

Mordisqueando un trozo de pretzel, el calor del sol en mi piel me recuerda por qué amo el parque. Rompo el silencio monótono entre mí y mis amigos.

"¿Hay alguna razón por la que ambos decidieron emboscarme en el parque?" pregunté.

Julie es la primera en romper. "No te emboscamos. Estábamos moribundos por ver a nuestros sobrinos."

Siempre ha sido una mentirosa malísima-al igual que yo.

"Mientras estoy de acuerdo con Julie en que queríamos ver a tus niños y de hecho extrañé a estos pequeños mocosos, esta es la única manera en que podríamos hacerte hablar sin que te dieras excusas," dice Luka.

Mi pretzel salado almosto me ahoga la garganta mientras mi columna vertebral se pone erecta. ¡Oh, Diosa! ¿Descubrieron lo que pasó entre Deacon y yo en ese ascensor?

—Winter, sabemos que hay algo entre tú y el jefe,— dice Julie, agarrándome la mano mientras hace su declaración.

—O tal vez el jefe sea un poco posesivo contigo.— Lo que dice Luka me confunde como siempre.

—¿Qué quieres decir?

Por favor, por favor, espero que nadie haya visto el vídeo del ascensor. Quiero decir, Howard dijo que lo borraría, pero ¿y si no lo hizo?

—Ha enviado un correo electrónico a todos los hombres. El correo electrónico dice claramente que si algún hombre se le acerca a ti,

habla contigo, se ríe contigo o se acerca a ti remotamente, será despedido. Maldita sea, estoy arriesgando mi trabajo hablando contigo ahora, Winter.—

El color desaparece de mi rostro.

No, él no... Deacon no...

Mierda, lo hizo.

Ese bastardo envió un correo electrónico a todos los hombres de la empresa con el asunto "Winter Cavanaugh está fuera de límites" en letras mayúsculas. Ir al hilo de mensajes de la empresa hace que la comida en mi estómago se agite peligrosamente.

Creo que voy a vomitar.

Los rumores maliciosos se acumulan en los textos, y no hay forma de detenerlos de difundirse.

Puedo ver hacia dónde se dirige esto.

Julie y Luca saben sobre mis chicos porque son prácticamente mis mejores amigos. La mayoría de las personas con las que trabajo en Bracken Holdings saben que vivo sola en un apartamento triste y mugriento en el centro de la ciudad. Pero después están los demás.

Hace un año, me encontré con un par de chicos del departamento de marketing mientras estaba en el parque con mis chicos. Tuve que mentirles que Ash y Addie eran mis sobrinos.

Mirando hacia atrás ahora, ¿y si los mismos chicos agregan la poca información sobre mis sobrinos a la fábrica de rumores?

¿Y si Deacon se entera de mis supuestos sobrinos y saca la cuenta de dos más dos sobre Asher y Adrian siendo mis hijos y él siendo el

padre?

—¿No sabías del correo electrónico?— pregunta Luka con realización.

—No, no lo sabía. Tengo que parar los rumores antes de que lleguen a Deacon.—

—Winter...

—El jefe no puede saber que tengo hijos, Luka.—

Quizás sea el miedo escrito en toda mi cara, o tal vez sea la manera en que mi voz tiembla, pero el silencio cae entre nosotros antes de que la cara de Julie se vuelva una tonalidad pálida, sus ojos se amplían también. —Deacon Cross es tu ex. Es el padre de Asher y Adrian, ¿verdad?

Asiento. Estoy cansada de ocultarlo.

—Espera, espera, creí que dijiste que el papá de Ash y Addie había muerto y te había abandonado.—

Me esfuerzo por encontrar las palabras adecuadas, y todo lo que sale es: —No está muerto, pero la parte abandonada era cierta sobre él. Me rechazó antes de que supiera que estaba embarazada. Si se entera sobre mis chicos, podría quitármelos o los corazones de mis chicos podrían quedar destrozados si saben que tienen un padre que no quiere tener nada que ver con ellos.—

Caras sorprendidas y ojos juzgadores— mi amistad con ellos cuelga en el balance, es decir, hasta que Luka habla.

—Tenemos que detener los rumores. Ashley y algunas mujeres en la oficina están investigando sobre tu pasado debido a la envidia, y

pronto empezarán a contarle a tu ex... o sea, a nuestro idiota de jefe, todo sobre ti para que pueda dejar de enamorarse de ti.—

Deacon no está enamorado de mí. No creo que entienda el significado de amor aunque lo pillara en la cara.

—Tienes que empezar a salir, Winter, o no sé, empieza a ver a un chico en público para que los rumores sobre ti y el jefe se calmen.—

¿Espera? ¿Qué? No he salido en una cita en la eternidad. De hecho, nunca he salido en una cita.

—¿Qué tal el Alfa Kieran Vega? Él te ha pedido salir en muchas ocasiones, ¿verdad? Llámalo hoy, acepta su oferta de una cita, y cena en algún lugar público donde la gente esté segura de tomarle fotos a ambos.—

Julie suena casi tan loca como Luka.

Quiero rechazar su idea, pero mis ojos vagan hacia donde están mis hijos, y tomo una decisión allí mismo.

O es esta fecha con Kieran o pierdo a mis bebés, y siempre elegiré a mis bebés cada vez.

El vestido de tirantes de espagueti sin mangas me envuelve y me hace sentir más linda de lo que me he sentido en mucho tiempo. La tela de raso roja del vestido complementa el rubor en mis mejillas, mezclándose perfectamente con mi look completo.

Dejar a Adrian y Asher en una noche de domingo con Isabel se siente como si estuviera traicionando nuestro tiempo de vínculo

personal, pero mis chicos parecen emocionados con esta cita de lo que yo lo estoy.

—Bonita, Mommy,— aplaude Adrian con sus manitas, la mirada asombrada en sus ojos casi me hace llorar.

—Como una princesa,— añade Ash, tan hipnotizado como su hermano. Casi puedo ver la palabra "wow" escrita en su cara linda.

—El vestido te queda bien,—completa Isabel antes de añadir dulcemente, —Tu cita no sabrá qué le ha golpeado cuando te vea.—

No espero que mis chicos entiendan lo que significa Isabel, sobre todo porque no sé cómo tomarían la noticia de ver a su mamá salir en una cita con un hombre cuando nunca antes lo había hecho.

Y sin embargo, es un golpe cuando Adrian tira de mi vestido y pregunta acusadoramente: —¿Vas a traernos un nuevo papá, Mommy?

Diosa.

Los ojos de Asher se encuentran con los míos en el reflejo, y me da una sonrisa.

—Quiero un nuevo papá también, Mommy. Le pedimos al papá del cielo si estaba bien conseguir un nuevo papá, entonces ¿podemos, por favor, tener un nuevo papá?

Me salvo de la interrogación cuando el fuerte pitido de un coche llega desde afuera de nuestra casa, indicando que mi ride ha llegado, y Isabel declara: —Mommy tiene que irse, y ya casi es hora de dormir, chicos.—

Los chicos me besan la buena noche a regañadientes, teniendo más preguntas de las que puedo responder. Todo lo que puedo prometerles es que trataré de divertirme esta noche.

Kieran, que había dicho que sí a cenar conmigo esta noche, envió un Lamborghini elegante y reluciente para recogerme desde la casa.

No me preocupo por las cosas lujosas como los coches, pero tengo que admitir que todo sobre el coche me deja sin aliento.

El conductor casi está en el restaurante cuando suena mi teléfono en mi bolso. El número de Alpha Kieran Vega aparece en mi pantalla en el momento en que lo tomo, y respondo la llamada.

—"Buenas noches, cariño. ¿Te gustó la sorpresa?"

—"¿Te refieres a que mandaste un coche a mi casa sin que te hubiera dado mi dirección?"

—"Me enamoré de ti desde el momento en que te vi, Winter Cavanaugh. Por supuesto, te estuve siguiendo y descubrí tu dirección."

Me pongo tensa. ¿Cuánto me estuvo espiando?

—"No sé si sentirme asustada o halagada por eso, Alpha Kieran". Porque realmente no lo sé.

—"Kieran. Llámame 'Kieran'. Vamos, finalmente me dijiste que sí. Lo menos que podrías hacer es dejar la formalidad a un lado y llamarme por mi nombre."

El único Alfa al que llamo por su nombre es Deacon, y no es porque sea mi ex-pareja, sino porque me recuerda que no es algún gran Alfa al que tengo que obedecer.

—“¿Tienes alguna otra sorpresa que me tengas reservada, Kieran?”

El coche se detiene y miro por la ventana, mis ojos se encuentran con el hombre que está afuera con un ramo de flores en la mano y una sonrisa confiada que haría que la mayoría de las mujeres quisieran rendirse ante él.

—“Solo una más, cariño”, dice por teléfono, y corte la llamada.

Como un verdadero caballero, Kieran abre la puerta para mí y tomo su mano, devolviendo una sonrisa de agradecimiento.

El coche se aleja un segundo después, y mi corazón se desinfla en decepción cuando nuestras manos se tocan. No hay ni un pequeño chispazo recorriendo mi cuerpo. No siento que mi lobo se emocione con el olor que desprende Kieran.

Cuando Kieran me da el ramo de lirios blancos, mi corazón no late con fuerza en mi pecho por el gesto, ni siento ninguna pulsación entre mis piernas. No como lo hice con...

—“Las flores son casi la última parte de la sorpresa. No sabía qué darte, así que elegí lo que hueles. Lirios.”

Acercando las flores a mi nariz, las huelo, amando cómo huelen y cómo brillan bajo la luz de la luna.

—“Kieran, creo que las flores son-”.

Mis palabras son interrumpidas por un gruñido animal que retumba detrás de mí.

En el momento en que me doy cuenta de quién está detrás de mí y qué está sucediendo, Deacon salta desde detrás de mí como una

puma desatada, le da un puñetazo a Kieran en la mandíbula y lo tira al suelo.

CAPÍTULO CATORCE

WINTER

Un minuto, estoy sosteniendo el ramo de lirios que recibí de Kieran, y al siguiente, estoy rodeada por los mozos del restaurante y un par de personas que están igual de preocupadas y sorprendidas que yo.

Los ojos de Deacon destellan de rabia mientras le lanza otro puñetazo a la cara de Kieran. El golpe en sí mismo se escucha en el aire como un hueso que se quiebra por la mitad.

Una mujer a mi lado grita.

Otro hombre susurra con aspereza en la distancia, "Tenemos que detenerlos".

"Son dos Alfa luchando. Si te metes en medio para intentar detenerlos, tú serás el que pierda unos cuantos dientes esta noche. Déjalos. Los Alfa siempre se pelean", dice un tipo mayor con una muleta desgastada.

Kieran, que todavía está en el suelo, apenas logra esquivar los puñetazos de Deacon mientras llueven sobre él como una lluvia imprevista del cielo.

Otro puñetazo hace que la sangre de Kieran salga a borbotones de su nariz y boca. La vista de la sangre casi me hizo arrojar la poca comida que tenía en el estómago.

Otro puño se estrella contra la nariz de Kieran, y no soy la única preocupada de que esta pelea pueda terminar con uno de ellos gravemente herido y el otro enterrado seis pies bajo tierra.

Con una confianza relajada y la furia rodando por mis hombros como una tormenta que se avecina en el horizonte, dejo caer mis flores, separándome de la multitud que ha seguido atraendo masas desde que comenzó esta pelea.

"¡Deacon!"

El bastardo apenas me escucha. Contemplo moverme detrás de él y colocar mi mano en su hombro para poder apartarlo de Kieran, pero incluso yo sé que es una mala idea.

Son Alfa. Si uno de ellos decide cambiar, mi lobo no podrá contener a ninguno de sus lobos.

"¿Deacon? ¡Detente! ¡Detén esta pelea!"

Mis molares se trituran entre sí mientras grito de nuevo.

Por un breve momento, es como si Deacon me escuchara porque se da la vuelta, y nuestros ojos se encuentran. Sus ojos están inyectados en sangre, brillando rojos como una mecha que está a punto de explotar en cualquier momento. Ni siquiera creo que esté viendo derecho.

Desafortunadamente para él, Kieran elige ese momento como su oportunidad dorada para darle la vuelta a la pelea. La bilis se atasca en mi garganta mientras veo a Kieran voltear a Deacon para que esté en el suelo y el primero esté montado sobre él. Luego, alzando su puño en el aire, listo para golpear la cara de Deacon, abro mi boca más rápido de lo que el puñetazo de Kieran puede aterrizar.

"Kieran, ¡no! ¡Déjalo ir! No te pongas a su nivel. ¡Por favor!"

Cada músculo del cuerpo de Kieran le dice que ataque a Deacon, también, puedo verlo en la forma en que sus manos se tensan, pero

en lugar de eso, Kieran realmente me escucha.

Se aleja de Deacon.

Apenas pienso durante un segundo mientras me dirijo corriendo hacia el hombre que tiene dificultades para pararse, y mucho menos para articular una palabra coherente.

"Win... Winter", tartamudea Deacon con una sonrisa tímida.

¿Está él borracho en este momento?

"Levántate", mi voz sale temblorosa, pero me niego a dejar que un incidente como este me haga caer.

La gente está mirando. También puedo ver los destellos de las cámaras apuntándonos. Mañana, todo lo que sucedió aquí sumará a esos rumores maliciosos que estoy tratando de combatir. En el fondo, rezo para que termine siendo lo contrario.

"Cariño... Lo siento."

"¿Lo siento? Lo siento no comienza a cubrir lo que acabas de hacer, Deacon. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Cómo? ¿Por qué lo harías?"

"Winter..."

"Necesitas irte Deacon. Ahora mismo."

La mirada herida en sus ojos casi me llega, pero no puedo entender por qué lo hizo mientras lo veo pararse y tambalearse un poco hacia atrás.

Estar tan cerca de él significa que puedo oler el aliento apestoso y alcohólico que sale de su boca, y también significa que puedo mirar esos ojos oscuros que ya no están enojados.

"Me iré", un suspiro derrotado escapa de sus labios, pero luego agrega, "Si... si tú vienes conmigo".

"Deacon".

"Ven... conmigo."

Quizás sea la súplica en sus ojos, o quizás sea esa mirada herida en su rostro, la que él lleva como una condecoración que quiere que vea, todo lo que sé es que no puedo dejar que este hombre se vaya solo a casa en este estado.

¿Qué pasa si le sucede algo?

¿Qué pasa si decide hacer algo loco si no me voy con él?

No debería importarme por él en este momento después de lo que hizo, pero mi lobo... Él se preocupa mucho. Está más preocupado que nunca por él.

Me doy vuelta hacia Kieran, el hombre al que realmente había olvidado que estaba aquí desde un principio.

"Solo lo llevaré a su coche y estaré de vuelta. ¿Me esperas?"

Kieran solo asiente, con una expresión inescrutable en su rostro.

Resulta que llevar a Deacon a su coche es un gran logro porque encontrar su coche en el estacionamiento nos toma al menos cinco minutos. Y hacer que Deacon me suelte la mano toma otros seis minutos, y finalmente, ir donde lo dejé a Kieran parado toma como máximo tres minutos.

El hombre que me dio flores hace apenas media hora se ha ido. El Kieran Vega parado frente a mí parece haber sido atropellado por un coche varias veces y haber sobrevivido.

La incomodidad entre nosotros es tan palpable como la tensión en el aire. Hago un intento por suavizar los eventos de lo que sucedió hoy, pero Kieran me ofrece una sonrisa antes de hablar primero.

"Me golpeó en la cara tu jefe, y la primera persona en la que corriste fue Deacon. Si eso no es indicio suficiente de que él es el hombre del que has estado enamorada durante años, entonces no sé qué es."

Podría corregir a Kieran que no estoy enamorada de Deacon, pero en lugar de eso, me quedo con: "Lo siento por todo. Empezando por todo lo que él te hizo hace un momento hasta arruinar la sorpresa maravillosa que habías preparado para mí. De verdad lo siento, Kieran".

Los ojos dorados de Kieran trazan mi rostro, y luego, con un suspiro, me hace una pregunta cuya respuesta no conozco.

"¿Es el tipo que se robó tu corazón?"

"No diría eso", lo corrijo.

—Siempre supe que había un tipo involucrado, corazón. Simplemente pensé que lo olvidarías con el tiempo y te darías cuenta de que soy la mejor opción—. Hay algo de humor en su voz, y me río de su afirmación, estando de acuerdo con él.

—Eres la mejor opción para cualquier mujer, Kieran. Y cuando encuentres a esa mujer, sé que apreciará tenerte en su vida—.

Será un buen hombre para su pareja, mucho mejor que Deacon lo fue conmigo.

—Esto es tu forma de rechazarme, ¿verdad, Winter Cavanaugh? No puedo decir que no me duela, pero respeto tu decisión—.

—Te deseo lo mejor, Kieran. De verdad. ¿Podemos ser amigos?—.

No es que espere que este hombre quiera volver a verme después de esto.

—Amigos, entonces. Y Winter, investigué sobre ti porque pensé que tenía una oportunidad contigo. El detective privado que contraté investigó todo sobre ti, y le tomó casi un año enterarse de que tienes dos hijos gemelos. Si mi instinto no me engaña en este momento, sé que esos niños son de Deacon. Y no estoy tratando de entrometerme en tu vida, pero Deacon no me habría golpeado si no te importara. Al igual que yo me importé por ti para contratar a un detective privado para saber más sobre ti, Deacon hará lo mismo. Es un Alfa, y tiene los mismos recursos que yo o incluso más. No tardará mucho en descubrir que tiene hijos contigo. También tengo la sensación de que se pondría eufórico si descubriera la verdad sobre tus hijos. No es mi lugar decirle la verdad, así que te lo dejo a ti, corazón. Dale una segunda oportunidad—.

No puedo darle una segunda oportunidad. Simplemente... no puedo.

—Adiós, Alfa Kieran—.

Deacon se durmió en cuanto me dio su dirección de casa, y lo llevé a casa. No debería sorprenderme al descubrir que su casa es una especie de mansión moderna y futurista con todo lo que hay dentro cuesta miles de dólares, si no millones.

Entramos tambaleándonos en el ascensor juntos, y casi me desmayo cuando Deacon, con sus seis pies de altura y su complexión muscular, se apoya en mi pequeño cuerpo. Debería ser un delito

pesar tanto, pero ¿qué espero de un Alfa que de alguna manera ha ganado doscientas libras en siete años?

En el momento en que salimos del ascensor, se encienden todas las luces de su mansión automáticamente.

Deacon sigue farfullando en su estado de ebriedad, y no importa cuánto quiera empujarlo hacia el sofá más cercano y salir de aquí, no puedo evitar admitir que es un poco mono cuando no está siendo un gran idiota.

Encontrar su dormitorio en esta enorme mansión penthouse de su casi me hace querer arrodillarme y agradecer a la Diosa por el pequeño milagro, pero debería haber sabido que las cosas no serían tan fáciles.

Especialmente cuando mi jefe medio ebrio empuja su cuerpo contra el mío, y juntos, terminamos cayendo en su cama.

Se monta sobre mí, y no puedo moverme de debajo de él.

Luego su frente descansa sobre la mía, y me mantiene cautiva.

Todo esto hace que mi corazón lata como un viejo motor de locomotora. Atrapados en nuestra propia burbuja, nuestros ojos se ven atraídos el uno hacia el otro. El mismo aire que él exhala es el mismo aire que yo inhalo, y cuando se inclina hacia mí para capturar mis labios, giro la cabeza hacia un lado, evitándolo por completo.

—Luces tan hermosa... ahora mismo. ¿Fue esto para él? Este vestido sexy que llevas puesto, ¿fue todo para él?—.

Diosa, sácame de aquí.

—No te debo ninguna explicación después de lo que hiciste. Deacon, ¿te das cuenta de lo cerca que estuviste de...?—.

La mano de Deacon se extiende hacia mi cuello para cortarme, y casi gimo solo con el contacto.

Soy patética. Mi lobo es patético.

—Cerca de demostrarle... que el único tipo que puede llevarte a citas soy yo? Que soy el único maldito tipo en tu vida—.

La celosía y la ira sangran en su voz como si él significara cada palabra.

—Estás ebrio—.

—Nunca he estado más sobrio de lo que estoy ahora, nena. Tú eras... mía primero. Te quedarás conmigo para siempre, y soy consciente de eso. La pregunta es, nena, ¿eres consciente de eso? —.

Poniendo mi mano en su pecho para empujarlo hacia atrás, no muerdo el bilis cuando escupo palabras que no debería estar diciendo a un hombre que olvidará todo esto mañana. —Consciente de que estas son las mismas palabras que me dijiste hace siete años antes de que me aplastaras como si no fuera más que un pequeño grano de polvo para ti? Sí, soy muy consciente, Deacon. Ahora apártate de mí—.

—Te seguí la pista, Winter. Cuando te fuiste... nena, te busqué. Cada ciudad, cada pueblo, cada pequeño pueblo, te busqué. ¿Crees que fue fácil pararme allí y admitir que no eras mi compañera? Que no estaba muriendo por hacerte mi Luna y tener un futuro contigo? Te rechacé ese día porque sabía cómo irían las cosas, Winter.

Habías ido en contra de mi padre, el Alfa, en público. Tu familia había muerto, y todos no querían acercarse a ti por temor a que compartieran el mismo destino. Tomarte como mi Luna habría significado que la manada te atormentaría, te acosaría y te devoraría viva. En cuanto a mi padre, nunca habría permitido que fueras mi Luna, ya sea que fuéramos compañeros o no.

Entonces, ¿qué habría hecho, Winter? ¿Te habría mantenido a mi lado? ¿Te habría causado más daño? ¿O te habría dejado ir con la esperanza de que me perdonarías cuando volviera a buscarte?—.

Sacudo la cabeza en desacuerdo con su afirmación. Lágrimas calientes y espesas arden en mis párpados mientras susurro débilmente, —Mientes—.

—No era lo suficientemente fuerte en ese momento para protegerte de mi manada y de mi padre, así que te dejé ir. Ahora soy más fuerte. Me he convertido en un mejor hombre para ti, nena, y si puedes pasar tu ira y perdonarme... me, podrías ver que he cambiado. Perdóname, Winter—.

Deacon repite las palabras "perdóname" mientras me abraza toda la noche. No lo empujo.

No creo que tenga la energía para moverme mientras duermo en sus brazos, preguntándome solo cuán ciertas fueron sus palabras.

El sol de la mañana escupe luz en la habitación de Deacon sin piedad. Abro los ojos, encogiéndome de dolor. Un doble vistazo de mis alrededores me recuerda lo que sucedió anoche y lo que se intensificó entre Deacon y yo.

Por eso no me sorprende cuando inclino la cabeza hacia un lado y encuentro la cara de Deacon.

Su pelo oscuro y desordenado cubre su frente, sus pestañas rozan la manzana de sus mejillas, y sus labios se separan con cada ronquido que emite. Me echo a reír suavemente porque ronca, al igual que Adrian y Asher.

Se ve exactamente como sus hijos cuando están demasiado dormidos como para escuchar algo a su alrededor.

Mis ojos se detienen en sus labios, y se me ocurre la idea de besarle, pero la rechazo tan rápido como aparece.

Tengo que irme.

No puedo quedarme aquí, no después de todo lo que reveló anoche.

CAPÍTULO QUINCE

INVIERNO

Un paseo por el Parque Bracken después de dejar la casa de Deacon no logra disipar la niebla en mi mente.

Mi loba me recuerda una y otra vez lo que Deacon dijo hasta que se ha convertido en nada más que el sonido de un disco rayado para mis propios oídos.

Mi madre siempre decía que cuestionar al Alfa era como romper las reglas que gobernaban la manada. Hace siete años, discutí lo que el Alfa Foster había dicho sobre el asesinato de mi familia, pero ni por un segundo pensé que traería repercusiones.

Era joven, de luto, amargada y enojada con todo y con todos. Tal vez fue un error de mi parte acusar al Alfa de mentir, pero Deacon no puede usar eso como excusa para rechazarme.

Y las burlas de la manada? Me habría acostumbrado a las burlas si se hubiera quedado a mi lado.

En cambio, eligió dejarme cuando estaba de luto, alejarme cuando era lo único que tenía.

—Nos buscó después de que nos fuimos —me recuerda mi loba en voz alta, pero si nos buscó durante años, ¿por qué no nos encontró?

¿Por qué no me encontró cuando lavaba platos para ganarme la vida mientras estaba embarazada de sus hijos? Cuando luchaba por llegar a fin de mes, ¿por qué no nos encontró entonces?

¿El órgano en mi pecho? Diosa, cree tanto en sus palabras.

Y que mi loba esté del lado de Deacon también, dificulta negar que mi compañero podría no haber querido rechazarme en primer lugar y que las circunstancias lo obligaron a hacerlo.

Odio cómo mi corazón se derrite ante la idea de Deacon escudriñando cada centímetro de cada ciudad tratando de encontrarme.

También odio cómo se me atasca el aliento en la garganta al recordar lo pecaminosamente guapo que se veía esta mañana, tan tranquilo y apacible. Si no fuera por lo que sucedió en el pasado, habríamos estado compartiendo una cama. Habría estado durmiendo entre sus brazos, besándolo y dejándolo tocarme donde quisiera.

Puede que el parque esté vacío a esta hora del día, pero incluso cuando las hojas se golpean entre sí en los árboles por la fresca brisa mañana, miro a mi alrededor. La sensación de ser observada es tan tangible para mí. Afortunadamente, el timbre de mi teléfono en mi bolso me saca del ensueño que asumo no es más que estrés o una mera alucinación.

Al ver un banco cercano, voy a sentarme en él, tomando el teléfono que tiene el nombre de Isabel en la pantalla.

La videollamada comienza en un segundo, y no puedo ocultar mi sonrisa cuando aparecen las caras de mis niños en la pantalla, y cada uno pelea por un espacio en ella.

—¡Mami! —chillan ambos.

—Hola, mis pequeños amores. ¿Están listos para la escuela?

Adrian hace un puchero, poniendo una cara triste antes de susurrar en un tono que casi me parte el corazón.

—No. No viniste a casa a cocinarnos la cena. No pudimos dormir, mami.

Oh, cielos.

Antes de que pueda abrir la boca para disculparme, Asher me interrumpe con una alegría inesperada en sus ojos.

—¿Es por nuestro nuevo papi, mami? ¿Va a venir? ¿Traerá juguetes? ¡El papá de Abby siempre le trae juguetes!

—Les traeré todos los juguetes que quieran, bebés.

Eso es lo mejor que puedo decirles sin destrozar sus pequeños corazones, que Kieran nunca sería su nuevo papá.

—No quiero un nuevo papi, mami —admite Adrian, y le lanzo una mirada inquisitiva—. Te ves triste, mami, así que ya no lo quiero.

Diosa, ¿qué hice para merecer a estos pequeños ángeles?

Cualquier cosa que diga Adrian parece molestar a Asher, y por primera vez desde que los tuve, puedo decir que están a punto de discrepar en este tema del "nuevo papi".

—¿Qué les parece si tú y Ash se cepillan los dientes, se portan bien con Isabel mientras los lleva a la escuela, y cuando regresen a casa, mami los estará esperando para cocinar su comida favorita? ¿Qué les parece?

—¿En serio? —sonríe Asher, y quiero besar sus pequeñas mejillas con tantas ganas.

Pasar la noche con Deacon sólo me ha hecho extrañar más a mis niños.

—Sí, en serio. ¿Te gusta eso, bebé?

—¡Sí! —chillan al mismo tiempo antes de que sus manitas aparezcan en la pantalla—. Nos vamos, mami. Adiós.

Isabel toma el teléfono, y no se puede pasar por alto la curiosidad grabada en su rostro.

—Adrian tenía razón. Te ves triste. Supongo que la cita no salió tan bien como esperabas.

En realidad, la cita no sucedió, y terminé llevando a mi ex borracho a casa después de que irrumpió en dicha cita, pero no le digo todo eso a Isabel.

—No era el hombre indicado para mí —digo.

Isabel no hace más preguntas mientras me dice que dejará a los niños en la escuela e irá a casa, ya que planeo pasar todo mi tiempo allí hoy.

Le envié a Deacon un correo electrónico muy claro y conciso diciéndole que estaba enferma y necesitaba un día libre. Dado lo que sucedió entre nosotros anoche, no cuestionará que lo que necesito es un descanso de él.

xxx

—¿Estás sentada primero? —pregunta Julie, y con la forma en que mis nervios se descontrolan, casi quiero sentarme sólo por sus palabras.

—No, ¿por qué?

—Es bueno que no hayas ido a la oficina, Win. Todo ha sido un caos desde la mañana. La junta directiva no está muy feliz con lo que

sucedió anoche. Temen que pueda afectar la imagen de la empresa y arrastrarla aún más al lodo.

¿Qué sucedió anoche?

Diosa, no.

¿Acaso todos saben lo que pasó en mi cita?

—Está bien, está bien, tienes que ir más despacio y explicármelo todo con claridad, Jules. ¿Qué... qué pasó anoche? ¿A qué te refieres con eso?

Su silencio que se extiende durante dos minutos me hace mordirme las uñas nerviosamente: —Voy a enviarte algunas fotos, y antes de que las veas y te alteres, debes saber que esto no es culpa tuya. El plan para tu cita con el Alfa Kieran iba a funcionar. Nadie habría pensado que tu ex psicópata aparecería y empezaría a lanzar puñetazos.

Me desplomo en el sofá de mi sala, mirando las fotos que Julie me envió.

Mierda.

Hay fotos de Kieran y Deacon peleando, mientras que yo estoy a unos metros de distancia, suplicándoles que se detengan.

Para alguien a quien no le importa el drama, estas fotos podrían no ser más que simples fotos.

Para alguien tan chismoso como mis compañeros de trabajo, por otro lado, estas fotos se han difundido, y ya puedo ver los rumores escritos en grandes y audaces letras.

Dos CEO rivales se enfrentan en una pelea a muerte por una insignificante omega.

¿Una asistente personal llegando al extremo de seducir a dos CEO?

La señorita Cavanaugh no solo sedujo al nuevo jefe de Bracken Holdings, sino también al CEO de Vega Industries. ¡Hablemos de una ramera que no sabe cuándo parar!

—¿Winter? ¿Sigues ahí?

—Sí.

Aún viva e intacta, al parecer.

—¿Qué planeas hacer con las fotos y los rumores?

Estoy demasiado cansada incluso para pensarlo.

—Nada. Voy a pasar tiempo con mis niños y a fingir que todo está bien en el mundo.

Y eso es lo que hago.

Cocinar con los niños siempre ha sido un momento exhilarante para mí, especialmente cuando ambos exigen mi atención mientras les preparo una comida. Sin embargo, puedo contar esto como uno de esos momentos inconmensurables que tengo con los chicos.

Pico algunas rodajas de zanahorias, tomo dos piezas y le doy una a Adrian, que está a mi izquierda, y la otra a Asher, que está a mi derecha.

—¿Mami? —comienza Asher.

—¿Sí, cariño?

Sé lo que dirá antes de decirlo.

Asher siempre ha sido muy vocal sobre su disgusto por las verduras.
—Creo que no me gustan las zanahorias.

Ahí está. Casi me río de leer su mente tan bien.

—Pero nuestra maestra dijo que las zanahorias nos hacen grandes como los superhéroes —Adrian mastica su pedazo, dándome una gran y amplia sonrisa.

Su maestra, la señorita Lincoln, es una de las mujeres más amables que he conocido, y dado el hecho de que pasa más tiempo con mis niños que Isabel, le daría una medalla a esa mujer por lidiar con ellos.

—Así es, cariño. Por eso es importante que ambos coman muchas zanahorias y verduras. Especialmente el brócoli.

La cara que pone Adrian me dice que tal vez le gustan las zanahorias, pero el brócoli es donde él pone el límite.

—Mami, cuando crezca quiero ser un superhéroe —Asher salta arriba y abajo, el espacio entre sus dientes brillando como un espejo bajo la misericordia del sol.

—Puedes ser lo que quieras cuando crezcas, Ash.

Probablemente le diría que cuando cumpla dieciocho años, será un Alfa, pero ser un superhéroe y ser un Alfa son casi lo mismo.

—¿Mami, puedo ir a ver la tele ahora? —pregunta Adrian, y aunque me gustaría mantenerlo aquí y escucharlo a él y a su hermano hablar, lo dejo a su manera.

—Claro, cariño. Cinco minutos después, saco el salmón al horno del horno, advirtiéndole a Ash que no se acerque demasiado al horno.

Una vez que termino, pico las judías verdes ya cocidas antes de ofrecerle un trozo a Ash.

—¿A qué sabe? ¿Te gusta, cariño?

Ash asiente: —Mmhmm. Está delicioso, mami.

Estoy a punto de cortar el salmón cuando los pelos de la nuca se me erizan. Adrian fue a encender la televisión hace cinco minutos, y sin embargo no puedo oír la televisión ni ningún sonido proveniente de la sala de estar.

Abandonando el salmón, mis pies me llevan fuera de la cocina. Ese rut-tut-tut en mi pecho me oprime los pulmones y amenaza con quitarme todo el aire. Cuando llego a la sala de estar, la vista que me recibe es suficiente para ahogarme la garganta y disparar mi adrenalina.

—¿Addie? ¡Adrian!

Mi pequeño niño se sacude en el suelo, su piel pálida, sus ojos casi cambiando de color, y corro hacia él, pensando que por ser su madre, de alguna manera milagrosa puedo sanarlo.

Llamo su nombre.

No.

Grito su nombre.

Intento salvar a mi bebé, pero él no deja de temblar.

Mi bebé nunca deja de temblar mientras su cuerpo se enfría entre mis brazos.

CAPÍTULO DIECISÉIS

DEACON

La cagué.

Simon me puso al tanto de los rumores de los chats grupales de la empresa sobre Winter y Kieran Vega yendo a una cita, y perdí el control.

Embriagarme con whisky mientras ya estaba funcionando a media máquina fue la peor idea de la noche, pero golpear a ese bastardo no me causó ni una pizca de arrepentimiento.

Ebrio o no, igualmente le habría golpeado con la intención de hacer más que desfigurarle la cara.

El resto de lo que sucedió esa noche se ha presentado borroso desde que me desperté esta mañana y encontré que Winter ya se había ido.

Recuerdo lo sexy que se veía con ese vestido mientras me llevaba a casa. Recuerdo que estaba enojada porque golpeé a su cita.

Luego recuerdo su aroma embriagando toda mi casa. Era todo lo que podía oler en mi estado de delirio.

Le conté parte de la razón por la que la rechacé, y a juzgar por el hecho de que me desperté con la cama vacía, no creo que Winter me haya creído en absoluto.

No creo que vuelva a creerme jamás, ya que no vino a trabajar, y es lo único en lo que he podido pensar.

¿Dije algo que no debería? ¿Algo que no recuerdo?

No recuerdo haberla visto llorar, así que al menos eso me da cierto alivio de no haberla lastimado.

¿No está en mi maldita oficina? Seis horas después, y ese mini-escritorio de ella sigue desocupado. Sé que envió un correo electrónico pidiendo un día libre, pero ¿sería una ilusión decir que esperaba que se presentara al trabajo hoy?

—Alpha Deacon, ¿sigues con nosotros? —pregunta Simon nerviosamente.

La realidad se estrella de vuelta en mi mente, y tengo que recordar que hemos estado realizando reuniones una tras otra porque han aparecido imágenes más golpeando a Kieran Vega por todas partes en la red.

Los miembros de la junta, que están enojados por mi pequeña actuación, me miran con recelo, preguntándose si yo seré el clavo final para el ataúd de esta empresa.

—Lo que hiciste ayer fue imprudente. Golpear al Alpha Kieran y las imágenes que se hicieron tendencia en línea solo han llevado a que nuestros precios de las acciones se desplomen aún más que cuando Wilfred estaba a cargo —espeta el hombre calvo sentado al borde de la mesa de la sala de juntas.

El miembro más joven, el señor Peters, si recuerdo correctamente, se une a la conversación:

—Se está pintando al Alpha Kieran Vega como la víctima en todo esto, y aunque ha dicho que no presentará cargos por el hecho de que estabas ebrio, aun así recomiendo que hagamos algo para mostrarle al público que lamentas tus acciones.

Lamentarlo, mi trasero.

—¿Y si no siento ningún tipo de arrepentimiento por haber golpeado a Kieran Vega, qué sucede después?

El rostro de Simon palidece.

El señor Peters se aclara la garganta:

—No estaríamos recomendando esto si no fuera lo que se necesita para la empresa, Alpha Deacon. Todos estamos de acuerdo aquí en que has elevado a la empresa a mayores alturas de las que Wilfred jamás lo hizo, pero este... este escándalo revierte cada hito que has logrado.

—¿Qué me recomienda hacer entonces, señor Peters?

En el momento en que abre la boca, sé de hecho que va a ensuciar mi humor aún más.

—Todo esto sucedió por culpa de la señorita Cavanaugh, así que todos están de acuerdo conmigo cuando digo que deberías despedirla.

El desagrado superficial que siento por su declaración debe ser evidente en mi rostro porque Simon parece estar a un sándwich de desmayarse.

<

—Dos hombres adultos deciden pelear, ¿y su primer pensamiento es que la mujer tiene la culpa? ¿No es eso un poco sexista, señor Peters?

—No quise decir...

—Esta reunión ha terminado. La señorita Cavanaugh no se irá a ninguna parte, y cualquiera que tenga un problema con eso puede hacer sus maletas y salir de esta empresa.

Salgo de la sala, dejándolos discutir el terrible plan que tengan para evitar la crisis. Si no estuviera tan preocupado por Winter, les habría enseñado un poco diciéndoles que la única razón por la que esta empresa aún se mantiene en pie es porque Winter trabaja aquí. Si ella no amara trabajar para esta empresa, nunca me habría quedado el tiempo suficiente para comprársela a Wilfred.

Simon me sigue hasta mi oficina, y lo uso tanto como puedo para sacarle información sobre Winter.

—En tus chats grupales, ¿Winter sigue siendo el tema de discusión?

—¿Señor?

—Todos los de la empresa han visto a Winter en las imágenes de Kieran y yo peleando, y te estoy preguntando ahora mismo si están hablando de ella.

—Sí, señor —responde Simon tan rápido como puede.

—Envía otro correo electrónico. Cualquiera que se encuentre hablando o difundiendo información falsa sobre Winter Cavanaugh puede besar su maldito trabajo de despedida.

—Entendido, jefe. Lo haré de inmediato.

Paso el resto de la tarde contemplando la silla y el escritorio vacíos de Winter.

¿Se habrá ido de la ciudad?

¿Huyó después de descubrir la verdad?

Cada oscuro pensamiento que corre por mi mente me desgarrar y expone otro vaso roto al aire. Para cuando termino de pensar en lo que sucedió anoche, cada pizca de mi energía se evapora en el aire por el agotamiento solo.

Contemplo llamarla, pero ¿qué le digo? ¿Cómo comienzo a explicar el resto de las cosas que le oculté anoche, como que mi padre está detrás del asesinato de su familia? ¿Que hay mucho más detrás de mi rechazo hacia ella?

Eventualmente, dejo ir mis temores principalmente porque la extraño, y no tenerla aquí hoy se sintió como una tortura. Marcando su número, apenas pasa un minuto antes de que su teléfono suene al otro lado de la línea.

La anticipación de querer escuchar su voz casi me hace extasiarme, pero ese éxtasis sale volando por la ventana en el momento en que su voz irrumpe en un llanto.

—¿D-Deacon?

—Winter.

El temblor en su voz pesa mucho en mi pecho. El sonido de ella sorbiéndose las lágrimas me tiene en alerta, mi agarre en el teléfono apretado y frío.

—Necesito... ayuda. Necesito tu ayuda. Por favor... por favor, no cuelgues. No puedo hacer esto sola. Luka no contesta. Julie... tampoco contesta. Llamé a la ambulancia. ¿Por qué no han llegado aún? Deacon, ¿por qué no han llegado?

—Winter, tienes que calmarte. ¿Puedes hacer eso por mí?

Pasan tres minutos antes de que ella me dé una respuesta sólida que no consista en sollozos y palabras incoherentes.

—Winter, cariño, tienes que hablarme. Tienes que dejarme ayudarte.

—No se mueve. Antes temblaba, pero ahora no se mueve. No... no creo que esté respirando. ¿Qué debo hacer?

El suspiro que escapa de mis pulmones mientras bajo en el ascensor hacia el estacionamiento me hace sentir como un idiota. Pero agradezco que ella no esté en peligro. No puedo permitir que esté en peligro. No puedo perderla.

—¿Quién no respira, Winter? ¿Quién no está respirando?

Me dirijo a mi coche tan rápido como puedo.

—Mi hijo. Mi hijo no está respirando.

Seis palabras y las dice con profunda agonía y devastación.

¿A mí?

Esas seis palabras me hacen detenerme en seco, pues me hieren en ese mismo instante.

¿Su hijo?

—Va a estar bien, cariño. Solo necesito que me des tu dirección, te quedes al teléfono y mantengas tu mano en su pulso. ¿Puedes hacer eso?

¿Tiene un hijo? Siento un pinchazo en el pecho, pero lo reprimo en mi estómago. Lo último que necesita es que le haga preguntas.

—Está... está bien.

¿Cuántos años tiene su hijo?

Winter me da su dirección y se lo agradezco.

Colgar el teléfono no parece una opción. Me necesita más de lo que me ha necesitado en toda su vida y, a pesar de la inmensa confusión que me envuelve en una oscura nube, no la defraudo.

—Estoy de camino y la ambulancia también. Winter, todo va a estar bien, ¿me oyes?

—Date... date prisa, por favor.

—Casi llego. Ya casi estoy ahí, cariño.

Tardo casi cinco minutos más en llegar a casa de Winter. Cuelgo cuando llego.

El aire nocturno nunca se ha sentido tan sofocante y asfixiante como ahora mientras salgo de mi coche y observo la casa suburbana azul y blanca que debe pertenecer a Winter. Las sirenas fuertes provienen detrás de mi coche; la ambulancia ha llegado después que yo.

Dos empleados que reconozco como amigas de Winter, de mi propia compañía, salen del coche estacionado al otro lado de la calle. Una clara indicación de que debieron recibir las llamadas o mensajes de Winter.

No es el aire frío de la noche, capaz de provocar congelación, lo que me preocupa. Son las miradas de Luka y Julie cuando me ven lo que me hace correr hacia el porche de Winter y casi romper la puerta al intentar llegar a la mujer que me necesita.

Las mejores amigas de Winter me miraron como si yo no debiera estar aquí.

Encontrar a Winter sollozando en el piso de la sala mientras sostiene a su hijo inconsciente es lo que cimienta el motivo de esas miradas.

El niño en brazos de Winter y el niño de pie en medio de la habitación llorando por su mamá se parecen demasiado a mí.

CAPÍTULO DIECISIETE

Winter

Estoy sentada rígida en la sala de espera del hospital, mis manos aferradas una a la otra hasta que mis nudillos se vuelven blancos. La sala de espera en la que estamos tiene un olor a desinfectantes y un ligero aroma a amoníaco, un olor que mis fosas nasales no pueden evitar, sin importar que lo intenten.

Las paredes blancas como la nieve no logran tranquilizarme, ni tampoco el reloj que cuelga en la pared. Escucho cada segundo que marca la manecilla, un sonido que me burla implacablemente hasta convertirme en una verdadera ruina nerviosa.

Mi mirada vagabunde entre las otras personas de la sala de espera, y aparte de mí y Deacon, hay una anciana que tose en su pañuelo, una joven pareja que murmura consigo misma con voces tensas, pero incluso desde aquí puedo sentir su angustia.

Almost puedo relacionarme con el sentimiento de culpa que pende sobre sus hombros porque eso mismo me sucedió a mí.

Adrian me necesitaba, y fallé. Lo abandone cuando más me necesitaba. Me quedé paralizada allí, observando cómo sufría de dolor, y no pude hacer nada para ayudarlo. Lo único que hice todo el tiempo fue gritar su nombre y sostener su cuerpo frío, rogando a la Diosa que estuviera atrapada en una pesadilla y que, cuando despertara, todo sería perfecto.

Pero todo no fue perfecto. Ni cuando no logré tranquilizarme ni cuando aterricé a Asher con mis gritos.

¿Qué clase de madre no puede proteger a su propio hijo?

¿Qué clase de madre sería si continuara cocinando mientras mi hijo luchaba por su vida en el piso frío de mi propia sala de estar?

¿Y si Deacon no me hubiera llamado? ¿Habría llegado Adrian al hospital a tiempo?

Mis ojos se anegan en lágrimas y exploto en un nuevo estallido de lágrimas solo con estos pensamientos. Una mano cálida y grande se posa en mi espalda, masajeándola arriba y abajo. Si soy sincera, y Deacon no estuviera sentado junto a mí acariciando mi espalda, ya me habría derrumbado en lágrimas y me habría desgarrado mi propia carne.

Mi loba ha estado en completo silencio todo el tiempo, pero su miedo desciende un poco con la presencia de Deacon y su olor, que actúa como una manta cálida y reconfortante.

Ver de nuevo el reloj de la pared me recuerda que los sanadores han estado revisando a Adrian durante casi una hora y media. No sé si sentirme preocupada porque están tardando mucho o estar agradecida.

A diferencia del sanador que tuvimos en la manada de Moonstone, aquí, en Bracken, todos los sanadores capaces de salvar vidas se reúnen en los hospitales y ayudan a todos los que necesitan sus servicios. Cuando di a luz, tuve el mejor equipo de sanadores ayudándome, y hoy, mientras me siento en este incómodo sofá cálido, mi fe en ellos disminuye un poco.

Ha habido las enfermeras que no han sido de ninguna ayuda para ayudarme a entender si todo va bien con Adrian. Además, está el

nauseabundo olor a amoníaco proveniente de los pisos blancos limpios que ha estado gruñendo en cada nervio de mi cuerpo y haciéndome sentir como si fuera a vomitar lo poco que hay en mi estómago.

La náusea y la inquietud sin embargo desaparecen al ver a Luka y Julie que camina hacia nosotros por el pasillo con Asher detrás de ellos. Me limpio rápidamente las lágrimas y Deacon, que había estado a mi lado desde que la ambulancia nos trajo aquí, se levanta del sofá y me da espacio.

—"¡Mami!"

Me levanto y encuentro a Asher a medio camino.

Arrodillarme en el piso para abrazarlo de alguna manera hace desaparecer el estrés y la tensión. Abrazo su pequeño cuerpo, escuchando sus pequeños llantos.

—"Mami lo siente mucho por haber gritado, bebé. No volveré a hacerlo. Te lo prometo. Prometo que no volveré a hacerlo."

Las manos de Asher se envuelven en mi cuello con firmeza, y cuando me alejo de él, limpiando las lágrimas en sus mejillas ya rojas, me pregunta: "¿Estará bien Addie?"

No lo sé, baby, pero espero que sí.

—"Sí, tu hermano... es un luchador al igual que tú, ¿verdad? Vosotros sois mi pequeño ejército de luchadores. Claro que estará bien."

Mi bebé asiente con la cabeza, y chupo mi labio inferior para intentar no llorar y asustarlo más de lo que lo hice esta noche.

—"Sí, Mommy, Addie sabe luchar. Le rezé a Papá. Él prometió cuidar de Addie desde el cielo y hacerlo mejor."

La mención de su "papá del cielo" levanta un par de cejas. El hombre que no ha dicho una palabra conmigo desde que ayudó a llevar a Adrian a la ambulancia solo muestra una expresión en blanco ante las palabras de Asher.

No puedo adivinar qué piensa Deacon, y luego de nuevo, no creo que me importe mucho más que mi bebé logre superar esta noche.

—"Está bien, rascal, ¿quieres ir con el tío Luka para que le enseñes a rezar también?"— Luka rompe la incómoda tensión.

Asher, que está encantado de pasar tiempo con Luka, corre hacia él y se sientan en el sofá, balbuceando algo sobre oraciones y demás.

Julie se acerca a mí y me abraza cálidamente, y yo la sostengo cerca porque ahora más que nunca, necesito tener personas cerca que me ayuden a calmarme.

La última vez que estuve en un hospital, nadie estuvo allí para asegurarme que todo iba a estar bien. Nadie cercano, al menos. Y nadie estuvo allí para compartir mi alegría cuando di a luz a mis bebés.

—"Está bien, Winter, tal como dijiste, Adrian es un luchador. Superará esto."

Me aferro a sus palabras como un niño que prueba la miel por primera vez. Confío en sus palabras. Confío en que la Diosa no le haría algo a Adrian cuando ya me ha quitado tanto.

Se responden a mis oraciones cuando el sanador y su equipo de enfermeras por fin entran a la sala de espera para dar noticias sobre

Adrian.

Casi puedo escuchar el estridente silencio como un eco en mi cabeza cuando habla.

—"¿Señorita Cavanaugh?" pregunta para confirmar.

—"Soy yo, soy la madre de Adrian Cavanaugh. ¿Cómo está mi hijo?"

Tarda todo un minuto en hablar, y en mi diccionario, ese minuto es un segundo demasiado largo sin saber el destino de mi hijo.

—Tu hijo está fuera de peligro.—

Estoy a punto de echarme a llorar de alegría mientras Julie y Luka exclaman al unísono, "Gracias a la Diosa".

—Tenía una reacción alérgica a un alérgeno que podría haber estado en uno de los alimentos que consumió hoy. Esté tranquila, le he recetado algunos medicamentos que deberían poder evitar que esto vuelva a suceder.—

El sollozo estrangulado que había estado atascado en mi garganta durante todo el tiempo se desborda de mí, y junto con él, también se desborda el alivio. Adrian está bien. Mi bebé... está bien.

—Gracias. Muchas gracias por ayudar a mi hijo.—

—Solo hago mi trabajo, señorita Cavanaugh. Si Adrian está despierto, puede llevarlo a casa. Que tenga una buena noche.—

La cantidad de veces que doy las gracias al sanador y sus enfermeras sería etiquetada como extrañamente enfermiza, pero nada puede poner en palabras lo que siento.

El sanador y sus enfermeras se van un minuto después de ser llamados para atender a otro paciente.

Me doy vuelta para enfrentar a Asher con una sonrisa, y Luka y Julie miran al hombre que está a unos pies de distancia de mí. Notando la tensión y sintiendo alivio de que el peor escenario posible ha sido evitado, inclino mi cabeza hacia Julie, y mis mejores amigos entienden el mensaje porque Luka dice: "Vámonos, campeón. Addie debe estar emocionado de verte".

Con vacilación, Asher se aferra a la mano de Luka, pero luego mira a Deacon, mira hacia mí y notas algo sospechoso.

—Mamá, ¿vienes?—

—Voy justo detrás de ti, bebé. Dame un minuto.—

Él cumple. Miro a Luka, Julie y a mi pequeño hijo caminar hacia el pasillo para llegar a la habitación de Adrian.

Mirar a Deacon es como mirar a través de un caleidoscopio. Muchas emociones diferentes marcan su rostro. Muchos sentimientos ilegibles graban sus ojos, y por la manera en que su mandíbula se contrae y sus dedos se tensan, puedo casi sentir su pregunta posada encima de mí como una espada a punto de cortarme por la mitad.

—Adrian no habría sobrevivido si no fuera por ti. Gracias... por todo lo que hiciste por mí y mi hijo esta noche.—

Por llamar a la ambulancia.

Por tomar a mi bebé en tus brazos y correr hacia la ambulancia que esperaba afuera cuando yo no pude hacerlo porque estaba demasiado conmovida por todo.

Por subirme a la ambulancia conmigo mientras Luka y Julie cuidaban a Asher.

Un silencio inquietante cae sobre nosotros. Mi corazón late tan fuerte que puedo oírlo latiendo en mis oídos.

—¿Cuántos años tienen los chicos, Winter?—

Sus cejas se inclinan. Sus ojos son impasibles frente a los míos.

—Gracias de nuevo por tu ayuda— trato de desviar el tema. ¡Diosa, trato de negar lo que ya ha hecho clic en su mente!

Mis chicos se parecen a él. Sus ojos. Su pelo. Cualquiera con ojos puede confirmar que él es su padre, pero estaría condenada si admitiera eso en voz alta.

Él me ayudó a traer a Adrian aquí, pero ¿y si le digo que es el padre y él los rechaza como me rechazó a mí?

¿Y si se los lleva de mí? Hay tantos "y si" y todos confluyen en un camino. Deacon no puede saber.

—¿Son míos? Tus hijos. Asher y Adrian, ¿son nuestros?—

¿Nuestros? Mis chicos siempre han sido míos.

Veo la súplica en sus ojos, veo la culpa y leo el arrepentimiento en su rostro. Quizás una mujer mejor le cortaría su miseria y le diría la verdad. Pero no. Nunca he sido así desde que me rompió.

—No. Escuchaste lo que mi hijo dijo. Su padre está muerto— mi voz sale más fría de lo que pretendí.

Deacon da un paso atrás como si lo hubiera abofeteado en la cara. Espero que se rebele y diga que estoy mintiendo. Espero que se enoje y me llame nombres por mantenerlo alejado de sus hijos.

Deacon no hace nada de eso, sin embargo.

Me pregunta la única cosa que no puedo rechazarle.

—¿Puedo ir con ustedes a verlo?—

—Jules y yo vamos a salir. Nunca llegué a decir esto, pero lo sentimos mucho por no ver tus llamadas y mensajes antes. El trabajo se fue tarde en la oficina y para cuando vimos tus mensajes —

—Oye, lo entiendo, y lo más importante es que Adrian está bien. Te llamaré cuando lleguemos a casa.—

Acompaño a Luka y Julie fuera de la habitación de Adrian, y cuando vuelvo a entrar, me detengo justo en la puerta.

Asher está sentado en la cama de Adrian mientras se ríe de algo que su hermano está diciendo. Pero eso no es la parte que aprieta mi corazón hasta detenerlo.

Deacon se sienta en una silla cerca de la cama y también se ríe con ellos de algo.

La vista en sí es suficiente para hacerme sentir culpable por mantener a mis hijos alejados de su padre.

—Mamá, mamá, ¿podemos quedarnos en casa de Deacon esta noche?— pregunta Asher, y frunzo los ojos hacia el hombre que ahora me da una sonrisa tensa.

—No creo que eso sea posible, bebé. Addie necesita ir a casa y dormir en su propia cama.—

La sonrisa de Adrian se desvanece: "Por favor, mamá. Él tiene una piscina grande".

Una piscina grande, mi culo.

—Señor Cross, ¿puedo hablar con usted por un minuto?—

Deacon aparta su silla, murmurando algo que no puedo oír bien a los chicos antes de darse vuelta para enfrentarme, comiendo la distancia entre nosotros en segundos.

Mis chicos me dan sus ojos de cachorro y es adorable, pero no es suficiente para hacerme dejar que se queden en casa de Deacon hoy.

—Volviendo a llamarlo "señor Cross", bebé. ¿No Deacon?—

—Agradezco su apoyo, señor Cross. De verdad, lo hago. Pero creo que puedo manejar mi vida y a mis hijos desde ahora.—

Sé que él los ha visto, y a pesar de lo que le he dicho, él no va a retroceder de querer demostrar que es el padre. Por esa única razón, tengo que alejarme de Deacon lo antes posible.

—Adrian necesita descansar y mi mansión es más cerca— replica Deacon.

Puede tener razón, pero no estoy dispuesta a dar marcha atrás en mi decisión. —¿Esa es la razón por la cual le dijiste a ellos que tienes una piscina? Para usarlos en mi contra?—

¿Para quitármelos de mí?

—Joder, Winter. Te estoy ofreciendo a ti y a los chicos un lugar para quedarse solo por una noche. Nada más, cariño. Ha pasado mucho esta noche y lo último que quiero es pelear, así que déjame ayudar. Tú y los chicos pueden venir a quedarse conmigo esta noche.

Decirle que no a la oferta de Deacon es fácil, considerando que solo me tomó unos minutos quedarme atrapada en el ascensor con él

para ceder y dejar que me folle. Sin importar cuánto lo desagrade, quedarme en su casa haría que fuera difícil resistirlo.

Me mantengo firme en mi decisión, pero cuando Adrián me mira, sus ojos al borde de las lágrimas, vacilo en mi decisión.

—Mami, tengo miedo de regresar a la casa.

Asher, que tiene el mismo pozo de lágrimas sin derramar en los ojos, asiente con la cabeza a las palabras de su hermano.

—Nada te hará daño en casa, bebés. Mami los protegerá. No hay nada de qué tener miedo.

Sé que estoy perdiendo la batalla cuando Adrián se echa a llorar, susurrando: —Por favor, no me hagas ir allí. Tengo miedo de enfermarme y escuchar a mami gritar para que me despierte.

—¿Me escuchó gritando su nombre?

No puedo decirle que no a Deacon en este momento. Sé que no puedo.

Regresar a casa sería traumático para mis bebés, así que acepto la oferta de Deacon, aunque a regañadientes.

CAPÍTULO DIECIOCHO

DEACON

Winter y sus hijos han estado en mi mansión durante dos días. Pensé que Winter se los llevaría en cuanto Adrian se sintiera mejor, pero para mi sorpresa y asombro, se quedó, y he tratado de mantener la distancia para que no se sienta incómoda.

Pero mantener la distancia no significa que no intentaré cambiar la mentalidad de Winter un poco para que ella y los niños puedan quedarse más tiempo en mi mansión. En secreto, he estado ordenando ropa para Winter y los niños y la he estado metiendo en su armario cuando están dormidos. Me doy cuenta de que cuanto más haga de este lugar su hogar, menos querrán irse.

Ella y los niños han dormido en mi habitación de invitados durante dos días seguidos, y no puedo mentir. He estado ansioso por ir a su habitación y dormir con ellos en la misma cama.

He estado ansioso por cruzar la distancia entre mi habitación y la de ellos y darles el cariño que no pude darles el minuto en que su madre se quedó embarazada.

Dios. ¿Cómo pude ser tan estúpido?

¿Cómo pude rechazarla sin saber que estaba embarazada?

La dejé ir al mundo exterior, sabiendo que llevaba la pena y la tortura de mi rechazo, y luego descubrí que estaba embarazada también?

No tenía dinero. Entonces, los trabajos que tomó...¿estaba trabajando mientras estaba embarazada de Adrian y Asher?

Maldita sea, Winter. Te fallé muy grande. Realmente fallé como pareja y como padre.

La verdad de todo me golpea como un ariete en el pecho, y cada vez que respiro, mis pulmones se contraen dolorosamente y el órgano en mi pecho siente que quiere salirse de mi maldito pecho.

—Tío Deacon— Adrian, que tiene los ojos oscuros más expresivos que he visto, tira de mis shorts, sacándome de la ola de desesperación que se ha convertido en una con mi piel.

Me arrodillo en el suelo de mármol, acariciando la cabeza de Adrian.

Tiene el mismo color de pelo oscuro, al igual que yo.

Tiene los mismos ojos oscuros, ligeramente marrones, al igual que yo.

Y su sonrisa? Él y su hermano se parecen a mí. La única razón por la que puedo distinguirlos es porque Adrian expresa todo lo que siente en su cara. Como ahora, porque está contento, hay una sonrisa en su rostro que coincide con la luz en sus ojos. En cuanto a Asher, es el malvado de los dos, y por lo tanto, guarda las cartas cerca de su pecho. Sonríe cuando es conveniente para él, y esconde sus emociones cuando es sospechoso de algo.

Aparte de eso, el mismo lunar que tengo en la nuca es el mismo lunar que tiene Adrian en la nuca. Eso facilita saber quién es quién.

—¿Estás listo para intentar la piscina, Adrian?

Quiero que me llame papá.

Sé que Winter dijo que no soy su padre, pero la verdad está en su apariencia, y son míos. Dejaré que mi pareja crea que estoy

comprando su historia de que no soy su padre por ahora, aunque me sabe a limón amargo en la boca.

Adrian asiente con la cabeza. —Mamá dice que Ash y yo podemos jugar en la piscina con usted si no causamos problemas.

Suena como algo que Winter diría.

—No queremos hacer llorar a mamá, ¿verdad?

La cabeza de Adrian cae mientras mira sus dedos del pie moviéndose en el suelo, —No quiero que mamá llore más.

Tampoco yo, amigo, y ahora que estoy aquí, no quiero ver a ninguno de ustedes sufrir.

—Estoy aquí ahora, Adrian, y haré que mamá nunca llore.

Sus ojos brillan con lágrimas sin derramar, y me mira con el mundo bajo sus pies y pregunta, —¿Promete?

—Prometeo.

Estoy a punto de preguntarle a Adrian sobre su mamá y todo lo que necesito saber cuando Winter baja por el pasillo con un bikini escasamente escotado que hace que mi boca se abra y mi ira se enfríe casi completamente.

Sosteniendo su mano está Asher, que salta arriba y abajo emocionado.

Me paro, encontrándome a mitad del camino y trazando cada curva en ella con mis ojos, comenzando por la curva de sus caderas, la forma en que sus tetas se ven bien en el sostén que se puso, la pequeña barriga que tiene, y la forma en que su pelo sedoso cae sobre sus hombros.

Hubiera dado cualquier cosa para ver su barriga llena con mis hijos. Mi lobo gruñe desde dentro de mí, de acuerdo con mi afirmación, y también frustrado por las paredes invisibles entre mí, Winter y ahora, mis hijos también.

—¡Guau, la piscina es grande!— Asher exclama, y yo me río. — ¡Mamá, estoy listo! ¡Estoy listo! ¡Quiero nadar con el tío Deacon!

Los ojos de Winter se ven hacia mí durante menos de un segundo antes de que se vuelvan hacia Asher, y ya extraño sus ojos.

—¿Recuerdas lo que te dije, baby?

—Tenemos que escuchar al tío Deacon cuando entren en la piscina, mamá— Adrian suplementa.

—Si no escuchamos al tío Deacon, no habrá tiempo de piscina para nosotros nuevamente, mamá— Asher agrega.

Adoración y celos se filtran en mi cuerpo.

¿Alguna vez me verán como Winter? ¿Como ella es su roca? ¿Como es su mundo entero?

Aprovechando la oportunidad de pasar tiempo de calidad con todos ellos, cubro la distancia entre Winter y yo, mis labios una pulgada alejados de sus labios, mi frente a una distancia de un cabello de la de ella.

—Únete a nosotros en la piscina. Asher y Adrian se sentirán más cómodos si estuvieras ahí con nosotros.

Los ojos escrutadores de Winter se estrechan en rendijas, la palabra —no— ardiendo en la punta de su lengua.

—Deacon—

—¿Mamá? ¡Diga que sí! ¡Podemos nadar todos juntos!— Adrian aplaude.

Quiero abrazar a estos niños y besar sus mejillas pequeñas por estar de mi lado.

—¡Por favor, mamá! ¡Podremos divertirnos!— Asher grita.

—Sí, nena. Nos divertiremos mucho en la piscina— repito con una sonrisa confiada.

—Sé lo que estás haciendo, Deacon—

Hay fuego en sus ojos mientras formula esa acusación en mí, pero luego hay la parte en la que veo que quiere pasar tiempo con sus niños y, me incluyo, y lucha por no dejar que vea eso.

—¿Funciona, nena?

Quiero besarla ahora mismo, tanto que duele.

Quiero dejar una marca en esos labios y hacerle muchas preguntas sobre Adrián y Asher, pero esa es una historia para otro día.

Puedo ver a Asher mirando entre mí y su madre con sospecha, y tan curioso como su madre suele ser, me pregunta —¿Mami nos llama a nosotros sus bebés? ¿A Mami le gusta que tú la llames "bebé" también?

La pregunta va dirigida a mí, y chico, ¡es como si me vertieran fuego líquido en las venas cuando le respondo— Es su apodo favorito.

¿Verdad, Winter?

—No voy a jugar a este juego contigo, Deacon.

Ella es tan testaruda como el infierno. Le doy eso, pero puedo soportar su fuego y su terquedad cualquier día.

—¿Juego? ¿Qué juego, nena? Los chicos y yo sólo queremos jugar contigo en la piscina. ¿Verdad, chicos?

—Mmhmm —dice Adrián, tirando de la mano de su madre.

¡Chico, daría cualquier cosa por agarrar esa mano también!

Asher se une, y juntos, los gemelos ruegan a su madre hasta que su resistencia se rompe y ella dice que sí.

—Tengo miedo, tío Deacon —dice Ash, su miedo escrito en la forma en que se aferra a mi brazo derecho mientras estamos dentro de la piscina.

—Estoy aquí, buddy. No te dejaré caer porque tú, tu hermano y tu mamá son las personas más importantes en mi vida. ¿Preparado para mover tus pies?

Aún aferrándose a mi brazo pero confiando en mí lo suficiente a pesar de que no nos hemos conocido durante mucho tiempo, Ash asiente con la cabeza.

Justo allí y justo entonces, mi corazón galopa, y juro por todo lo que existe que seré un mejor padre para mis hijos de lo que mi papá lo fue conmigo.

—Genial. Necesitará mover tus piernas como lo hace un pato. ¿Has visto nadar a un pato?

—Mmhmm. En el parque donde Mami nos lleva a nadar, he visto muchos patos allí.

Ella es una mujer fuerte para criarlos a todos sola y cada pedacito de información que recibo hoy me recuerda eso.

Con determinación, Ash comienza a agitar sus piernas en el agua mientras lo sostengo por el torso para evitar que se hunda, y pronto, el niño mueve sus manos también.

—¡Tío Deacon, lo estoy haciendo! ¡Mami, lo estoy haciendo! ¡Addie, puedo hacerlo igual que tú!

Adrián, que fue el primero que enseñé a flotar y nadar, apoya a su hermano gemelo desde el otro extremo de la piscina. Winter también está animando, y la sonrisa en su cara es distractiva.

—¿Listo para nadar hasta Mami? Estaré contigo en cada paso del camino para que no te asustes.

Ash murmura un emocionado —Vale.

Ash apenas ha nadado más allá de la mitad de la piscina cuando su mano toma la mía, el agua alrededor de nosotros salpicando desde esa misma acción.

—Tío Deacon, está demasiado lejos —se queja, y debajo de esos ojos ya mojados, puedo ver que realmente quiere hacerlo, pero el miedo se interpone en el camino.

—¡Ash! ¡Ash, mírame! —grita Winter desde el otro extremo de la piscina, y me fuerzo a mirar en su dirección también.

Saltando en el agua con Adrián al lado, grita en dirección a Ash— ¡Estás haciendo un gran trabajo, bebé! ¡Estás cerca, así que nada hacia mí, Ash. Mami te está esperando.

La sonrisa en la cara de Ash me hace sonreír. Los cumplidos de Winter de alguna manera llegan a él porque suelta mis manos y comienza a usar sus brazos y piernas pequeñas para nadar.

—Mami, ¿estoy haciendo bien? —pregunta Ash, gotas de agua cayendo por su cara.

Está haciendo más que bien, pero supongo que quiere escucharlo más de Winter que de mí.

—Muy bien, bebé. Estás haciendo muy bien. Nada hacia mí y Addie. Puedes hacerlo igual que Addie lo hizo.

La forma en que Winter lo anima sólo me hace admirarla y a Ash escucharla. ¿Diosa, en qué mundo querría perder algo como esto?

—V-Vale —murmura Ash emocionado.

Lo sostengo mientras patea sus piernas en el agua y nada decididamente hacia su familia. Verlo nadar hace que mi pecho late con orgullo.

Este es mi hijo y lo hizo.

Al igual que Adrián lo hizo, y me siento orgulloso de ellos. Cuando llegamos al extremo de la piscina, cojo flotadores, asegurando a Adrián y Ash en cada uno para que puedan flotar en la piscina mientras hablo con su madre.

Acabo de girarme para hablar con Winter cuando ella se lanza en mis brazos, rodeando su brazos alrededor de mi cuello.

¿La acción me toma por sorpresa? Lo hace.

¿Me aprovecho del abrazo? Lo hago.

Mis manos se abrazan a su cintura, las puntas de mis dedos hundiéndose en su piel muy mojada y muy suave.

Pecho a pecho, su cara en la curva de mi cuello, se necesitan unos dos segundos para respirar su olor antes de que se aleje.

—Gracias —susurra, una sonrisa vibrante en su cara. —No tienes idea de cuánto tiempo han soñado con esto.

Porque está en mis brazos y porque puedo, mis dedos apartan los mechones mojados de su cara, mis ojos deambulando hacia esos labios muy invitantes.

—No tienes que agradecerme por cumplir con mi deber, Winter. Nunca tienes que hacer eso.

Sus barreras están de vuelta, y su felicidad hacia mí se reemplaza por la frialdad que tenía hace unos segundos. Sé que no me quiere como su padre, pero agradecerme por hacer el mínimo para mis hijos es como un golpe en los dientes.

No estoy preparado para dejar que se vaya de la piscina, pero el sonido de mi timbre de la puerta corta nuestro momento.

Un minuto, Winter me mira como si fuera el hombre de sus sueños por enseñar a nuestros hijos a nadar, y al siguiente, me mira como si fuera el chicle pegado a su zapato.

—Ese debe ser Luka y Julie. Tengo que contestar la puerta —explica. Justo así, Winter sale de la piscina y se lleva a Adrián y Asher con la excusa de que Luka y Julie han venido a verlos.

No digo una palabra mientras los veo ir, y me dejan en la piscina con una mueca en mi cara.

Está bien. Todavía están en mi casa, y tengo todo el tiempo para ganármelos.

Me seco, voy caminando por la sala, no demasiado cerca para que ellos me vean, pero lo suficientemente cerca para ver a Winter con

una bata de baño puesta, charlando animadamente con Luka y Julie en mi sofá.

Mis hijos, por otro lado, están haciendo algún tipo de baile frente a Luka y Julie, y la escena de todo esto hace que la amargura me haga sentir la piel cruda.

¿Por qué no me dijo que estaba embarazada cuando le contó a sus amigos sobre Adrian y Asher?

¿Sabía que estaba embarazada antes de que la rechazara?

Diosa, ¿escondió a nuestros hijos de mí cuando nos volvimos a encontrar después de siete años porque tenía miedo de que los rechazara también?

Diez minutos dentro de mi oficina, y las preguntas en mi mente siguen acumulándose, y detrás de la ira, la traición y la angustia, solo siento dolor.

El teléfono que suena y vibra contra mi escritorio me hace querer tirarlo por la ventana, pero pienso dos veces cuando veo el número de mi hermana pequeña en la pantalla.

—Sabes, abandonar a tu hermana pequeña a cargo de todo el pack es irresponsable por tu parte—, la voz de Mia está llena de ironía, su talento especial.

—Buenas tardes para ti también, chiquilla—, bufó.

—No hubo llamadas, no hubo mensajes de texto. Empecé a pensar que te habían secuestrado, Deacon. Quiero decir, sé que fuiste a Bracken City a buscar a Winter, pero ¡en serio! Estoy muriendo aquí, manejando el pack sin ti. Quiero decir, seguro, los betas me están

ayudando, pero tú eres el Alfa, y eres necesario aquí. Deacon, ¿me estás escuchando?

Manejar a mi pack ha sido lo último en lo que he pensado desde que llegué a Bracken.

—Eres tía de dos niños gemelos idénticos.

El silencio en el otro extremo de la línea es irónicamente muy fuerte.

—¿Encontraste a Winter? Y, um, si te entiendo correctamente, eres el padre de los hijos de Winter?

Hay sorpresa en su voz, pero luego hay felicidad grabada en medio.

Pasando una mano por mi cabello, le respondo a mi hermana pequeña: —Sí. Aprendí sobre ellos hace dos días, y se parecen a mí, Mia. Joder, tienen todos mis rasgos. Ni siquiera puedes decir que Winter es su madre.

—Oh, Diosa. ¿Tienes fotos de ellos? Me gustaría ver a mis sobrinitos. ¿Cómo? ¿Por qué Winter no se comunicó y no me dijo nada?

—La rechacé. Esa es razón suficiente para hacer que mantuviera a mis hijos alejados de mí.

—Deacon, no hagas eso. No te culpes por cada cosa mal que le sucedió a Winter. Nuestro padre fue el verdadero monstruo. Él hizo esto, no tú. ¿Cómo te sientes sobre tus hijos?

—Enojado por no conocerlos antes. Por no estar allí cuando nacieron. Pero también estoy feliz, Mia. Ni siquiera sé qué les gusta o les desagrada, pero ya los amo. Quiero ganarme a Winter y estar en la vida de Asher y Adrian para siempre si puedo.

—¿Y qué pasa con Crystal? —La voz de Mia es casi baja, como si sintiera que la mención de Crystal hace que mi ira estalle—. Ha estado esperando que regreses desde que te fuiste. También ha estado asegurando al pack que una vez que regreses, harás que sea Luna. Dice que le prometiste eso antes de irte.

—No me importa un comino nada sobre Crystal, Mia.

CAPÍTULO DIECINUEVE

INVIERNO

La culpa me desgarró. Aguda e implacable.

Debería haberme marchado después de la primera noche. Nunca debería haber permitido que esto continuara durante tanto tiempo.

Es el quinto día en la casa de Deacon, y si nos quedamos otros dos días en esta mansión suya, eso hará una semana.

Pasar una semana en la casa de Deacon es lo último que quería, pero ¿cómo puedo irme ahora?

¿Cómo puedo marcharme cuando les habla a mis bebés como si fueran los niños más geniales que ha conocido?

¿Cómo puedo alejarme cuando Deacon se ha tomado días libres en la oficina solo para que Adrian se sintiera un poco más cómodo en su mansión después del susto que tuvimos en nuestra casa?

No es justo para mis bebés. Y tampoco es justo para Deacon, especialmente cuando le mentí descaradamente a la cara diciéndole que no era el padre de mis niños, a pesar de que la verdad está ahí a simple vista.

El sol arroja sus rayos sobre la cama y sobre mí desde la habitación de huéspedes donde estamos. La cama en sí, en la que he dormido con mis bebés durante días, se siente como una cálida nube. Podría dormir para siempre, pero sé que hoy es el día en que nos vamos.

Aparto las sábanas, sentándome hasta que mi espalda toca la cabecera. Estiro los brazos, soltando un bostezo, solo para que se

me atragante en la garganta cuando casi grito al ver a los dos niños sonrientes delante de mí.

—¡Diosa! Ambos me han asustado.

Ash y Adrian llevan pijamas de superhéroes a juego, los que Deacon compró para ellos y metió sigilosamente en nuestros armarios.

Ha estado comprando ropa para nosotros y poniéndola donde podamos verla.

Ni siquiera puedo comenzar a explicar el shock y la vergüenza que sentí cuando encontré nuevas prendas de ropa interior, jeans y camisetas para mí, dobladas en un lado del armario.

Fue solo el pensamiento de que Deacon ordenara nuevas bragas para mí en medio de la noche lo que casi me persiguió hasta la muerte, a menos que haya salido a comprarlas para mí. Aunque eso sería imposible. No ha abandonado el apartamento desde que mis niños y yo comenzamos a vivir aquí.

—Lo siento, mamá —se disculpa Adrian—. No queríamos despertarte.

—¡El tío Deacon está preparando nuestros panqueques favoritos! ¡Dijo que puede hacerlos con la forma de cualquier animal que queramos, mamá! —chilla Ash.

Diosa. ¿Por qué Deacon me lo está poniendo tan difícil?

—¿Ah sí? —pregunto con humor, y detrás de él se oculta un poco de dolor al pensar en decirles hoy que es nuestro último día aquí y que es hora de volver a casa.

Mi loba no quiere irse... y yo? Quiero decir que odio estar aquí, pero no es así, y es por causa de Deacon.

—Mamá, ¿quieres hacer panqueques con nosotros? —pregunta Adrian.

Desde el incidente en la piscina hace tres días, no creo que sea una buena idea. No creo que pueda confiar en mi cuerpo y en mi loba para estar cerca de Deacon de nuevo.

—Por favor, mamá. ¡El tío Deacon prometió que serían deliciosos!

Por supuesto, Deacon lo hizo. Es el tipo de hombre que adora la perfección más que nadie que conozca.

Sabiendo que no hay forma de que pueda resistirme a los panqueques, les doy a mis bebés una pequeña sonrisa: —¿Qué tal si me dan unos minutos para refrescarme y bajo?

—Está bien, mamá.

Ambos salen de la habitación dando saltitos.

He sido su madre durante seis años, y nunca los había visto tan felices, ni siquiera cuando les doy helado antes de la cena.

Me doy un baño rápido, tomo algunas de las prendas que Deacon compró para mí del armario y me las pongo antes de bajar.

—¡Un lobo! —me saluda la voz de Ash desde arriba.

Casi tropiezo en mis pasos, tratando de descifrar si Deacon les está hablando a mis niños sobre nuestra forma de lobo. Decirles que son hombres lobo cuando apenas tienen ocho años es la forma equivocada de proceder.

—Un lobo es aún mejor. Es fuerte, igual que tú. ¿Y tú, Adrian? ¿Qué se te antoja? ¿En forma de qué animal quieres tu panqueque? ¿Un lobo? ¿Un león? ¿Un guepardo? —sigue a continuación la profunda voz de Deacon, y no es más que un calmado temblor que se apodera de mi corazón desde donde estoy parada, especialmente cuando me doy cuenta de que están hablando de panqueques.

Quiero seguir escuchando su voz.

—Yo también quiero un panqueque en forma de lobo, tío Deacon. Es fuerte, y aúlla a la luna cuando se siente solo.

Antes de que Deacon pueda responder al comentario de Adrian, entro en la cocina, posando mi mirada sobre el hombre que lleva un delantal sobre su cuerpo pero está sin camisa debajo de ese delantal.

Sus jeans cuelgan bajos, y aunque ese delantal esconde sus abdominales, no hay duda de que puedo ver las profundas líneas en V desapareciendo dentro de sus pantalones y llevando a...

No debería ser tan ardiente. Ni con un delantal bordado con las palabras "Mamá Puede Cocinar" y ciertamente no con manchas de harina en diferentes lados de su rostro.

—Invierno. Buenos días. ¿Panqueques? —pregunta Deacon, con un batidor lleno de harina húmeda en la mano.

Su cabello, que por lo general está peinado en algún estilo corporativo, está desordenado ahora y cae sobre su frente. Nunca he sido una adicta al pelo, pero definitivamente querría pasar mis manos por el cabello de Deacon en este momento.

Diosa, ¿estoy librando una batalla perdida, no?

—Buenos días. ¿Te importa si me uno para ayudar?

—Claro —responde Deacon.

Parada a su lado, tomo un delantal de la repisa y me lo pongo, luego ayudo a Deacon sacando las sartenes del mueble inferior y colocándolas en la estufa antes de agregar la mantequilla.

Nuestros hombros se tocan, y no tengo que mirarlo para ver su sonrisa.

—¿De qué te estás riendo?

Con el batidor y el tazón en la mano, se gira hacia mí y mira mi ropa debajo del delantal con ojos traviosos.

—Te ves bien.

Oh, por favor, solo llevo unos jeans y una camiseta, y aun así su cumplido despelleja mis nervios como la mantequilla en una sartén caliente.

—Gracias. Alguien me compró ropa nueva y la escondió en mi armario, así que por supuesto tuve que usarla —digo con humor.

—Tiene buen gusto —responde Deacon con una sonrisa irónica como si no estuviéramos hablando de eso.

Esta es la conversación más larga que hemos tenido en cinco días.

La mayor parte del tiempo, Deacon permanece en su oficina y juega con Adrian y Ash, pero no me habla ni me molesta de ninguna manera. Creo que teme que si me habla, me vuelva loca y me lleve a los niños.

Debería querer que piense eso, pero ¿por qué se me cae el corazón al estómago ante la idea de que Deacon me evite?

—¿Y las bragas, Winter? ¿Te quedan bien también?

Sus ojos acerados y entornados van acompañados de esa sonrisa que hace caer las bragas. Caigo en su trampa. Caigo en sus palabras, pico, sedal y todo, y no puedo sentir ninguna culpa por ello.

—¿Mami? Creo que algo se está quemando.

Para cuando recuerdo que había puesto mantequilla en la sartén, Deacon ya se está moviendo a mi alrededor como un profesional, tirando la sartén al fregadero y tomando otra y colocándola en la cocina. Luego se pone detrás de mí, su pecho abrazando mi espalda, su aliento acariciando los vellos de la nuca y haciendo que mi cuerpo se estremezca de una buena manera. Me inclino hacia su aroma, cerrando los ojos ante las chispas que se encienden cuando sus manos tocan las mías.

—Tío Deacon, ¿le estás enseñando a mami a hacer panqueques? —pregunta Ash detrás de nosotros, y abro los ojos ligeramente riéndome.

—Sí. No podemos permitir que mami queme toda mi cocina —responde Deacon con la misma facilidad con la que pone su mano en mi cintura.

—Mami sabe cocinar nuestros panqueques favoritos —replica Adrian.

Si pensé que Deacon estaba cerca hace un minuto, el hecho de que mi trasero descansa sobre su entrepierna confirma que está más cerca ahora, y puedo sentir que la reacción que tengo en él es la misma que la que él tiene en mí.

—Pero mami no sabe cómo hago yo los panqueques —desafía Deacon.

Ladeando la cabeza hasta que nuestros ojos se encuentran, le arquea una ceja—. ¿Me estás desafiando ahora mismo, señor Cross?

—No me atrevería, cariño, pero esta es mi casa, y hoy soy yo quien te alimentará. O cocinamos juntos, o te sientas y esperas tu comida. Cocinar con él significa que puedo sentirlo detrás de mí mientras me susurra cosas al oído.

Sentarme y esperar la comida significa que puedo sentarme y ver sus músculos desde atrás y cómo se flexionan cuando está cocinando panqueques.

Elijo lo último.

XXX

Los panqueques de Deacon estaban deliciosos. Mejores que cualquier cosa que hubiera cocinado, eso seguro. Quería hablar con él, quizás decirle que estaba pensando en irme con los niños hoy, pero al final no se lo dije porque los niños me lo quitaron antes de que tuviera la oportunidad.

He estado encerrada en mi habitación, leyendo un libro que saqué de la biblioteca de Deacon, y a pesar de las horas que he pasado en él, apenas puedo decir quién es el personaje principal y quién no.

Al igual que he hecho durante las últimas horas, me siento junto a la ventana, observando a mis niños abajo.

Ahora mismo, les está enseñando a jugar béisbol, y esa bola de culpa en mi garganta solo crece más.

Adrian y Asher están en un extremo del vasto jardín de Deacon, y Deacon está en el otro extremo.

Deacon tiene un guante de béisbol en la mano y un cubo de pelotas cerca de sus pies. Sacando una, se la lanza a Adrian.

Por supuesto, mi bebé, que nunca ha atrapado nada con sus manitas, no logra atraparla.

—Está bien. Nadie lo logra a la primera. Recoge la pelota, vamos, amigo.

Adrian corre y recoge la pelota.

—Lánzamelas —lo anima Deacon.

Vacilante al principio pero alentado por la sonrisa de Deacon, Adrian lanza la pelota, y Deacon la atrapa, vitoreando en el momento en que lo hace.

—Lo lograste, amigo.

—¡Lo hice! ¡Lo hice, Ash! —salta Adrian.

Diosa, ¿puede haber algo mejor que esto? Ver a mis niños jugar con un padre que han querido toda su vida.

—¿Estás listo, Ash? Es tu turno.

Le dije a Deacon que no era el padre de ellos, entonces ¿por qué sigue jugando con mis niños? ¿Por qué sigue tratándolos como... si los amara? ¿Como si no fuera a rechazarlos pase lo que pase?

Ash falla al atrapar la pelota igual que su hermano, pero Deacon lo anima a lanzarla de vuelta.

Igual que antes, Deacon vitorea cuando Ash lanza la pelota de vuelta. Celebran la pequeña victoria en forma de Deacon

persiguiéndolos por todo su jardín.

Me quedo enganchada en sus sonrisas.

Me quedo enganchada en la forma en que Deacon mira a Ash y Adrian como si supiera que van a escapar de él en cualquier momento, pero está haciendo todo lo posible por vivir el momento.

Me duele esa mirada en su rostro. Él me causó un dolor inimaginable en el pasado, pero ¿es justo causarle el mismo dolor al mantener alejados a sus hijos?

Tengo que decirle que mis niños son los suyos.

—Los amaré a Adrian y Ash —me anima mi lobo.

La cena pasa como un torbellino porque los niños están demasiado cansados de correr toda la noche. Ambos se quedan dormidos en sus sillas en la mesa del comedor, y ya estoy de pie, lista para recogerlos y llevarlos a sus habitaciones, cuando Deacon se me adelanta.

—Yo los llevaré —se ofrece Deacon.

—Puedo ayudar. Sé que ambos son pesados.

—Yo los tengo, Winter. Los arroparé en la cama. ¿Está bien para ti?

—Por supuesto, hay una sonrisa en su rostro cuando dice eso, pero puedo ver la súplica en sus ojos. Nunca los ha arropado, y me está pidiendo permiso.

—Claro. Está bien para mí.

Cargándolos en ambos brazos, asegurándose de no dejarlos caer, me ofrece una sonrisa apreciativa antes de decir—: Volveré, cariño.

Quiero decir: "Te estaré esperando, Deacon", pero las palabras nunca salen de mi boca.

En su lugar, lo veo llevar a mis niños arriba, y en cuanto lo pierdo de vista, me levanto y llevo los platos sucios y vacíos a la cocina antes de empezar a pasearme con las palmas sudorosas.

¿Cómo empiezo a decirle que ellos son sus hijos? ¿Cómo le digo que nunca se lo dije porque pensé que sería un bastardo con mis hijos como lo fue conmigo, como pensé inicialmente?

—Te estás estresando por todo, ¿verdad? —La voz de Deacon me saca de mis pensamientos.

Recargado contra la viga del marco de la puerta de la cocina, se ve especialmente apuesto esta noche con una camisa oscura que parece pintada sobre sus músculos y unos vaqueros desteñidos que se agarran a sus muslos gruesos y musculosos.

—Deacon, tengo que decirte algo —comienzo, más nerviosa que nunca.

Eres padre, Deacon. Esos niños que arropaste para dormir son tuyos. Esos niños a los que les has estado enseñando a jugar béisbol son tuyos.

—Quieres irte —suelta Deacon las palabras con acidez, pero su rostro está tan sereno como siempre.

Se suponía que me iría hoy, pero me quedé. Como siempre.

—¿Puedo convencerte de que te quedes, Winter? —continúa Deacon, alejándose del marco de la puerta y acercándose rápidamente hacia mí— Porque quiero que tú, Ash y Adrian se queden conmigo para siempre, nena. Llámenme egoísta, maldita

sea, soy un jodido bastardo por exigir tanto o por decirte esto ahora mismo, pero... Los necesito a ustedes. Estos últimos días han sido los mejores para mí, y sacrificaría lo que fuera para que se quedaran. ¿Qué puedo hacer, Winter? ¿Qué hago para que te quedes?

—Deacon, eso es lo último...

Interrumpiéndome por completo, comiendo la distancia entre nosotros en tres grandes zancadas, me acorrala contra la encimera de mármol detrás de mí. Su enorme mano se extiende sobre mi mejilla derecha. —Te amo, nena. Te amo por dar a luz a esos increíbles niñitos. Te amo, y me estoy muriendo por mostrarte cuánto.

CAPÍTULO VEINTE

DEACON

Estoy agarrando lastre aquí. Lo sé.

Sé que ella está contemplando dejarme en la estacada y no dejar que vuelva a ver a esos chicos. No puedo culparla por eso, pero ¿sería un delirio si pensara que decirle que la amo la haría quedarse?

Amo a esta mujer más de lo que puedo expresar con palabras.

La he amado durante tanto tiempo que cuando decido simplemente decirlo, mi corazón se siente como si hubiera sido liberado de una maldita carga.

El único problema es?

La mujer a la que le dije eso hace unos minutos puede que no sienta lo mismo que yo.

Ni en la forma en que me mira, con sus ojos verdes de sorpresa, sus labios carnosos abriéndose con un jadeo.

Mi pulgar acaricia sus mejillas, y aprovecho al máximo porque esto puede ser la última vez que la vea en mi cocina, en mi piscina, en mi sofá, en mi sala de estar, y en todos los lugares que su olor ha ocupado durante cinco días.

—No tienes que decirlo de vuelta. Esto no es presionarte para que lo digas de vuelta, baby. Quiero que sepas cómo me siento. Quiero que entiendas que lamento haber rechazado tu amor cada segundo del día porque no te lo merecías—.

Quiero agregar: "Lamento haber rechazado tu amor y a los chicos, pero como ella todavía cree que no soy el padre de los chicos, me lo

guardo.

Ella me dirá la verdad cuando esté lista, y yo estaré allí esperándola cuando lo haga.

Inclinándome hacia ella, posiblemente firmando mi propia sentencia de muerte, le doy un beso sutil cerca de la esquina de sus labios. Sus labios huelen a frambuesa, y quiero probarlos, pero practico la autocontención.

—Tú mereces tanto amor, baby—.

Ella tiembla con mi toque, pero no me rechaza.

Le doy otro beso en la mejilla, inhalando su olor como si fuera el oxígeno que necesito para saciar el hambre y la sed de mi lobo.

—Tú sola criaste a esos chicos, y eso merece elogios, baby. Tú eres su roca. Tú eres la razón por la que salieron bien—.

Otro beso en su frente hace que su mano se una a la mía en la mejilla.

Anticipo sus próximas palabras, de la misma manera que un hombre se rinde a su propia muerte. Me preparo para la bomba que lanzará en forma de palabras, sabiendo que golpeará directamente mi corazón y me dejará magullado.

—¿Deacon?—.

Diosa, su voz. Y maldita sea, esos ojos. Winter Cavanaugh será mi muerte, y no tengo problemas con eso.

—¿Sí, baby?—.

—No nos vamos. Quiero decir que Adrian, Ash y yo podemos quedarnos unos días si tú estás de acuerdo. Adrian todavía puede

tener miedo de nuestro viejo—.

No la dejo terminar esas palabras. No con la emoción que corre por mi cuerpo como una dosis de adrenalina que alimenta mis venas.

Una mano desaparece en su cabello, la otra mano la atrae hacia mí, y le doy un beso como si fuera a morir sin ella.

Ella no me rechaza.

Ella no me niega el acceso a su boca.

Se abre a mí como si hubiera estado muriendo por besarme toda la noche, y me lo trago como un hijo de puta codicioso.

Explorar su boca, tirar de esos labios, probar ese sabor a frambuesa y grabarlo en mi memoria me hace hambriento de más.

Mi polla grita en mis pantalones con solo el contacto. Eso es cuánto control tiene Winter sobre mí. Casi una semana sin estar dentro de ella, y ya puedo sentir la frustración contenida pidiendo ser liberada.

Las uñas de mi pareja se clavan en mi pecho a través de mi camisa, y mientras estoy feliz de que ella quiera esto, me alejo del beso, mis ojos en ella.

—Deacon—, murmura en esa voz sensual y rasposa de alcoba que hace que mi corazón salte.

Apretando su cabello, asegurándome de que estamos en la misma sintonía, le susurro en el oído.

—¿Lo quieres?—.

—Mumm—.

—Palabras, Winter. ¿Puedes usar tus palabras para mí, baby?—.

—Te quiero. Por favor—, me suplica. La súplica es munición adicional para mi polla ya dura.

—Esto no va a ser como la última vez, Winter. No te voy a follar solo, baby. Te voy a hacer el amor toda la noche, preferiblemente en una cama, y no vas a salir diciendo que no significó nada y que lo lamentas. ¿Estamos de acuerdo en eso?—.

Follarla la última vez se sintió bien, pero ella salió y me dijo que no significó nada se sintió como recibir un puñal en la espalda: inesperado y igual de letal para mi cuerpo.

Asintiendo, sus pupilas dilatadas, puedo casi saborear el deseo que emana de ellas mientras responde: —Sí—. Sí, a hacer el amor en una cama. —Bésame, por favor—.

—Demuéstramelo—, sonrío.

La sonrisa en su rostro se desvanece. Como si estuviera decepcionada de que no la esté tomando de todas las maneras que mi cerebro maltrecho desea.

—¿Qué?—.

—Demuéstrame que lo quieres tanto como yo lo quiero, baby—.

Suelto su cabello, dándole espacio para procesar mis palabras.

Confío en que me grite o salga corriendo de aquí, pero mi mujer me sorprende agarrando el dobladillo de su camiseta y quitándosela para mostrar el sujetador de encaje negro que le compré.

Lentamente y de manera tortuosa, alcanza el cierre de su pantalón, desabrochándolo y quitándoselo completamente del cuerpo.

La visión de ella en el conjunto de encaje que le compré hace que mi sangre se encienda. La idea de que alguien más la vea así me hace considerar el asesinato masivo.

—Buena chica. Demasiado bonita, Winter. Sube al mostrador—.

Ella contiene el sarcasmo y la respuesta juguetona escrita en su rostro, y se apresura a sentarse en el borde del mostrador como una gata salvaje en celo.

El hambre que se despierta y bulle dentro de mí no me permite hacer otra cosa que tomar lo que quiero.

Me paro entre sus muslos, y solo se necesita la mirada encendida de Winter para que me rompa.

Bajo la cabeza, mis labios rozan los de Winter en un beso suave y tentativo que se vuelve más hambriento en un segundo. Ávido y necesitado de devorarla, trago cada maldito sonido que escapa de sus labios, mis manos recorriendo su espalda y trazando la línea en su delicada espalda que conduce hacia el norte.

Winter, que ya está sin aliento y temblando en mis brazos, emite un gemido cuando le quito el sostén y libero sus dolorosos pechos. No le doy ninguna advertencia mientras arranco la tela de su pecho, dejando que el material caiga en el suelo en algún lugar.

No le doy tiempo para pensar en nada mientras rompo nuestro beso, dirigiéndome hacia el hueco de su cuello y, lentamente, sumergiendo mi nariz entre el valle de sus pechos, que huele divino.

Tomar uno de sus pezones rosados en mi boca y chupar el pequeño pezón me vuelve más codicioso.

Ver a Winter morder su labio inferior mientras sus dedos desaparecen en mi pelo intensifica mi necesidad de estar dentro de ella en fuego líquido.

Morder alrededor de uno de sus pezones y chupar el dolor, mi mano derecha acaricia su ombligo antes de desaparecer entre sus muslos. Retiro sus bragas de encaje que tiene a un lado, deslizándolas de mis dedos dentro de su núcleo brillante, que me recibe sin oponer resistencia.

—Deacon... —gime Winter.

Un empujón dentro de ella, y sus gemidos se elevan a gritos descontrolados.

Cada vez que gime, me hundo más profundamente dentro de ella antes de retroceder y darle un golpe ligero en su coño para someterla.

Los sonidos de mis labios que se cierran alrededor de sus pezones y mis dedos que trabajan en su núcleo nos rodean como una cacofonía de algunos de los mejores sonidos que he escuchado en mi vida.

Winter se corre más de tres veces con mis dedos.

Me quito sus bragas de las piernas completamente, arrodillándome para lamer su excitación y saborear ese sabor condenado que quedará grabado en mi mente para siempre. Lamiendo su coño dos veces, me pongo de pie, con una sonrisa en mis labios ante la mujer que me mira como si estuviera dispuesta a poner todo su mundo ante mí.

Yo haría lo mismo, también, en un instante.

—Deacon, quiero ser tuya, —me susurra sin aliento, y me inclino para que mi frente descanse sobre la suya y nuestras respiraciones jadeantes estén sobre las del otro.

Le aparto un mechón de cabello marrón oscuro de la cara. La felicidad se desborda de mis poros como granos de arena solo con escuchar sus palabras.

—Ya eres mía, Winter. Siempre lo serás.

—No. Quiero decir que quiero ser tuya. Completamente.

La implicación detrás de sus palabras me deja tieso, pero no muestro la sorpresa en mi cara mientras parpadeo ante ella, instándola a que deje que las palabras que quiero escuchar salgan.

—Quiero que me marques, Deacon Cross.

XXX

—¿Estás lista para mí, nena?

La respuesta de Winter no es más que una dulce sonrisa y un rápido asentimiento, —Sí.

Engancha sus manos alrededor de mi cuello, mirándome con ojos expectantes y ansiosos.

No vacilo.

No me cuestiono como lo hice años atrás cuando le quité la virginidad.

Nadie se interpondrá entre ella y yo.

Atrapo uno de sus pezones entre mi pulgar y mi índice, pellizcando el pequeño objeto para darle placer.

Mi nariz se desliza a lo largo de la graciosa columna del cuello de Winter, su olor sacando mis colmillos.

Huele tan bien. Sus gemidos y pequeños jadeos suenan tan bien a mis oídos.

Y su cuello? Me llama como una carga eléctrica.

En el momento en que mis colmillos tocan su cuello, Winter emite un gruñido animal, hundo mis colmillos dentro de ella, mientras mi polla se mueve dentro de ella en un solo empujón.

Winter no solo grita. Llama mi nombre como una gracia salvadora.

La sangre en mis colmillos mientras se retraen de su cuello es lo más erótico que he visto en mi vida.

Estar con ella, nuestros pensamientos casi convirtiéndose en uno, y mi lobo sintiendo el suyo es catalítico.

Lamo su marca mientras ella solloza.

Nunca había marcado a nadie antes. Cuando tenía dieciocho años, mi padre me enseñó cómo hacerlo en caso de que encontrara a mi verdadera pareja.

Sé que hay dolor. Corrección: sé que ella está experimentando el dolor más intenso de su vida, y quizás alguna parte de mí esté llena de dudas por haberla marcado y haber ido demasiado lejos.

Y, sin embargo, esas dudas se borran completamente cuando saboreo su sangre dulce de la marca. La intensidad de todo solidifica mi certeza de que este es un acto primitivo y una declaración de mi propiedad sobre ella. También es una sinfonía de mi devoción por ella y nuestra pasión entrelazada.

Mi pareja cree eso también, porque sus manos me aprietan los hombros con más fuerza, su cuerpo arqueado contra el mío.

—Más.

—Por favor...

—Necesito...más, Deacon.

Me hundo más profundamente, los sonidos de su coño y su cuerpo aceptándose resonando en mi habitación como música rock fuerte.

Cada empujón dentro de ella cimienta algo más profundo entre nosotros. Cada sollozo que deja escapar mientras lamo su marca una y otra vez confirma que estamos vinculados para siempre.

Y el beso febril que le doy cuando se contrae alrededor de mí, desencadenando mi orgasmo, dice una sola cosa.

Winter Cavanaugh es mía para siempre.

CAPÍTULO VEINTIUNO

WINTER

La oscuridad planea sobre nosotros, la única luz que proviene de la habitación de Deacon es la luz de la luna que se filtra a través de sus ventanas.

Mis piernas se sienten como gelatina, cualquier intento de tratar de pararme me llevaría inevitablemente al suelo. No que tenga planes de dejar esta cama después de las muchas horas que hemos pasado revolcándonos en las sábanas de Deacon.

—Estoy cansada. Tan cansada, pero no siento que quiera parar nunca, Deacon—, mi voz sale ronca y rasposa de gritar el nombre de Deacon toda la noche. —La marca te hace desearme, y aunque quiero volver a hacerlo, cariño. Sé que has alcanzado tu límite. ¿Dolorido? —pregunta Deacon, su voz baja y rica, no puedo evitar que un escalofrío me recorra la espalda.

El mundo a nuestro alrededor se ralentiza, la intensidad del momento que tuvimos hace unas horas resuena en mi cuerpo mientras me acuesto en sus brazos. Puedo sentir su marca en mi piel—su reclamo, su poder—todavía ardiendo suavemente bajo su tacto.

La mordedura en mi cuello late ligeramente, un recordatorio constante del vínculo primitivo que Deacon acaba de sellar entre nosotros.

Respiro profundamente, el aire en la habitación de Deacon está cargado de nuestro olor combinado. Su musgo afilado y embriagador se mezcla con el mío de una manera que no esperaba y

que nunca pensé posible. Es como combinar dos piezas dentadas de un rompecabezas y ver cómo encajan. Yo y Deacon encajamos juntos.

Incluso cuando su mano acaricia suavemente mi cabello, sus dedos acarician la curva de mi mandíbula, no puedo evitar inclinarme hacia su tacto, saboreando la suavidad de su mano contra mi piel.

La sensación de que finalmente somos completos me llena de una especie de alegría y euforia. El tacto de Deacon es tierno, como si fuera algo precioso que luchó por conquistar y ganar.

Su mano se siente suave con una corriente subterránea de algo más fuerte, algo más feroz, algo posesivo, algo que se relaciona conmigo y él.

Espero a que la culpa llegue después de dejar que Deacon me marque, para que llegue el desprecio y la inquietud, pero no llegan. En el momento en que le permití a este hombre devorarme en su cocina, supe que no lo despreciaba.

Supe que lo quería de la misma manera que él me quería.

La amargura que sentí por él durante tantos años se ha evaporado, y en su lugar, yo... yo no lo odio. No creo que nunca haya odiado a Deacon Cross.

Me dijo que me amaba en la cocina, y aunque no pude decírselo, le di mi corazón, cuerpo y alma.

Le permití que me marcara.

Le permití que me uniera a él, sabiendo las consecuencias.

Para responder a la pregunta de Deacon, mi dedo traza un mapa en su pecho, y me encanta la sensación de sus músculos debajo de la punta de mis dedos.

—Tan dolorido. Dijiste que la ronda que tuvimos hace dos horas era la última ronda.

Hemos ido a por ello casi siete veces. Y esas siete veces son las que pude contar cuando no iba demasiado rápido y brusco. Podríamos haber hecho más.

—No podías parar de rogarme que te follara, Winter —se ríe Deacon.

—Esa es la culpa de la marca. Tú mismo lo dijiste.

No puedo siquiera comenzar a distinguir si era la marca la que quería que me hiciera el amor tantas veces o yo misma. Lo que importa es que no me arrepiento de nada, y si soy honesta, le permitiría que me marcara de nuevo si tuviera la oportunidad.

Mi pareja me marcó, y el dolor fue mínimo en comparación con el placer que sentí al sentir cada una de sus embestidas brutales en mi útero.

La sensación de sus colmillos en mi cuello, por otro lado, fue impactante y tan... tan intensa, pero combinada con el placer de sus besos, sus manos en mis pechos apretándolos, fue algo sobrenatural, algo demasiado poderoso. El pensamiento me hace desear.

Los dedos de Deacon trazan mi marca, y me estremezco un poco.

Todavía late lo suficiente como para sentir un poco de dolor y placer entrelazados.

—¿Nivel de dolor? En una escala del uno al diez.

—Un dos.

Sus dedos son reemplazados por su lengua, y Diosa, puedo sentir la tensión entre mis piernas como si no hubiera sido follada lo suficiente esta noche, o ¿es hoy? No puedo decir si ya ha pasado la medianoche.

—¿Y ahora, cariño?

La sensación de su lengua en mi marca, tan íntima, tan cálida, y el sonido grave de su voz, tan sexy, tan condenador, me desarma.

—C-cero. No hay dolor... en absoluto.

Volviendo a chupar mi marca, su mano cubriendo mi cuello, susurra en la concha de mi oreja: —La marca picará un poco, pero una vez que sane, apenas la verás porque este cuello tendrá un tatuaje de una flor hermosa justo aquí.

Eso lo sé.

La marca de mi madre se presentó como una rosa con espinas tatuada en su cuello. Papá siempre decía que era porque era fogosa y hermosa, una combinación mortal.

—¿Qué crees que será el tatuaje?

No puedo esperar para ver cómo será.

Deacon agarra mi barbilla y me da otro pequeño beso en los labios antes de decir: —Un lirio de tigre. Terca y resistente como tú.

No soy terca. Pero resistente, eso sí lo soy.

Quiero hacer tantas preguntas. ¿Seguiré siendo su asistente?

¿Qué hay de nosotros? Me marcó, así que no hay vuelta atrás. Soy suya ahora. Ningún hombre puede tenerme.

Pero no hago esas preguntas.

—Deacon.

—¿Sí, cariño?

Estoy empezando a amar cuando me llama así.

Mi estómago da un vuelco cuando sus ojos recorren mi rostro como si fuera preciosa y mereciera su atención.

La mujer que hay en mí, que no ha sido amada durante tanto tiempo, sale y es más necesitada y más puta que nunca.

—¿Una ronda más? —pregunto, y suena como una súplica.

Deacon sonríe, abrazándome más cerca: —Aunque mi polla ama sentir tu coño apretándose alrededor de ella, cariño, necesitas descansar. Mucho.

Recuerdo haberme enfadado con él y haberlo empujado.

También recuerdo que Deacon me abrazó por detrás, llamándome “baby” y diciéndome todas las cosas lindas que quiero escuchar.

Recuerdo que su lengua lamió mi señal de identificación como si fuera la cosa más intrigante del mundo.

Después, recuerdo que el sueño me envolvió con sus garras enfadadas.

XXX

Al abrir los ojos, veo el brazo de Deacon alrededor de mi cintura y sus labios en mi cuello, lo que me arranca una sonrisa.

Si ésta es la nueva normalidad, tal vez me acostumbre a ella. Tal vez les dé a mis hijos el regalo máspreciado que podrían pedir, y eso es saber que su papá no está muerto, sino aquí con nosotros.

Sigo con mi mano las venas de los brazos de Deacon. ¡Dios, es un espécimen muy atractivo! ¡Mi espécimen muy atractivo!

—No quería despertarte —dice Deacon detrás de mí. Me inclino más hacia su pecho, con los ojos fijos en las ventanas de piso a techo con cortinas ligeras que se agitan con las brisas matutinas.

—Me gusta que me despierten así —susurro.

El abrazo de Deacon se intensifica.

—Repítelo.

—Me gusta que me despierten así. También me gusta despertar a tu lado, Deacon —repito.

—Yo también, baby. Sabes lo difícil que fue no despertarte ayer y sentir tu tacto. Estaba deseando un beso también, Winter. Pero tuve que distraer a los chicos para que no se preocuparan por ti.

La mención de los chicos y ayer me deja perpleja.

Me doy vuelta para mirar a Deacon, y él luce tan guapo que mis palabras se me atascan en la garganta.

¿Siempre luce tan bien por la mañana? Porque estoy segura de que yo luco como una rata callejera.

—¿Qué quieres decir con distraer a los chicos para que no se preocuparan por mí? Deacon, ¿qué día... es?

—Dormiste todo ayer, Winter. Los efectos secundarios del signo de identificación son la fatiga, y necesitabas descanso.

¿Qué...?

—¿Qué? Ash y Addie deben haber estado terriblemente preocupados.

Deacon me muestra una sonrisa un poco apenada.

—Yo los calmé. Ellos entendieron que Mami necesitaba descansar de cuidarlos todo el tiempo.

La idea de que Deacon calmara a Ash y Addie para que no se preocuparan por mí me hace saltar el corazón.

Hoy es el día en que le diré la verdad.

Ya no hay razón para mantenerlo en secreto. Se lo diré junto a los chicos para que mis hijos sepan que su padre nunca supo nada de ellos.

—Gracias. Por cuidarlos.

Algo similar al dolor aparece en los ojos de Deacon, pero o estoy imaginándolo o todavía estoy demasiado adormilada para diferenciar entre el dolor y su aceptación de mi gratitud.

—En cualquier momento. ¿Tienes hambre? Puedo prepararte algo rápido.

Le acaricio la mandíbula, los ojos fijos en sus labios. —¿Qué tal si yo les preparo a ustedes el desayuno?

—Winter, todavía estás recuperándote del signo de identificación. Moverse es la última cosa que deberías estar haciendo —dice Deacon.

—¿No crees que pueda superar tu receta de panqueques secretos?

—bromeo.

Deacon no halla el humor en la broma.

—No bromeo, Winter. Necesitas más descanso —repite.

¡Dios santo, dormí todo un día! Estoy lo suficientemente descansada ahora.

—Y dije que estoy bien. Déjame cuidarlos a ustedes esta vez también.

Simplemente para hacer que él cediera, cubro la distancia entre nosotros y dejo un pequeño beso en sus labios.

—Por favor —le digo.

—Voy a necesitar algo más que un beso para dejarte bajar, baby.

—¿Qué, uh, qué necesitas?

—Limpiar mi esperma entre tus muslos en la ducha.

¿Las palabras crudas de Deacon me sorprenden? Sí, lo hacen.

¿Le digo que sí a una ducha con mi jefe? Sí, lo hago. Lo más destacado es que lo hago sin vergüenza.

XXX

—Y Mami, el tío Deacon preguntó si estabas bien de pie —dice Ash.

Casi me río por la pregunta de Ash.

Deacon ha estado jugando con mis bebés en la sala mientras yo preparo el desayuno para ellos en forma de panqueques y frutas, y cada tanto, él envía a Adrián o a Ash a preguntar si estoy bien o si estoy demasiado cansada.

No voy a mentir y decir que mi corazón no late más rápido por esa acción en particular.

—Estoy bien, baby. Mira, Mami está de pie.

Termino de pelar las frutas y las dejo ordenadas en el tazón antes de apilar los panqueques en la bandeja.

—Mami.

—¿Sí, Ash?

Mi bebé se revuelve, nervioso, mirándome, pero no habla, así que dejo todo y me centro en él.

—¿Qué pasa, Ash?

—Creo... creo que al tío Deacon le gustas, Mami.

Deja a Ash ver las cosas como son.

—¿Ah, sí? ¿Por qué dices eso?

—Decía que estarías bien ayer, pero Addie y yo sabíamos que ya estabas bien, solo estabas cansada. Te deja dormir en su cama, y cuando no jugaba con nosotros, venía a verte, Mami. ¡Muchas, muchas veces!

Sí, puedo imaginarme a Deacon preocupado por lastimarme con su marca.

—¿Y cómo se sienten tú y Addie sobre el tío Deacon? ¿Le gustan?

Ash piensa por un segundo y sus ojos se iluminan. —Mami, es genial y grande, ¡como un superhéroe!, y le gusta jugar pelota con nosotros. Nos gusta el tío Deacon, Mami. Addie dice que debería ser nuestro nuevo papá.

Lo que es código para que ambos creen que Deacon debería ser su padre y cuán complacidos estarán cuando les diga que Deacon es su verdadero padre.

Estoy por decirle a Ash que a mí también me gusta Deacon cuando el sonido fuerte del timbre de la puerta me saluda desde la cocina.

Le doy el tazón de frutas a Ash antes de tomar la bandeja de panqueques y seguirlo a la sala.

—Voy a abrir —dice Deacon con una sonrisa, guiñándome un ojo.

Los únicos visitantes que hemos tenido han sido Luka y Julie, y de la última conversación que tuvimos, querían quedarse en la casa de Deacon para siempre porque era la primera vez que pisaban la mansión de un Alfa. No me sorprendería verlos de pie al otro lado de la puerta.

De pie en medio del salón con una bandeja de pancakes en mano, mis bebés se quedan a ambos lados de mis piernas mientras todos vemos a Deacon abrir la puerta para nuestros visitantes.

Mi sonrisa se vuelve desigual cuando me doy cuenta de que no son Luka y Julie.

En su lugar, una mujer con cabello rubio que reconocería desde un kilómetro de distancia, vistiendo un vestido de satén granate que le llega hasta la mitad de los muslos, reunido todo por tacones Louboutin de seis pulgadas en los pies; entra en la mansión de Deacon.

Esa sensación de déjà vu de sentirme traicionada sabe a amargo en mi boca, pero aparto el sentimiento.

Deacon nos marcó, me digo a mí misma.

Deacon ha cambiado. Me miento a mí misma.

Deacon no quiso rechazarnos. Lo dijo él mismo.

Todo se va al infierno cuando la mujer abre la boca para hablar.

¡—"¡Cariño!"— Chilla, y luego, como si estuviera atrapada en una mala película romántica, estampa sus labios con los de Deacon.

Deacon tarda casi dos minutos en separar sus labios de mi antigua mejor amiga, Crystal Sanders.

Pero en esos dos minutos, la realidad de lo que he hecho me golpea como un cubo de hielo en la cara. Me rendí al encanto de Deacon Cross, y me quemé de nuevo. Sólo que esta vez, soy la idiota.

¡—"¿Sabes cuánto extrañé a mi Alfa? ¡No tienes ni idea de cuánto te extrañé, Deacon!"— Crystal exclama emocionada.

No creo que pueda empeorar más que esto.

—¿Quién eres?— Preguntó Adrian, y casi olvido que mis hijos también están viendo esto.

Están siendo destrozados por esto también porque no pude llevárnoslos a casa y tener una mente lo suficientemente fuerte para resistir a Deacon Cross.

Crystal finalmente nos mira, y no hay forma de ocultar el veneno que tiene en sus ojos hacia nosotros.

Mi antigua mejor amiga me mira como si fuera mugre debajo de sus zapatos de tacony de diseño.

Luego responde a la pregunta de mi hijo, asegurándose de apuntar a mi yugular.

—"¡Soy la Luna del Alfa Deacon, por supuesto!"

CAPÍTULO VEINTIDÓS

DEACON

Si me hubieras preguntado hace unos minutos si alguna vez lastimaría y destruiría la confianza de mi compañera en mí, habría respondido con un orgulloso no.

Ahora mismo? Las tornas han cambiado de una manera tan grotesca que nunca podría haber predicho esto.

—¡Soy la Luna del Alfa Deacon, por supuesto! —

Las palabras de Crystal cuelgan en el aire con una densa tensión.

Me limpio el sabor del brillo de labios de Crystal de mis labios. Apenas paso junto a Crystal cuando ella se aferra a mi brazo como una sanguijuela y agrega otro beso en mi cuello.

—Sé que dijiste que debía quedarme en casa y esperar por ti, pero te extrañé tanto, cariño. No podía esperar para venir aquí y sorprenderte.

Sus mentiras actúan como el clavo final al ataúd.

Apartar sus afiladas uñas de mis brazos y dirigirme furioso hacia Winter no ayuda a mi causa, ni siquiera cuando abro la boca listo para poner fin a las payasadas de Crystal.

—Está mintiendo sobre...

—No hagas esto. No frente a los niños. —

Winter coloca la bandeja de panqueques sobre mi mesa de café. Nuestros hijos se abrazan con más fuerza a sus piernas,

escondiéndose de mí como si ya no fuera el hombre con el que pasaron tiempo los últimos dos días.

Ver a mis hijos lentamente rechazarme y desaprobarme me corta por la mitad, pero la mirada en el rostro de su madre me destruye completa y absolutamente.

La confusión y la traición se marcan en su rostro. Esos ojos verdes suyos que brillaban con felicidad, una felicidad que no se ha permitido tener durante mucho tiempo, ahora se han reducido a dos pozos de lágrimas. Mi compañera mira a Crystal y luego a mí, e intenta con mucha fuerza no sollozar.

Diosa. ¿Qué demonios he hecho?

—Mami, ¿qué es Luna? — Adrian le pregunta a su madre, sin siquiera mirarme remotamente.

La mujer, cuyo perfume apesta en mi apartamento como si no perteneciera aquí, no entiende la situación en la habitación. Crystal da un paso adelante, lo suficientemente cerca de Winter, pero no lo suficiente como para estar cerca de mis hijos.

—Aww, mírenlos. Ustedes dos son tan adorables. Una Luna es como la esposa de un Alfa. En este caso, yo soy como...

Las compuertas de la ira en mi interior se abren de golpe, y detengo a Crystal más rápido de lo que puede terminar su absurda cháchara.

Mi mano envuelve su muñeca, y le advierto que retroceda, o la callaré yo mismo. —Eso es suficiente, Crystal. —

Desafortunadamente, eso no significa que mis hijos no hayan unido ya los cabos.

—¿Qué pasa con mamá? ¿El tío Deacon ya no quiere a mamá? — pregunta Ash, las lágrimas en sus ojos actúan como pequeñas agujas debajo de mi piel, punzando mis venas una por una.

Apenas me muevo para explicar la situación cuando Winter deja caer la primera lágrima en su mejilla.

La limpia rápidamente, su mentón temblando, pero su fortaleza le impide estallar.

—Winter, si me pudieras dar un minuto para explicar...

—Nos vamos. Creo que mis niños y yo nos hemos quedado demasiado tiempo aquí — su voz es directa, pero aún lo suficientemente rápida y precisa para cortar en lo profundo.

Ella tiene mi marca en su cuello, que aún se está curando. Ayer, en mi maldita cama, solidificamos nuestro vínculo. Puede que Crystal me haya besado y que no haya logrado verlo venir a tiempo para detenerla, pero Winter es la mujer a la que marqué anoche. La mujer que anhelo.

Winter no me da la oportunidad de explicar.

Ya se está moviendo más rápido de lo que puedo dejar salir las palabras.

Se da la vuelta y sale de la sala de estar con los niños siguiéndola.

No tengo el lujo de seguirla porque Crystal pone sus afiladas uñas en mi brazo, aferrándose a mí como una plaga, diciendo: —Déjala ir. Deja que haga lo que mejor sabe hacer, que es huir cada vez que le da la gana. —

Si tuviera el tiempo y la paciencia para Crystal Sanders, le haría entrar en razón, pero el tiempo se me escapa, y también todo lo que he construido cuidadosamente durante casi una semana.

No puedo perderlos, no después de haberlos conquistado. No después de que acabo de ganarme su perdón y su afecto.

Winter y los niños aparecen unos minutos después.

Mi compañera tiene el cabello revuelto, el cuello cubierto por un cuello alto negro y su teléfono en la mano mientras las lágrimas mojadas se aferran a los bordes de sus ojos.

Mis hijos se mantienen al lado de Winter como leales soldados, moviéndose tan rápido como su madre para escapar de mí.

—Winter? No hagas esto, cariño. No después de...después de todo lo que pasó anoche. Déjame explicar.

Yo de pie junto a la puerta solo enfurece más a Winter.

—No hay nada que explicar, Deacon — una amarga risa burbujea de su garganta mientras sus ojos verdes velados por más lágrimas me miran y añaden: —Estuvimos aquí para tu diversión hasta que tu compañera apareció, ¿no es así? —

—Winter...

—Mami, quiero irme a casa. — Esta vez es Adrian quien rompe el hechizo.

Doy un paso adelante. ¿Intentando qué? ¿Tomar su palma, ponerla sobre mi pecho y dejar que sienta por sí misma que el órgano latiente dentro de mí le pertenece a ella? ¿Que hablo en serio sobre amarla?

Adrian y Ash retroceden como si mi presencia les molestara.

El labio inferior de Winter tiembla mientras susurra con dureza: —
Apártese del camino, señor Cross. —

Me alejo de la puerta, mis muelas rechinando en mi boca, mi
descontento por todo esto envolviéndose alrededor de mi cuello
como un talismán.

—Esto no ha terminado, Winter. Ni de lejos ha terminado. Llevaste
mi marca. Eres mía, ahora y para siempre, cariño.

Sé que me escucha, y sé que elige ignorar mis palabras.

La puerta se cierra de golpe frente a mí un minuto después.

Luego, se han ido.

—¿Estaba embarazada? Eso explica por qué huyó de la manada.
¡Afirmó ser tu compañera, pero ya estaba embarazada del bebé de
otro hombre, ¿no es así! —

La tristeza y el vacío de ver a Winter irse se disipan un poco
mientras me dirijo hacia donde Crystal sigue corriendo la boca como
si tuviera una pista de lo que está pasando aquí.

¡Winter era su mejor amiga, por la Diosa! Vio a Winter después de
siete años, y ni siquiera se dignó a saludarla.

—Vete. —

No tengo tiempo para ella. Si me voy ahora, puedo alcanzar a Winter
antes de que llegue a su casa.

Sin embargo, Crystal no capta el mensaje.

Sus manos pegajosas vuelven a estar en mi brazo, su perfume
nauseabundo invadiendo mi rostro de inmediato.

—¿Debería haberte avisado que venía, ¿de acuerdo? Y por eso, lo siento, Deacon. Te extrañaba. No podía localizarte. Cualquier mujer en mi posición habría hecho lo mismo—

La risa que araña mi garganta sale con incredulidad.

Aparto su mano de mi brazo, y luego mis manos rodean su cintura mientras atraigo su cuerpo pegado al mío.

Ella no es Winter. Nunca será Winter.

—¿Cualquier mujer en tu posición? ¿Quién crees que eres para mí, Crystal?—

Espumeando como una pequeña cachorra al ver un jugoso hueso, Crystal malinterpreta mi toque como una muestra de cariño, como si la quisiera.

Siempre ha sido mala captando las indirectas. Especialmente la enorme e indiscutible indirecta de que nunca significará nada para mí.

—Tu... compañera. Se supone que debemos estar juntos. La manada me eligió como tu Luna—.

Claro.

Siempre la manada.

—¿Y crees que esa es razón suficiente para que yo te quiera?—

—Sí —sus ojos marrones están empañados con lágrimas falsas—. Deacon, Winter se fue y yo me quedé. Me quedé por ti. Cuidé de la manada por ti. Nosotros...—

—No hay ningún "nosotros", Crystal. Siempre ha sido Winter. Siempre será Winter para mí—.

La ira, tan negra como su corazón, y la envidia, tan manchada como ella, se arremolinan en sus ojos. Crystal aprieta mi camisa con sus puños, su rostro cerca del mío. —La manada me eligió a mí. La manada nunca la dejará estar a tu lado—.

—No me importa una mierda lo que piense la manada, Crystal. Yo soy el maldito Alfa y Winter es mi Luna. Ahora vete—.

—Deacon, por favor, no hagas esto. Te amo. Te amo tanto—.

Su amor es lo último que quiero.

—Tu amor no significa nada para mí cuando Winter ya tiene mi marca en su cuello. ¿La viste, verdad? Vamos, Crystal, no finjas ser ingenua. Viste la marca. Eso significa que Winter es mía. Viste a los niños. Se parecen a mí. Eso significa que son míos. Todo lo que tengo le pertenece a Winter, y todo lo que ella tiene me pertenece a mí—.

Mi revelación hace que el rostro de Crystal se transforme en una expresión de sorpresa y dolor.

Un hombre mejor se sentiría una mierda por herirla. Yo no siento nada por ella. Mis sentimientos por Winter fueron la verdad desde el principio, y ella eligió no creerlo.

Aparto sus afiladas uñas de mi camisa, la escolto en medio de sus lágrimas dramáticas y las patadas que me lanza, abro la puerta para ella y la empujo suavemente hacia afuera, tan gentilmente como un hombre demasiado enojado para ver claramente lo haría.

—Te arrepentirás de esto... te arrepentirás de haberla elegido a ella sobre mí. Te lo prometo... te lo demostraré. Nadie te amará jamás como yo lo hago. Nadie—.

XXX

Las nubes de tormenta rugen desde el cielo. La primera gota de lluvia cae, y actúa como un detonante para el fuerte aguacero que le sigue.

Casi diría que esta noche está resultando como mi corazón, mi mente y mi lobo se sienten.

La lluvia se desliza por la pantalla de mi ventanilla, difuminando la vista frente a mi auto. Observo cómo los limpiaparabrisas despejan la lluvia del vidrio, mostrando lentamente la vista sin obstrucciones de la casa de Winter al otro lado de la calle.

Estoy estacionado al otro lado de la calle de la casa de Winter.

Estoy camuflado entre algunos de los autos propiedad de sus vecinos. A decir verdad, quiero estacionarme en la entrada de Winter, salir de mi auto, entrar a esa casa y llevármelos de vuelta a la mía, de vuelta a mí donde pertenecen legítimamente.

—Lo siento, Alfa. Debería haber investigado más. Tal vez si hubiera sabido que tenías tus cachorros con ella, la habrías reconquistado antes —Martin, que ha estado sentado en el asiento del pasajero, sintiéndose muy culpable, habla, interrumpiendo mi ensimismamiento.

—Hizo un gran trabajo ocultándome los. Me duele, pero la entiendo —.

Ella sabía que yo la lastimaría. Mi bebé sabía que también lastimaría a sus hijos.

Pero cambiaré esa narrativa.

—¿Qué quieres hacer ahora, Alfa?—

Quiero explicar las cosas.

—¿Crystal regresó a casa?—

—Sí. La vi abordar el avión—.

Bien. Necesito a Crystal lo más lejos posible de mí y de Winter. No dejaré que arruine las cosas. Me encargaré de ella una vez que regrese a casa con Winter y mis hijos.

—Bien. Tengo un trabajo importante para ti, chico—.

—Lo que sea, Alfa—.

Mirando nuevamente la casa de Winter, con el corazón desgarrándose por dentro, me dirijo a Martin: —No puedo ir a tocar su puerta porque todavía está enojada conmigo. Le daré esta noche para que se le pase el enojo antes de acercarme a ella. Ahí es donde entras tú, Martin. Quiero que vigiles su casa—.

—Claro. ¿Crees que intentará huir de nuevo, Alfa?—

Podría hacerlo.

Ella está marcada y cree que la traicioné otra vez.

—Vigílalos. Infórmame cualquier cosa que suceda aquí—.

—Lo haré, Alfa—.

Abro la puerta del auto y salgo bajo la lluvia. Miro la casa de Winter, una sonrisa perezosa pintada en mi rostro.

—Volveré, cariño—.

Tomar el auto de Martin y alejarme de allí se siente como si le estuviera dando la espalda a las tres personas más importantes en

mi vida, pero lo hago de todos modos porque Winter necesita unas horas de espacio.

XXX

Al no haber dormido prácticamente nada debido al desvanecimiento del aroma de Winter en mis almohadas, me despierto al instante que suena mi teléfono.

El nombre de Martin brilla en la pantalla de mi teléfono, y contesto rápidamente.

—Alfa—.

—¿Qué sucedió? ¿Winter y mis cachorros están bien?—

—Sí, Alfa. Una mujer vino a la casa. Creo que es la niñera de los cachorros. Winter salió de la casa esta mañana y la seguí—.

El pánico se apodera de mis sentidos mientras me levanto, pasando una mano por mi cabello.

—¿A dónde fue?—

—Está en tu oficina, Alfa. Creo que vino a trabajar como de costumbre—.

—Entendido. Me haré cargo desde aquí, Martín —respondí.

¿Ella vino a trabajar? Mientras conducía hasta acá, no dejaba de hacerme la misma pregunta.

¿Ya no estará enojada conmigo? ¿Acaso es tan terca que no permitirá que lo ocurrido entre nosotros afecte su trabajo?

Al entrar en el ascensor que me lleva a mi piso y oficina, los nervios me invaden, pero nada se compara al deseo que tengo de verla.

La he extrañado. He extrañado a mis chicos, y estoy listo para suplicarle que escuche mi versión de la historia.

En cuanto las puertas del ascensor se abren, corro por el pasillo hacia mi oficina, ajeno al hecho de que no puedo percibir el aroma de Winter en mi piso.

Al abrir la puerta, la emoción de ver a Winter se hace añicos.

No logro verla en mi oficina.

Su estación de trabajo está vacía, y eso no me gusta.

Lo único extraño en mi oficina es el papel blanco sobre mi escritorio de vidrio, el cual resalta como una espina clavada.

Me acerco al escritorio, con la mente trabajando a mil por hora.

Tomo el papel blanco con las palabras "carta de renuncia" y el nombre de Winter, lo que aviva mi furia.

¿La estoy perdiendo una vez más?

CAPÍTULO VEINTITRÉS

WINTER

La taza que contiene mi café se siente tan fría contra mis manos. Quizás está emparejando con el frío entumecedor que me ha envuelto y dificultado respirar.

Observo el líquido marrón, con el dolor de mi loba irradiando desde mi conciencia hasta el corazón que late dolorosamente en mi pecho.

Hablar me hace sentir que me voy a romper.

Admitir mis errores se siente como si me estuvieran dando una bofetada en la cara.

Las palabras: "Te equivocaste con él", se graban en cada centímetro de mi mente, e intentar parecer bien solo me aplasta más.

—Winter —la voz de Luka, suave hasta la falta, me cubre. Su mano se extiende sobre la mía y frota mis nudillos con ternura.

No quiero eso.

No quiero sentarme en este pequeño café, rota y siendo consolada.

Me prometí a mí misma que nunca lloraría por un hombre. Nunca lloraría por él.

—Todo va a estar bien. Te ayudaremos a encontrar un nuevo trabajo. El novio de mi hermana trabaja para una gran empresa en el centro. Puedo recomendarte y conseguirás el trabajo en poco tiempo —ofrece Julie con una sonrisa preocupada.

El minuto en que entré en el ascensor, subiendo a la oficina de Deacon con mi carta de renuncia, supe que sería difícil.

Así que dejé la carta y llamé a mis amigos, y diez minutos después, aquí estamos en nuestro café favorito.

Les dije a mis amigos que renunciaría y que ya no podía trabajar para Deacon. No hicieron preguntas.

Mirándolos ahora, esas lágrimas calientes que he estado conteniendo durante tanto tiempo se derraman como inundaciones repentinas.

—Lo dejé marcarme —y la marca late mucho más de lo que lo hacía cuando estábamos en la casa de Deacon—. Debajo de esta bufanda...está su marca sobre mí. La cosa graciosa es que fui yo quien se lo pidió. Le rogué. ¿Puedes creerlo? Le rogué a ese hijo de perra que me pusiera sus colmillos cuando... ya tenía a su Luna esperándolo en casa.

Si Julie y Luka se sorprenden por la noticia, no lo demuestran.

No me juzgan, pero deberían.

Caí ante el encanto de Deacon dos veces. La primera vez era una niña, la segunda...soy una adulta. ¿Qué dice de mí caer en el mismo truco dos veces?

—Imaginen la sorpresa de verlo...siendo besado por otra mujer. Y peor aún, imaginen que la mujer se presentaba como su Luna mientras yo estaba ahí en su casa con sus hijos y su marca sobre mí. ¿Cómo pude haber sido tan estúpida? ¿Cómo pude... dejarlo romperme una segunda vez?

También debería mencionar que la mujer en cuestión era mi mejor amiga. La mujer apenas reconoció mi presencia mientras le

explicaba a mis hijos que ella era la Luna de Deacon y que yo era la...otra mujer.

—Mis niños...Adrian y Ash querían que él se convirtiera en su nuevo papá, ¿sabes? Ni siquiera podía... ni siquiera podía mirarlos a la cara cuando me preguntaron si la Luna de Deacon también tiene hijos. Estaban tan decepcionados, Julie. Ellos...hice que mis niños quisieran a Deacon, y ahora están pagando por ello.

—No —la mano de Julie se une a la de Luka, y juntos, mis amigos me consuelan—, esto no es culpa tuya. Es culpa de él, ¿me oyes? Te alejaste de él y puedes hacerlo de nuevo, Winter.

La última vez, no tenía su marca sobre mí. ¡No estaba encadenada a él la última vez!

Alejando mis manos de ellos y secándome las lágrimas, susurro con agotamiento: —Necesito tiempo...para pensar y reagruparme. Dejé a Addie y Ash con Isabel, y no estaban muy felices porque sabían que algo andaba mal conmigo. Así que tengo que...tengo que estar con mis niños. Gracias por esto. Lo necesitaba.

—No tienes que agradecernos, Win. Siempre estaremos aquí para ti. Si hubiera sabido que ese bastardo tenía a otra mujer esperándolo del otro lado del mundo mientras se divertía contigo, le habría dado un puñetazo en la cara sin importarme si me despedía o no.

También me encantaría darle un puñetazo a Deacon en la cara.

—No. No le pegarás a tu jefe, y no perderás tu trabajo por mi culpa. Estaré bien, ¿de acuerdo?

Me recuperaré como siempre, pero este corazón roto? Se siente mucho peor que la última vez.

Luka y Julie se despiden de mí, y me senté en mi auto e intenté encontrar las ganas de ir con mis hijos y estar bien.

Mi marca late y recuerdo la sensación de Deacon lamiéndola anoche mientras me deleitaba con su aroma y su tacto.

Qué bien se sintió anoche, y qué estúpida fui al pensar que era mío.

¿Cuánto tiempo ha estado con Crystal? ¿Desde que me fui?

¿La convirtió en su Luna tan pronto como me fui?

¿Tienen hijos?

¿Él...la marcó? No revisé su cuello. Debería haber revisado su cuello.

Tantas preguntas me atormentan y atormentan mi mente que para cuando llego y entro en casa, no me detengo a preguntarme por qué no puedo escuchar las risas y los gritos de mis bebés como siempre lo hacen. Juro que, la mayoría de las veces, casi se los puede escuchar desde el camino de entrada. Hoy, hay más silencio del que puedo soportar, y eso hace que el pánico y la aprensión se mezclen en mi sangre cuando abro la puerta y entro en el vestíbulo.

—¿Ash? ¿Addie?

Mi voz es un eco en mis propios oídos.

—¿Adrian? ¿Bebé?

Cada paso que doy más allá de mi vestíbulo hacia mi sala de estar me roba el poco oxígeno anidado en mis pulmones.

Sé lo que está pensando mi loba. Prácticamente puedo escuchar sus temores.

¿Y si Deacon se llevó a Ash y Addie? ¿Y si finalmente se dio cuenta de que eran sus hijos y vino por ellos?

Casi me ahogo con nada más que saliva en mi garganta cuando entro en la sala de estar.

—¡Winter! —la voz de Isabel, casi aliviada, me llama.

—¡Mami! —Ash grita por mí.

Adrian parece aterrorizado hasta la muerte.

Entrecierro los ojos ante la imagen frente a mí.

Isabel oculta protectoramente a mis niños detrás de ella, y todos están acurrucados en la esquina de mi sala de estar, sin duda asustados por la figura de un hombre de pie en el centro de la habitación.

No tengo ni idea de quién es este tipo.

Ni por su espalda que está escondida con una sudadera negra ni por sus pantalones vaqueros oscuros y desgastados que parecen haber pasado por mil lavados.

Estaría tranquila si pensara que es Deacon en mi sala de estar o Luka, pero este nuevo tipo no se parece a Deacon ni a Luka ni a ningún otro chico que conozca del vecindario o de la oficina.

Es delgado, menos fornido, y lo más importante, está en mi casa, sin anunciarse y sin ser bienvenido.

—Entró a la fuerza. Seguía diciendo que te conoce. Que no puede irse sin hablar contigo —explica Isabel, y casi quiero agradecerle su valentía.

—Todo está bien. Todo va a estar bien —le aseguro a Adrian y Ash.

Isabel asiente ante mis palabras como si confiara en mí.

Mis palabras de alguna manera desencadenan algún tipo de acción refleja en el Tipo de la Sudadera porque da un paso hacia mis hijos, y de inmediato pierdo la cabeza.

—Si lastimas a mis hijos no dudaré en hacerte pedazos. ¿Quién eres y qué haces en mi casa? —exijo, con la voz ligeramente temblorosa por una mezcla de miedo y furia.

El tipo se endereza como si hubiera escuchado cada palabra que he dicho y decidiera hacerle caso.

El Tipo de la Sudadera decide darse la vuelta, y me congelo cuando vislumbro su rostro.

Se me contrae la garganta.

Mi corazón da un vuelco como si me hubiera seccionado una arteria.

—Winter —retumba su voz profunda y áspera en toda mi sala de estar. Mi bolso, mi teléfono y todo lo que tenía en las manos cae al suelo mientras me acerco al hombre que no debería estar... aquí. Es imposible.

Unas cicatrices marcadas descansan en su rostro, pero eso no puede ocultar la familiaridad en esos ojos.

Esas cicatrices no ocultan el hecho de que mi hermano mayor está de pie frente a mí.

—¿J-Jake? ¿Jacob?

Es imposible.

Estoy... estoy viendo visiones. Debo estarlo.

Para corroborar mis afirmaciones, me acerco a él, con las manos temblorosas.

Nuestras manos se tocan. Su mano áspera y callosa toca mi mano temblorosa.

—Soy yo, Winter. He vuelto, pequeña.

¿Pequeña? Usaba ese apodo conmigo cuando éramos niños. Han pasado siete años desde...

—¿Cómo? —sacudo la cabeza, con lágrimas corriendo por mis mejillas—. El fuego... el fuego... dijeron que todos estaban muertos. Había... había huesos tuyos, de mamá y papá. ¡Estabas muerto! Estabas muerto. Tú... todos ustedes me abandonaron. ¡Jake, tú... me abandonaste!

—¿Ustedes dos se conocen? —pregunta Isabel, y mis niños le aprietan las manos con fuerza, sin creer ni por un segundo que están a salvo.

Se me seca la garganta mientras asiento a la pregunta de Isabel. No puedo creerlo. Simplemente... ¿cómo?

—Sí —susurro, tratando de ahogar un sollozo para que mis bebés no se hagan una idea equivocada.

Isabel capta la tensión porque ofrece una pequeña sonrisa aliviada y dice—: ¿Quién quiere jugar videojuegos en la habitación de mamá mientras comemos helado?

Addie y Ash me miran a mí y luego a Isabel. No están muy seguros de si irse con Isabel o dejarme con un hombre que apenas conocen.

—Bien entonces. Les daremos a ustedes dos un poco de espacio para hablar.

Jacob y yo observamos a Isabel y a los niños mientras desaparecen de nuestra vista.

El dolor de hace siete años me golpea el pecho con fuerza centuplicada mientras miro a mi hermano de nuevo. Vi los restos. Recibí condolencias de mi manada porque la familia que conocía estaba muerta.

Estoy frenética, estoy deshidratada de tanto llorar desde anoche, y mi mente aún no asimila la realidad que tengo delante.

—Nunca tuve opción, Win. Él no me dio opción —dice Jacob con un tono críptico.

Siete años después, ambos hemos cambiado.

Yo tengo hijos.

Mi hermano? La Diosa no fue misericordiosa con él. Tiene cicatrices rojas en la cara, la mayoría extendiéndose desde la frente hasta el labio superior.

El hermano que conocía se ha convertido en un hombre. Su cabello es más largo y necesita un corte, una barba descuidada le salpica la barbilla, y en sus ojos, se ha ido la luz en la que solía encontrar consuelo y molestarme al mismo tiempo.

—¿Mamá? ¿Papá? ¿Ellos también... están vivos?

Solo puedo esperar.

—No. Él se aseguró de matarlos también.

—Jake, no entiendo. ¿Él quién? ¿Quién es él?

—El fuego, Win. Fue una trampa. Nos encerraron y se aseguraron de que no pudiéramos salir. Rociaron acónito alrededor de la casa para

debilitarnos, Winter. Mamá, papá, yo... no podíamos transformarnos. Mamá fue la primera en perecer en el fuego. Gritaba pidiendo mi ayuda, la ayuda de papá, pero no pudimos hacer nada. Yo... no pude hacer nada. Papá vio morir a mamá, y se rindió.

No hay forma de detener el torrente candente de lágrimas que bajan por mis mejillas. Sollozo aún más fuerte que aquella noche porque escuchar cómo murieron realmente trae la imagen mental de cómo sufrieron.

Mi madre era una buena mujer. No merecía ese tipo de muerte, y el hecho de que la mataran tal como le dije a la manada hace siete años me hace sentir más enojada y vengativa.

Quizás debería haber luchado más por la justicia de mis padres. Debería haber luchado para vengar la forma cruel en que me los arrebataron.

—Le dije a papá que teníamos que irnos, pero se rindió. Recuerdo gritar su nombre, y luego recuerdo que el humo me ahogaba y me quitaba el aire. El fuego... todavía puedo sentirlo.

Le doy una palmada en el hombro, pero eso no borrará todo lo que pasó. Quiero decirle muchas cosas y disculparme por no estar ahí para ayudarlo a salir del fuego. Disculparme por las cicatrices que le roen el rostro y probablemente otras partes de su cuerpo que no puedo ver.

Pero al final del día, la náusea por lo que pasó me estrangula. Las lágrimas me ahogan la garganta adolorida. Es difícil incluso hablar.

El asco y la ira ardiente candente hacia las personas que le hicieron eso a él, a nuestra familia, arden como una eterna infierno dentro de

mí.

Todo el dolor. Toda la angustia que siento está de alguna manera saciada por el hecho de que mi hermano está aquí. Esos monstruos no me lo quitaron.

Él está aquí ahora, y eso es todo lo que importa.

Mi hermano está vivo.

—La próxima vez que desperté, estaba solo. La persona que me había rescatado me dijo que mamá y papá ya estaban muertos y enterrados, y que tú habías desaparecido. Winter, él destrozó a nuestra familia, y no pude hacer nada al respecto —.

Debería preguntar quién lo rescató.

Debería preguntar cómo nos encontró y dónde ha estado todo este tiempo, pero me centro en lo único que quema la punta de mi lengua.

Pero mi principal preocupación es el cerebro detrás del incendio. ¿Quién pudo ser tan cruel para quitarme a las únicas personas que amaba? ¿Quién pudo ser tan cruel para asesinar a personas tan inocentes de una manera tan bárbara, como usar acónito para asegurarse de que nunca se transformaran y realmente murieran en ese incendio?

—¿Quién? Jake, ¿quién fue el responsable del incendio? ¿A quién te refieres con "él"?

Con un dolor que irradia de su rostro, mi hermano me mira, su mirada dura y tan convencida de las palabras que brotan de su boca.

—Deacon Cross—.

Mis pies tambalean hacia atrás mientras niego con la cabeza con un "no" tan segura de que lo escuché mal.

—Deacon? No fue él. No pudo haber iniciado el incendio—.

—¿Lo estás defendiendo?—

La agresión se filtra en la voz de Jake, y cubro mis labios temblorosos, conteniendo el sollozo de sorpresa.

—No. No pudo haber iniciado el incendio porque estaba conmigo esa noche. Estaba conmigo, Jake. Él era tu mejor amigo. Nunca—

—¿Nunca hizo qué, Winter? ¿Quedarse contigo en el bosque para tener una coartada? ¿Tener el suficiente poder para enviar gente a nuestra casa para incendiarnos?—

No tiene sentido. Deacon es muchas cosas, pero vi la sorpresa en su rostro aquella noche cuando encontré a mis padres asesinados.

—¿Por qué? ¿Por qué lo haría... si hizo lo que lo estás acusando? ¿Por qué haría eso?—

Jake se lleva la mano al cabello, riéndose como loco antes de que sus ojos muertos y fríos encuentren los míos.

—¿Te dijo que se enteró primero de que eras su compañera? ¿Te dijo que quería que fueras suya tan pronto cumplieras dieciocho años, pero mamá y papá se negaron, diciendo que necesitabas encontrar el amor por tu cuenta? Yo también le advertí que nunca te pusiera un dedo encima. Siendo el hijo del Alfa en ese momento, supongo que me vio a mí, a mamá y a papá como amenazas. Intentó eliminarnos para quedarse contigo—.

Eso no tiene ningún sentido.

Quiero odiar a Deacon. Quiero culparlo por todo lo malo que ha pasado en mi vida. Pero esto? Esto no suena como él.

— Jake, no—

Jacob se adelanta, el espacio entre nosotros tan estrecho como un hilo. Para otra persona, sería aterrador. Para mí es el mismo hermano que me enseñó a trepar a un árbol, a andar en bicicleta y todo lo que necesitaba saber sobre mi futuro lobo.

—Siete años después y todavía pones a Deacon Cross en un pedestal, Winter. ¿No me crees? Pregúntale. Ve a él y pregúntale qué pasó esa noche. Si tu supuesta pareja no puede mirarte a los ojos cuando te cuente su versión de la verdad, sabrás que está mintiendo. Entonces, sabrás que el padre de tus hijos no es más que un asesino—.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

DEACON

Ella dejó un trozo de papel blanco sobre mi escritorio, como si hubiera dibujado la línea proverbial en la arena sobre dónde estábamos.

No firmé la maldita carta de renuncia porque esto no es el fin para nosotros.

Nunca habrá un final para nosotros, no mientras yo siga vivo y respirando.

Los rascacielos de la ciudad de Bracken brillan en un abstracto dramático de neón desde donde estoy parado.

Mirando la ciudad desde detrás de mi pared de vidrio me hace querer estrellar otro vaso de whisky contra el suelo.

Esta ciudad se suponía que iba a unirme a Winter. Se suponía que iba a allanar el camino hacia la felicidad que nunca me permití tener cuando se trataba de mi compañera, pero en lugar de eso, ha hecho que se abra un abismo aún mayor entre Winter y yo.

Me tomo un trago de whisky del vaso que tiene mi mano, y el ardor que raspa mi garganta no hace nada por calmar y llenar ese hueco dentro de mi pecho que llega hasta el fondo de mi estómago.

Sostengo el vaso en una mano y mi teléfono en la otra.

Exhalando un suspiro resignado y con un poco de esperanza, repito el mismo maldito entrenamiento que he estado haciendo desde que Winter Cavanaugh y mis chicos se fueron de mi vida sin siquiera mirar hacia atrás.

Marcaré su número.

Con la respiración contenida y el instantáneo golpe de mi corazón contra mis costillas, espero a que ella conteste.

Espero escuchar su voz mientras el sonido de su teléfono que suena desde el otro lado ecoa en mi apartamento vacío.

La he llamado casi diez veces, y de alguna manera, la añoranza y la desesperación me hacen pensar que tal vez esta vez contestará el teléfono. Tal vez me escuchará. Tal vez finalmente contestará el teléfono y me llamará bastardo, y estaré aquí para recibir el impacto de sus palabras, agradecido de que esté hablando conmigo.

Tienes que contestar el teléfono, baby.

—Hola, has llegado al correo de voz de Winter. No puedo contestar tu llamada en este momento, pero en caso de que sea una emergencia, ¡envíame un mensaje!

Ella no contesta.

Ese mismo mensaje de voz desalentador se ha convertido en un disco rayado que no puedo sacar de mi sistema.

Estoy a medio camino de mi segundo vaso, considerando obtener un tercero, cuando el timbre de la puerta me saca de mi estado catatónico.

Debo ser Martin. La única persona lo suficientemente loca para venir a mi apartamento mientras estoy sintiendo esto asesino, sería él.

Mi vaso en mano, mis pies se mueven cansinamente hacia la puerta. La broma es para mí, sin embargo, porque cuando abro la puerta, la última persona que espero ver es a la mujer de pie, de cinco pies

dos pulgadas, con lágrimas que emparejan sus ojos, parada en el otro lado de la puerta.

Al principio, pensé que mi añoranza por ella, junto con el alcohol en mis venas, estaba jugando con mi mente y que tal vez estuviera imaginando su presencia.

Sin embargo, todos los pensamientos sobre que ella era una alucinación se borran completamente cuando ella camina dentro de mi hogar, clavando un dedo acusador en mi pecho.

—No fue tú. Dime que no fue... que tú nunca... tú nunca lo harías. Que tú no lo hiciste.

El dolor y la incredulidad se desbordan en su voz, sus ojos congestionados y su nariz hinchada me dicen que ha estado llorando durante horas.

—Winter.

Cualquier intento de calmarla y explicarle la situación con Crystal se ven frustrados cuando un torrente de lágrimas recorre sus mejillas, cortándome más que esos mensajes de voz.

—Esa noche, el día del incendio, dime que no los mataste. No estuviste involucrado en el incendio que se llevó a mis padres, ¿verdad? Tú nunca harías daño a personas que no te hicieron nada, ¿verdad? Dime que no estuviste involucrado.

Sus palabras son tan frágiles como hielo delgado, golpeándome con más fuerza que un tren de carga.

Mis músculos se tensan, el dolor que la está cortando ahora mismo es el mismo que me hiere a mí como una cuchilla serrada contra mi carne.

Preguntas sobre cómo responderle y dónde obtuvo la idea de que yo había matado a su familia giran en mi mente, pero al final de la noche, la verdad cuelga entre nosotros como una cerilla a punto de prenderse y detonar todo a su paso.

Este es lo que quería evitar cuando su familia murió. Esa mirada... la que me quema la piel mientras ella me mira como el monstruo más grande que ha tenido el cruel destino de conocer. Nunca la quise.

Sosteniendo el vaso en mi mano con más fuerza, puedo sentir que quiere romperse por la presión. Me acerco un paso más a Winter. Palabras que nunca pensé decirle me comen la lengua como si hubiera bebido un galón de ácido.

—Winter, si pudieras calmarte, te explicaré todo, baby.

Ella se aleja de mí como si la hubiera escaldado la piel y arruinado todo lo que pensaba y sabía de mí.

—¡Dios! Jake tenía razón.

¿Jake? ¿Su hermano?

— ¡Tú los mataste! ¡Eres un maldito monstruo! ¡Te los llevaste, no fue porque no pudiste tenerme como querías!

El gato ha salido de la bolsa, seguro.

Pero sus hechos no son correctos, y no puedo quedarme callado mientras sus acusaciones me atraviesan el pecho.

Coloco el vaso en el suelo, con cuidado de no asustarla más de lo que ya está.

Me acerco un paso más hacia ella.

—No te acerques más. No te acerques a mí. Jake tenía razón desde el principio, y yo me enamoré de tu trampa una y otra vez, sin darme cuenta de que tú no eras el hombre que pensé que eras. Mis padres fueron buenos contigo, Deacon. Te acogieron en su hogar. Te trataron como si fueras su hijo. ¡Y Jake era tu mejor amigo!

—Nunca quise lastimarte, Winter. Nunca quise lastimarlos a ellos.—

Sus muertes me golpearon con la misma fuerza esa noche. La culpa de saber que murieron a causa de mí ha estado pesando sobre mí durante años. No me había perdonado a mí mismo por eso hasta ahora.

—Me los arrebataste.—

Mis puños se cerraron, el deseo de secar sus lágrimas rugía más fuerte que todo lo que había dentro de mí, y derramo la verdad que había mantenido durante años para protegerla.

—Fue mi padre quien los mató. Me enteré la misma noche que encontramos a tu casa en cenizas.—

—Mientes. Estás tratando de cubrir tus huellas. Estás tratando de hacerme creer en ti como siempre. Jake dijo que harías esto...dijo—

—Jake? Al mencionar a mi mejor amigo, un dolor brota en mi pecho. Él murió debido a mí. —Winter, Jake está muerto.—

—Te hubiera gustado saber eso, ¿verdad? Que tú los mataste y yo nunca volvería a ver a mi hermano.—

No entiendo una palabra de lo que ella está diciendo, pero eso no me impide decirla una verdad que la hará odiarme más que nunca.

—Mi padre mató a tu familia a causa de mí. Me había advertido que cortara todos los lazos contigo desde el momento en que él supo que tú eras mi compañera cuando cumplí dieciocho años. Intenté alejarme, Winter. Pero ¿cómo podía hacerlo cuando tú estabas allí? Estabas en todas partes que miraba, y en todas partes que respiraba. Estabas en mi maldita mente, baby, y no quería que salieras de mi sistema. Esa noche? El día del incendio? Te seguí porque eso es lo que siempre había hecho.—

Su voz es prácticamente un susurro mientras niega con la cabeza, prefiriendo no creer mis palabras porque soy el bastardo que la ha lastimado toda su vida. Eso es lo que ella sabe, y yo nunca he intentado corregirla.

—Te seguí para asegurarme de que no te metieras en problemas. Volver al pueblo y encontrar a Jake y a tus padres como lo hice... Sus muertes recayeron sobre mí, pero todavía me dolía no haber podido protegerlos, baby. Mi padre los mató como advertencia para mí. Si no te dejaba ir, tú serías la siguiente. No podía dejar que te matara. No podía soportar ese tipo de golpe, así que te rechacé para mantenerte a salvo. Y es una de las peores cosas que he hecho, pero si tuviera que elegir, lo haría de nuevo.—

Acercarme para secar las lágrimas de sus mejillas la hace abofetear mi mano.

—Mientes.—

—No sobre esto, Winter.—

—No puedes estar mintiendo porque Jake no mentiría. Esas cicatrices en su rostro son reales. El trauma de lo que le hiciste sufrir

es real. ¿Por qué mentiría? ¿Por qué mi hermano me mentiría sobre ti y el incendio de esa noche?—

Ojos de esmeralda se encuentran con los míos, y una ceja me cae debido al ceño fruncido mientras la verdad me golpea de golpe.

—¿Jake está vivo?—

—Vivo. Indispuesto. Traumatizado. Jake está vivo, pero apenas se mantiene en pie debido a ti.—

—¿Cómo? Yo...vi los registros... él fue declarado muerto. Mi padre, él—

—Si tu padre hizo esto. Supongamos que compro tu verdad. Supongamos que creo tus palabras. ¿Por qué no me dijiste? ¿Por qué me mantuviste en la oscuridad sobre todo esto?—

—¡Porque te amo! ¿Qué iba a decirte? ¿Que Foster Cross era un bastardo desquiciado que hubiera roto tu cuello antes que dejarte a mi lado? ¿Que él estaba amargado porque tu madre lo había rechazado en el pasado? ¿Hubieras permanecido en silencio si te hubiera dicho que mi propio padre mató a tus padres?—

Está ahí.

Enojada y traicionada.

Aplastada y decepcionada.

Sus ojos están vacíos mientras me mira, viéndolo todo a través de mí. Se aleja de mí, y yo tomo su muñeca, tratando de prevenir lo inevitable.

—Déjame ir porque ya está todo entre nosotros.—

El desprecio pesó mucho en sus palabras, y yo intento mirar más allá. Ella está herida, pero eso no significa que me odie.

—Nunca los maté. Lo que Jake te haya dicho, lo que creo que he hecho. Mi única falta fue intentar protegerte del dolor. Si habláramos con Jake, podría explicar—

—¿Explicar qué? No importa lo que digas porque, en el fondo, tu padre mató a mis padres. No importa lo que Jake piense ahora porque tu familia mató a la mía. No hay vuelta atrás de eso.—

—No hagas esto con nosotros, baby.—

Joder con mantener su muñeca. La atraigo a mi pecho. La abrazo con fuerza. Envuelvo mis manos alrededor de su cintura delgada, sintiendo como su espalda se tensa por mi acción.

—Deacon, déjame ir.— Ella se retuerce en mis brazos, sus lágrimas calientan la parte de mi mejilla pegada a la suya.

—No soy mi padre, Winter. Nunca te haré daño. Nunca lastimaré a los muchachos. Tú, baby... tú eres mi mundo completo.—

—Tú...Tú eres...

Winter nunca llega a decirme sus palabras porque su espalda se desploma hacia la mía, y se desmaya.

—¿D-Deacon? ¿Qué... qué pasó?—

Envuelta en mis brazos, sus palmas sobre mi pecho, Winter busca mi rostro con confusión, y yo absorbo su belleza como una esponja porque imaginármela sin mí me desgarró.

Aprieto un par de mechones de su cabello de su rostro, besando su frente.

—Te desmayaste.—

El recuerdo de lo que le pasó hace una hora se le vuelve a ella, y puedo sentir cómo intenta empujarme.

—Casi es medianoche, y no dejaré que salgas de aquí cuando sea tan tarde, baby. Todavía estás alterada. Sé que lo estás. También sé que todo lo que oíste esta noche fue demasiado para asimilar, por lo que vamos a dormir, y mañana, en cuanto salga el sol, iremos con Jake. Le explicaré todo lo que sucedió, y podríamos averiguar de él quién le metió en la cabeza que yo había matado a tus padres.—

La parte sumisa de mi compañera que está demasiado cansada para luchar, acepta conmigo, pero la otra parte que es demasiado estoica para pasar por alto cualquier cosa hace que su palma descansa sobre mi pecho, y sus ojos revolotean hacia los míos.

—Tienes razón. Jake es bueno. Él nunca pensaría eso. Entonces, alguien tuvo que meterle esa idea en la cabeza. Tenemos que encontrar a esa persona, Deacon.—

—Lo encontraremos. Juntos.—

Terca y tratando de no dejar que las palabras de que estamos juntos signifiquen algo, Winter repite después de mí.

—Juntos.—

Envuelvo mis brazos alrededor de ella con precaución, sabiendo que podría empujarme o tratar de alejarse.

Para mi sorpresa, se duerme en mi pecho sin hacer escándalo, y escucho su ronquera durante toda la noche.

Puedo tenerla ahora, pero no puedo sacudirme la sensación en mi estómago que me dice que quien le metió esas ideas a Jake en la cabeza está decidido a arruinarme. La pregunta es, ¿quién es?

CAPÍTULO VEINTICINCO

WINTER

Los primeros rayos de sol se cuelan entre las cortinas, proyectando un cálido resplandor en la habitación.

Trazo una línea en la mandíbula de Deacon, embelesada por la forma en que la luz cae sobre su cabello oscuro.

Tocarlo evoca una reacción en Deacon porque él captura mi palma y besa el dorso de ella antes de llevarme hacia su pecho y acomodar algunos mechones sueltos de cabello detrás de mi oreja.

Mis ojos están hinchados de llorar anoche. Eso también explicaría por qué la mirada preocupada de Deacon se centra en mí.

Mis pensamientos están confusos, y pensar en cosas, especialmente en cosas que giran en torno a que el padre de Deacon mató a mi familia, hace que mi corazón duela.

Así que, para respirar a través del dolor y darle un descanso a todo, dejo que este hombre tome la iniciativa. El mismo hombre que me sostuvo en sus brazos toda la noche en la cama y me susurró que me amaba y que nunca me haría daño.

Sólo espero que Jacob esté lo suficientemente calmado para entender todo lo que Deacon le dice.

—¿Lista?

—Sí —afirmo.

Tomando mi mano y sin dejar que me sumerja en lo que sucedió anoche, Deacon me ayuda a subir a su coche cinco minutos después. En poco tiempo, estamos en la carretera.

Los árboles alineados en los bordes de la carretera se mecen con la brisa matutina. Mis ojos están pegados al cielo, que ahora está pesado y oscuro con nubes que amenazan con llover en cualquier momento. La ansiedad y la preocupación son dos rivales que batallan en mi sangre mientras mi pulso se dispara.

Estoy nerviosa por la reacción de Jake ante todo esto, pero en lo profundo, sé que todo va a estar bien.

Sé que incluso mientras inhalo el olor de Deacon, ese olor fuerte y musgoso que me tiene la columna vertebral tiesa y mi corazón latiendo más despacio, que todo ha sido aclarado y no debería haber razones para que mantengamos rencor.

Como si pudiera escuchar mis pensamientos de alguna manera, los dedos de Deacon se hunden en mi muslo derecho antes de dibujar círculos en mi piel.

Retiro mi mirada de la ventana para mirarlo.

Me rechazó porque me estaba protegiendo. Todos estos años de odiarlo... ¿No se merecía ese odio, verdad? Tenía un padre cruel, pero Deacon Cross no era Foster Cross.

Deacon era el padre de Adrian y Asher, y era y es un buen hombre.

—Lo último que debes hacer es preocuparte, nena. Jake puede estar confundido, pero fue mi mejor amigo en otro momento.

Jake no solo está confundido, también está constantemente ansioso y nervioso, pero no se lo digo a Deacon.

—¿Crees que te creará?

Sus ojos estaban en la carretera, pero aún así logró lanzarme una mirada rápida y una sonrisa. Deacon me hace la única pregunta que no puedo evitar.

—¿Me crees a mí, Winter Cavanaugh?

Miro su mano que descansa en mi muslo, y recuerdo el agonía escrita en su rostro anoche mientras me rogaba que no lo juzgara por los pecados de su padre.

Tomando la decisión correcta, mi mano se posa sobre la suya, y respondo con certeza. —Te creo, Deacon.

—Entonces, eso es suficiente para mí, nena. Puede que le tome un tiempo a Jake creer mi historia, pero mientras tú me creas, eso es todo lo que me importa.

Y por un momento, incluso cuando las nubes de tormenta rugen en la distancia, y cuando una espesa niebla se extiende en la carretera frente a nosotros, me aferro a las palabras de Deacon porque él me importa, demasiado como para ponerlo en palabras.

El estridente zumbido del teléfono dentro de mi bolso corta nuestro silencio en dos.

Un número desconocido brilla en mi pantalla, y ni una vez me pregunto por qué mi corazón late más rápido.

Me bajo del coche, y la inquietante inquietud en mis hombros se siente más pesada que nunca.

Deslizando mi dedo a través de la pantalla, atiendo la llamada.

—¿Hola?

Mi voz tiembla, casi como si mis instintos de loba puedan detectar de alguna manera la calma antes de la tormenta.

Es casi como si pudiera ver ese último jirón de felicidad que tengo siendo arrancado.

—Winter —la voz de Jake proviene del otro lado de la línea, y aunque algún tipo de alivio fluye por mis venas, no puedo negar que puedo escuchar el cinismo en su voz. Puedo sentir la vacuidad en su voz, casi como si... como si el hermano que conocí se haya ido hace mucho tiempo.

—Jake. Estoy en el camino de entrada, voy a entrar para...

—¿Te acostaste con él, no es así, Win?

Hay una calma depredadora en su voz, la que hace que un escalofrío viaje por mi columna vertebral más fuerte que sus palabras pueden golpear.

—Jake, no... no entiendo.

—Dijiste que lo confrontarías. Dijiste que me creías, Winter. Pero te quedaste en su casa. Te acostaste con él y creíste en sus palabras en lugar de las mías.

El tono de su voz hace que mi rostro palidezca. Deacon, que está parado a mi lado, lo nota y me lanza una mirada inquisitiva sobre qué demonios está pasando y con quién estoy hablando.

Sonrío débilmente aunque Jacob me ataca de la nada y me trae lágrimas a los ojos. Sigo sonriendo.

Esto es Jacob Cavanaugh con quien estoy hablando. El hermano que me enseñó a trepar árboles y a ser yo misma sin vergüenza.

—Estás molesto. Lo entiendo, y explicaré todo, Jake. Estoy entrando, y tú, Deacon y yo podemos hablar. ¿Vale?

—Siete años, Winter. Han pasado siete años y sigues siendo la misma niña ingenua comiendo de la palma de la mano de Deacon. ¿Qué te dijo? ¿Que te ama? ¿Que no lo hizo? ¿Te besó y te prometió darte el mundo entero? ¿Cuánto te tomó clavar un cuchillo en mi espalda, Winter?

—Jake...

—Él mató a mamá y papá. Estás tomando partido por el hombre que se llevó todo de nosotros. Siempre has sido débil, Winter. Débil, ingenua y... no eres mi hermana. Mi hermana no me haría esto.

Mis pies ya están moviéndose hacia el camino empedrado del jardín delantero.

Lágrimas calientes ya están ardiendo en mis ojos mientras mi voz se quiebra y le ruego a Jacob: —Estoy entrando para que podamos hablar. Exploraré todo, Jake. Todavía soy tu hermana. Te amo. Exploraré todo y...

—¿Crees que dejaría que mis sobrinos se quedaran allí mientras nos traicionabas? ¿Crees que dejaría que conocieran al monstruo de su padre y fueran corrompidos por él?

El tamborileo dentro del pecho se vuelve más intenso y fuerte en mis oídos. Me detengo en seco frente a la puerta, y mi mano tiembla contra mi teléfono.

—¿Q-Qué? Jake...

— Si nos hubieras amado, habrías venido a casa anoche. Habrías venido a mí. Adiós, Winter.—

La llamada se corta.

—¿Todo bien? —De repente, Deacon está ahí, pero no puedo verlo a través del pozo de lágrimas en mis ojos.

Ni siquiera me molesto en responder su pregunta mientras paso por su lado, abro la puerta y entro en mi casa.

Las paredes familiares de mi propia casa están teñidas de una oscuridad que solo puedo reconocer como miedo. El aire es espeso y tan palpable que el sentido de la desesperación me envuelve como niebla que ciega mis pulmones y corta mi respiración.

—¿Addie?

La sala de estar está vacía, y niego con la cabeza, rechazando admitir lo obvio.

—¿Ash? Mamá está en casa.

El silencio me saluda. El peor tipo, el que te dice que las cosas han salido mal, pero tú eres demasiado tímida y obstinada para admitirlo.

—¿Isabel!

Dejo mi bolso en la sala de estar.

Los pasos de Deacon están justo detrás de mí. Puedo escucharlo, pero también puedo ver las luces parpadeantes que proceden de mi cocina.

Mis pies me llevan a la cocina, y lentamente y tortuosamente, como si estuviera viendo una de esas películas de terror que a Adrian y Asher les dan miedo, la realidad que se revela ante mí cuando llego allí casi me aterroriza.

Isabel yace desplomada en el suelo entre vidrios rotos esparcidos descuidadamente en el piso de la cocina. La sangre gotea lentamente por su mejilla desde una herida en la ceja izquierda que está cicatrizando lentamente. La herida es un signo de que luchó con su atacante antes de caer.

El tiempo pasa rápido frente a mis ojos.

La adrenalina surge en mis venas, e irónicamente, en lugar de moverme, permanezco paralizada.

—Isabel —mi voz sale como un sollozo ahogado.

—Winter —Isabel levanta la cabeza para mirarme, y no tengo que serle dicho lo que sucedió aquí.

Puedo verlo en la devastación de sus ojos.

Puedo verlo en la forma en que las lágrimas caen por sus mejillas y se mezclan con su sangre.

Adrian y Asher...¿mis niños? ¿Dónde están mis niños?

—¿Dioses, qué pasó aquí? —Deacon salta detrás de mí se arrodilla donde Isabel está y la ayuda a levantarse.

Sólo puedo tambalearme hacia atrás contra la pared, jadeando desesperadamente por respirar mientras Isabel se sienta en uno de los taburetes de mi cocina.

—Winter... —Isabel balbucea débilmente.

—Dioses, lo siento, Isabel. ¿Estás bien? ¿Q-qué pasó?

En mi interior, sé lo que pasó. La verdad está en la pudding, y me niego a verla. Me niego a admitir lo que mi mente me está diciendo.

Isabel tarda un minuto en formular una oración coherente, y camino hacia el refrigerador para sacarle un vaso de agua aunque mis rodillas estén temblando como mis manos.

Deacon, que ahora mira alrededor, la realidad golpeándolo de que Isabel fue atacada, saca su teléfono mirándome con una mirada preocupada,

—Llamaré a una sanadora para ella.

Veo cómo Deacon sale de la habitación para llamar a una sanadora.

Isabel bebe la mitad del agua en el vaso, y luego, mirándome de manera desolada, susurra la verdad débilmente, —Tu hermano...me golpeó y...se los llevó, Winter. Lo siento mucho.

Sus palabras casi me derriban.

Repito sus palabras en mi mente como si no hubiera escuchado lo que acaba de decir o como si la escuché mal.

Niego con la cabeza varias veces.

—Jake no... Nunca se llevaría a mis niños. Nunca...

Odio el sentimiento que se asienta dentro de mí mientras conecto las piezas de lo que Jacobo quiso decir cuando dijo que se llevaría a mis niños.

Odio cuando Deacon regresa a la cocina y pregunta, —La sanadora está en camino. ¿Qué pasa? ¿Qué dijo Isabel?

Mi hermano la atacó. Eso es lo que dijo.

Jake... mi hermano la atacó, y ahora tiene a Addie y Ash.

—Tengo que encontrar a Jake. Tengo que encontrar a mis niños. Tengo que encontrarlos.

—¿Jake? —pregunta Deacon.

—Se los llevó, Deacon. Jake se llevó a Ash y Addie. Le hizo esto a Isabel. Tenemos que irnos, Deacon. Tenemos que encontrarlo ahora mismo.

—Ok, déjame tomar un segundo para averiguarlo todo antes de tomar cualquier decisión, Winter. Por todo lo que sabemos, Jake podría haber cometido un error y—

Estoy al borde del colapso por el horror que se desenrolla frente a mí.

Y cuando Deacon me dice que tome un segundo mientras mis hijos están, Dios sabe dónde, la traición, la ira, la culpa y todo lo que está atrapado dentro de mí explota.

—Tomar un segundo significa que Addie y Ash están ahí afuera asustados y siendo lastimados. ¡Nuestros niños están en peligro, Deacon! Jake... Jake se llevó a tus hijos, ¿y quieres tomarte un segundo? Adrian y Asher son tus hijos, y mi hermano se los llevó. ¿No entiendes eso? Jake atacó a Isabel. Ya no es...el mismo Jake que conocimos. Ha cambiado. ¿Qué pasa si... les hace daño a nuestros hijos?

Estoy sollozando tanto que mi garganta duele.

Sollozo aún más cuando las manos de Deacon descansan en mis hombros.

—Lo siento. Si... si te lo hubiera dicho antes sobre ellos siendo tus...hijos, tal vez esto nunca habría sucedido. Si me hubiera quedado en tu mansión con Ash y Addie y escuchado tu lado de la historia sobre Crystal ese día, tal vez... tal vez nuestros niños no

estarían con Jake. Lo siento. Esto es... toda mi culpa. Nuestros bebés están —perdidos debido a mí.

Espero que Deacon se enoje conmigo. Que me lance palabras por ser una madre negligente.

En lugar de eso, la mano de Deacon agarra mi barbilla y se limpian mis lágrimas con su pulgar.

—Ya sabía que eran míos desde que los vi. Esto no es tu culpa. Los vamos a encontrar, cariño. Voy a buscar en cada pulgada de la ciudad hasta que los encuentre.

Su mirada es suave, pero sus palabras están llenas de tanta ira como la mía.

La mirada en su rostro es la misma que la mía. Como si hubiéramos perdido la mitad de nuestros corazones, y haremos todo para traerlos de vuelta.

Justo cuando Deacon termina de asegurarme, un agudo zumbido resuena en el aire.

Veo cómo Deacon se aleja para sacar su teléfono de sus bolsillos.

Veo como sus ojos se encienden mientras mira su teléfono.

La curiosidad y una sensación punzante de que esto concierne a nuestros chicos me consume por dentro, y me acerco, tomando el teléfono de las manos de Deacon.

Hay un mensaje de Crystal, y es tan claro como un relámpago en un cielo oscuro.

Tú y Winter tienen veinticuatro horas para presentarse en esta ubicación, de lo contrario, vuestros hijos pagarán caro.

CAPÍTULO VEINTISIÉIS

DEACON

Cresta del Acantilado. Ese es el lugar que Crystal me envió con un archivo adjunto de mis chicos mirando a la cámara con caras aterrorizadas.

Ayer, mi mayor preocupación era que Winter me escuchara y me diera una oportunidad.

Hoy, las cosas han empeorado tanto que todo lo que creía que tenía bajo control se me está escapando de las manos más rápido de lo que puedo detenerlo.

Martin me dijo que Crystal se subió a un avión y regresó a casa casi una semana atrás. El chico estaba equivocado, y si tuviera tiempo, le daría una buena reprimenda por la información errónea.

Crystal nunca regresó a casa porque tiene a mis hijos, y está amenazando con matarlos si Winter y yo no llegamos a tiempo.

Por otro lado, Jacob está vivo. Mi mejor amigo, el hombre al que consideraba mi hermano, pensó que lo había traicionado. La consecuencia de eso es que se llevó a mis hijos a Crystal. ¿Cuánto tiempo han estado trabajando juntos?

¿Sabía Crystal que Jake estaba vivo todo este tiempo, y no dijo nada al respecto durante todos esos años? ¿Qué le hizo a Jacob para que lo traicionara a su hermana?

Mi cabeza late con un dolor de cabeza. Una de mis manos se tensa contra el volante, y la otra mano aprieta el muslo de Winter.

El aire entre nosotros está cargado de miedo. Es el tipo de miedo que invade tus fosas nasales y se dirige a tus pulmones antes de arrebatarte el aire.

El camino que teníamos delante, que se extendía como una serpiente larga y sinuosa sin fin hace unos minutos, ahora se ha reducido a un estrecho sendero que se estrecha por el espeso niebla y los altos árboles.

Mi pareja ha estado en silencio, nunca realmente hablando conmigo, pero nunca realmente soltando mi mano que está encima de su muslo.

—Debimos haber llamado a la policía— Winter habla finalmente, su voz temblando.

En Bracken City, hay autoridades que mantienen la paz y el orden y manejan este tipo de situaciones. En mi manada y en la mayoría de las manadas, el Alpha se encarga de situaciones como esta.

Soy el Alpha, y son mis hijos, y no hay forma de que deje el destino de sus vidas en manos de personas que no conozco ni confío.

—La policía estar con nosotros complicaría las cosas. Crystal quiere que estemos ambos allí. Si mostramos allí con alguien más, ella podría perder la cabeza y lastimar a Addie y a Ash.—

Winter se ahoga un sollozo y se aferra a mi mano aún más fuerte. Con aquellos ojos verdes suyos fijos en mí, me pregunta, —¿Crees... que él les haría daño? Jake fue dulce y amable una vez. dime que nunca lastimaría a personas que ama. Dime que mi hermano todavía está allí en algún lugar, Deacon.—

Ver sus lágrimas me hace querer desgarrarme por dentro.

Debería mentirle y calmarla, pero su hermano se llevó a nuestros hijos, sabiendo perfectamente que estarían en peligro en las manos de Crystal.

Las preguntas de Winter se responden cuando el camino en el que estamos nos conduce a un claro.

El trueno estalla en el cielo como una mujer ofendida. Más allá de mi parabrisas, hay una vieja cabaña que apenas se aferra a la vida, y justo al lado derecho de la cabaña, donde hay un acantilado con vista al mar que rugía contra las rocas irregulares de abajo, hay cuatro personas.

—¡Oh, Diosa!— Winter exclama en shock, abriendo su puerta y saliendo.

No tengo tiempo de decirle que se quede atrás y que yo manejaré todo porque ya la estoy persiguiendo.

De pie al borde del acantilado, donde el viento sopla con venganza y la muerte se cierne en el aire, está Crystal con Asher y Adrian con la boca amordazada y las manos atadas con cuerdas. Crystal tiene sus uñas afiladas clavadas en sus hombros, y la imagen en sí es suficiente para hacerme querer cometer un asesinato.

Corrección: Estoy desgarrando a Crystal Sanders con mis colmillos descubiertos cuando todo esté dicho y hecho.

La otra persona que está de pie junto a Crystal, la que veo la ira escrita en su rostro, está sosteniendo una pistola apuntando hacia mí y Winter. A juzgar por el exterior de la pistola y su cañón, las balas que tiene deben estar hechas de plata. Jacob, al igual que Crystal, sabe que si dispara esa pistola, podrá matar a cualquier

persona aquí porque la plata es la única cosa que puede matar a los hombres lobo.

¿Cómo pudo Jacob Cavanaugh cambiar tanto?

—Crystal, por favor— Winter está lista para acercarse a nosotros y donde Crystal y Jacob están de pie, pero la retengo.

—¡Aléjate, Winter! ¡Paso atrás, o los dejaré ir, y podrás ver cómo sus pequeños cuerpos se estrellan contra las rocas de abajo! ¡Lo haré, no me pruebes!

Llorando, y sus hombros temblando contra mis manos, mi pareja ruega, —No tienes que hacer esto. Por favor, no lo hagas. ¡Tómame a mí! Estás enojada conmigo, así que tómame a mí, Crystal. ¡No a ellos! ¡Ellos no han hecho nada malo! ¡No te han hecho nada a ti!

Su cabello rubio se agita con el viento. Sus ojos están enrojecidos, y su rímel oscuro se está desvaneciendo por sus mejillas como si hubiera estado llorando durante semanas. Crystal mira a Winter, pero cuando habla, su veneno está dirigido hacia mí.

—Te dije que te arrepentirías, Deacon! ¡Te dije que somos tú y yo para siempre! ¡Yo soy la que siempre te ha amado! ¡No ella!

El grito de Crystal la hace sacudir a mis pequeños. Desde donde está de pie, si decidiera dar un paso atrás sin calcularlo, entonces se iría por el acantilado con los chicos, y no habría forma de que yo pudiera detenerla.

Puedo cambiarme y derribar a Jacob primero, pero Crystal podría decidir saltar y condenarnos a todos.

Si derribo a Crystal primero, entonces Jacob podría dispararme, eventualmente disparando también a mis hijos.

No hay salida de esta situación.

Crystal lo sabía, y contó con eso.

—Deja que se vayan, Crystal. Y puedes tenerme,

Casi puedo ver la confusión en los ojos de Winter detrás de mí.

Mis pequeños están asustados y confundidos, lo que hace que se me suba la bilis amarga.

¿Cómo llegamos a esto? ¿Cuándo dejé que mis problemas con Crystal se interpusieran en el camino de su felicidad?

Debí haberme quedado en Moon Stone. Si lo hubiera hecho, Winter todavía estaría feliz con los niños, y no estarían rogando por sus vidas ahora mismo.

Una risa cruel brota de la garganta de Crystal, —Crees que eres tan noble, ¿no? De pie allí como un caballero con armadura brillante. ¿Y qué hay de mí, Deacon? ¿Y todo lo que he hecho por ti? Todas las cosas desesperadas que he hecho, las he hecho porque te amo.

—Y yo también te amaré, Crystal. Deja que se vayan, y tendrás todo el tiempo del mundo para amarme. Ellos no tienen nada que ver con esto.

Pacificarla es la única manera que conozco para ganar esto.

Crystal sopesa sus opciones durante un minuto, y en cierto modo creo que he logrado llegar a ella, pero cuando sus ojos se desvían de mí, tratando de encontrar a Winter detrás de mí, puedo leerla como un libro abierto.

—La única forma en que podremos ser felices es si te deshaces de Winter.

Aparte del silencio que estalla, el viento silba entre nosotros, y el agua abajo brama como una bestia hambrienta, trayendo consigo el aire salado del mar que quema mis fosas nasales.

Jacob es el primero en soltar el arma con una expresión atontada en su rostro. —Esto no es el plan. Deacon es el que se supone que debe morir, no—

—¿Estás defendiendo a ella, Jake? Después de que la abandonaste a morir en ese incendio sin pensarlo dos veces? —Crystal se lanza, y Jacob se encoge en sí mismo como si creyera cada palabra que sale de la boca de esa zorra.

¿Qué pasó realmente con Jake? Dios, ¿qué le hizo Crystal?

—Eso no es verdad —Winter se libera de detrás de mí más rápido de lo que puedo detenerla—, eso no es verdad, Jacob. Yo... yo te lloré. Intenté buscar justicia para ti. Creí que estabas muerto, Jake. Creí que nunca te volvería a ver. Te quiero. Jake, te suplico, por favor, detente—

—La cabaña. Si quieres que podamos estar finalmente juntos, lleva a Winter y enciérrala dentro de la cabaña, Deacon. Hay cerillas en el porche que estarán esperándote una vez que hayas terminado. Quiero que prendas fuego a la cabaña, y todos podemos ver cómo arde y desaparece de una vez por todas

Ni en sueños voy a hacer eso.

—¿Qué... qué te hice? Yo era tu mejor amiga, Crystal. ¿Qué hice para que me odiaras tanto? —Winter pregunta, y la pregunta sirve como catalizador para Crystal porque ella sostiene a Adrian y Asher

con más fuerza, alejándose del borde del acantilado con un gesto de desprecio.

—¿Qué me hiciste? Me robaste a mi pareja, eso es lo que hiciste, Winter. Él era mío desde el principio porque yo lo vi primero, no tú. Tú... tú eres la culpable de todo porque el hombre que está parado junto a ti me fue prometido a mí. ¡A mí!

Cuanto más habla, más se aleja del borde, y eso es bueno.

Eso me da la ventaja de agarrar a los niños, entregarlos a Winter y empujarla por el acantilado con facilidad.

—Crystal, sabes que eso no es verdad. Nunca estuviste interesada en Deacon cuando éramos jóvenes. Tú—

—¿Crees que estaba contenta cada vez que babeabas por Deacon? ¿Crees que compartía tu felicidad? Siempre has tenido la cabeza en las nubes, Winter. Siempre has puesto tus necesidades antes que las de todos los demás. Quizás esa sea la razón por la que nunca notaste mi amor por él porque siempre has sido una egoísta.

—Un amor construido sobre forzarte a él! Un amor construido sobre secuestrar a mis hijos para conseguir lo que quieres. Esto no es amor, Crystal, esto es obsesión.

—¡Cállate! —Crystal grita—, ¡Cállate! Tú no sabes lo que tuve que hacer para conseguirlo. Foster me prometió que yo sería la Luna de Deacon. Era mi destino. Le prendí fuego a la casa de tus padres cuando Foster me lo pidió porque eso es lo que se necesita cuando amas a alguien. Le di un hogar a Jake cuando no murió en ese incendio porque sabía que tú tratarías de quitarme lo que es mío de nuevo. Sabía que Jake sería útil porque conocía tus juegos, Winter.

No me hables de amor porque no sabes de lo que soy capaz para conseguir a Deacon.

Crystal cubre su boca, la expresión pálida y asustada en su rostro me dice que no tuvo la intención de revelar la verdad, no delante de Jacob de todos modos.

Aun así, sus palabras son como una puñalada en el corazón de todos los presentes.

Winter da un paso atrás, cayendo en mi pecho con un grito horrorizado antes de que más lágrimas calientes caigan por sus mejillas.

Jacob se queda quieto, las palabras como un golpe bajo que nunca vio venir. Levanta la cabeza, y mi pecho duele cuando reconozco a mi mejor amigo, el que amaba a su hermana más que nada en el mundo, mirándome.

Lágrimas se acumulan en sus ojos mientras sonrío. Detrás de su sonrisa, veo su dolor. Veo su arrepentimiento, y veo culpa. Mucha culpa.

—¿Tú... tú los mataste? —pregunta Jake, mucho antes de que Winter pueda soltar más sollozos.

—No. No. Yo... Jake, soy yo. Te quiero, recuerda? Somos tú y yo para siempre, ¿recuerdas?

—Sé que me lo has dicho durante siete años, así que ¿por qué no te alejas de los niños y podemos estar juntos como siempre? —No es la voz robótica de Jake la que le llega a Crystal. Es el arma que sostiene en su mano.

Ella sabe que si dice una palabra equivocada, Jake podría volverse loco y dispararle en su lugar.

—Jake—

—¡Aleja a los niños, Crystal! —ruge Jacob.

Ella se aleja de Adrian y Asher, y yo hago señas a mis hijos para que corran hacia mí.

Valientes y aún asustados, Asher y Adrian corren hacia mí, y Winter se derrumba, arrodillándose en la hierba para abrazar a nuestros hijos.

Veo cómo Jacob manipula a Crystal para que se abra a un abrazo con él.

Veo cómo la sostiene firmemente contra su cuerpo mientras Crystal se retuerce para ser liberada.

Luego... el mismo hombre que me dijo que me mantuviera alejado de su hermana hace siete años sonríe con confianza y me dice: —Cuida de ellos, Cross. Ellos no tienen a nadie más.

Para cuando Winter aparta la mirada de los niños hacia Jacob, su hermano ya está dando un paso hacia el borde del acantilado con una Crystal chillando en sus brazos.

—¡Jake! ¡Soltarme! ¡Soltarme ahora! ¡Jake! ¡Jake, me estás lastimando!

Para cuando mi compañera entiende lo que sucede, ya es...

—¡Jake! ¡Jake, no! ¡Jake, por favor no te vayas! Te perdono, ¿entiendes? Eres mi hermano, y te perdono, así que por favor...

—Te quiero, pequeña. Lo siento. Por todo.

Jacob Cavanaugh salta del acantilado, llevándose a Crystal con él.

CAPÍTULO VEINTISIETE

INVIERNO

El aire está cargado de olor a tierra húmeda y lirios, y si esperas un poco más, también puedes percibir el olor a muerte.

La lluvia que comenzó a caer sin cesar desde el funeral se detuvo.

Me arrodillo junto a la tumba, mis manos agarrando la tierra recién volteada con fuerza. Una sola lágrima traza un camino por mi mejilla mientras miro las otras tumbas junto a Jacob.

Frente a mí yacen mi madre, mi hermano y mi padre, toda mi familia. Todos ellos están muertos. Todos me abandonaron en el mundo para que me las arregle sola.

Lloro por el vacío que Jacob dejó dentro de mi pecho. Acabo de...acabo de encontrarlo, y se lanzó a la muerte.

Sé que estaba tratando de salvarme. Sé que estaba intentando hacer lo correcto, pero me miró a los ojos y decidió dejarme.

Deacon se arrodilla junto a mí, su brazo rodeando mis hombros, "Está bien llorar, Invierno," susurra, su voz áspera por la emoción, "Déjalo todo salir".

La pena raw que me amenaza con consumirme se escapó de mí en un diluvio de lágrimas y amargura. "Acabo de encontrarlo, Deacon, y ahora...se ha ido," balbuceo, "Es la única familia que me quedaba."

Deacon me sostiene cerca, tal como ha estado haciendo todo el tiempo. Desde cuidar los preparativos del funeral de Jake hasta cuidar de los niños cuando me encerré en la habitación intentando

procesar la traición de Crystal y las consecuencias de todo, Deacon ha manejado todo.

Me apoyo en él.

Lo abrazo como si fuera mi ancla porque lo es.

"Sé que sí, nena," murmura, acariciando mi cabello. "Pero no estás sola, Invierno. Estamos aquí para ti, los niños, yo..." Deacon se detiene, mirando a los niños que están jugando a corta distancia con las sonrisas más grandes en sus rostros, "Ellos te necesitan. Yo te necesito".

"Lo sé", digo con una voz ronca como nunca, "Lo sé".

Suavemente secando mis lágrimas con su pulgar, mi pareja me da un beso en la frente y promete, "Lo superaremos juntos.

Construiremos una vida y un futuro lleno de amor y felicidad, tal como Jake hubiera querido".

Confío en la voz de Deacon porque en sus ojos, no solo veo la misma pena que tengo por la muerte de Jake, sino también su amor y su seguridad incansable de que estaré bien. Estaremos bien.

"Vamos, vámonos a casa, Invierno.

XXX

CUATRO MESES DESPUÉS

Mi mañana comienza con un resplandor dorado, el sol saliendo sobre el horizonte y arrojando su luz sobre la Ciudad de la Piedra Lunar justo fuera de mi ventana del dormitorio.

El olor a flores y pino se mezcla en el aire. Eso es una señal de que las mujeres del grupo fueron más allá para hacer que esta ocasión

fuera más grandiosa de lo que me gustaría.

Contemplo mi reflejo en el espejo pulido, mis ojos recorriendo el vestido que está adornado con hilos plateados para simbolizar quién soy y qué poder tendré en el grupo desde hoy en adelante.

Mis labios están pintados con un lápiz labial rojo brillante, y no puedo evitar sonreír al saber que, esta noche, el lápiz de labios se caerá de mis labios más rápido de lo que puedo quitarme el vestido.

Mi cabello está hacia atrás en una cola elegante que tiene flores sujetándolo.

Nada puede compararse con la felicidad que llena mis venas como lava caliente.

Nada puede poner un pin en la estampida que se desata en mi estómago cada vez que mis pensamientos regresan al hombre que estará allí, esperándome en el altar, esperando decirle a todo el grupo que soy su Luna, su pareja, su esposa y su para siempre.

"Estás hermosa y feliz. Seguro más feliz de lo que te he visto en años", alaba Julie detrás de mí, limpiando sus lágrimas con un suspiro.

Estoy a punto de decirle que nunca me he sentido más feliz de lo que estoy ahora cuando el golpe-golpe en la puerta me interrumpe.

Golpe.

Mi corazón salta un latido, y el órgano furioso late contra mi esternón en excitación.

Golpe.

Sé quién está en la puerta.

Lo sé porque me prometió que me encontraría antes de que caminara por el pasillo para ser coronada como Luna.

"¿Quién está llamando tan fuerte? Si es Luca, juro por la Diosa que lo mataré con mis propias manos", Julie gruñe.

Cuando abre la puerta, no es Luca.

Es...

"No se le permite ver a su Luna antes de que comience la ceremonia real, Alfa Deacon. Conoce las reglas".

Mi pareja está vestido con un traje oscuro y regio que está estirado y dominado por sus músculos ondulados. Su mandíbula romana tallada está salpicada de una barba bien arreglada, una que grita guapo desde una milla de distancia.

Su cabello oscuro habitualmente despeinado está cortado elegantemente para ir de la mano con la energía que irradia.

Sin embargo, no es el traje ni su aspecto etéreo lo que me quita el aliento. Es la forma en que me mira, la emoción cruda y sin reservas en su mirada, como una promesa silenciosa que resuena en las profundidades de sus ojos de lo que va a suceder a continuación.

"Quiero hablar con mi pareja".

Mis rodillas casi se doblan por la aspereza y la insinuación detrás de su voz.

Julie me mira. Sus ojos me dicen que quiero que la apoye, "Sé que él te escucha, Invierno, así que ¿por qué no le dices que es mala suerte que el Alfa vea a su Luna antes de que sea coronada".

"Cinco minutos", mi voz sale deseada, "Dame cinco minutos con él".

La tensión entre Deacon y yo es tan eléctrica que es lo suficientemente caliente como para encender un fuego entre nosotros.

"¿Invierno? Juro por la Diosa, si él arruina tu maquillaje después de que le tomó dos horas perfeccionarlo..."

"Lo matarás. Lo sé, Jules. Déjame hablar con él durante cinco minutos".

Estaré aquí más de cinco minutos.

Lo sé.

Julie sabe.

Y la sonrisa en los labios de Deacon me dice que él también lo sabe.

Mi mejor amiga sale de la habitación, diciendo claramente que regresará en cinco minutos.

Me quedo paralizada en el suelo con la respiración contenida.

Mis muslos se frotan entre sí debajo de mi vestido mientras veo a Deacon entrar y cerrar la puerta detrás de él.

Y cuando se da la vuelta? Sus ojos me devoran como si me estuviera quitando cada pieza de ropa que tengo puesta. Casi me derrito en un charco.

—"Joder, bebé. Justo cuando pensé que no podías ser más hermosa, me demostraste lo contrario. Eres impresionante, bebé, y eres mía".

Sus palabras me queman la piel como agua apagando un fuego.

Llevo tacones, y sin embargo, eso no es suficiente para que la figura de seis pies y dos pulgadas de Deacon no me haga parecer una enana.

—"Tú también te ves guapo, y hablamos de esto, ¿recuerdas? No deberías verme antes de que me coronen". Mi voz sale como un susurro cuando su mano encuentra mi mejilla.

—"Y recuerdo que te dije que no me importan las supersticiones porque tú ya eres mía, Winter Cavanaugh, y nadie te va a impedir que te conviertas en mi Luna hoy. ¿Recuerdas qué más te prometí?"

Sus ojos brillan mientras me rodea la cintura con sus brazos.

Asiento porque recuerdo cada una de las promesas que me susurró al oído anoche mientras Adrian y Asher dormían sobre su pecho.

Casi parece que fue hace un siglo cuando les dije a mis chicos que Deacon era su padre.

Por supuesto, Asher y Adrian tenían preguntas, muchas de ellas, pero eventualmente llegaron a amar a Deacon como yo. Llegaron a aceptarlo como su padre, y ahora solo gritan "Papá esto" y "Papá aquello".

—"Palabras, bebé. Dame esa dulce voz tuya".

Le rodeo el cuello con mis brazos, sonriendo, "Me prometiste reclamarme. Follarme y llenarme de tu semen para que cuando camine por el pasillo, recuerde que es a ti a quien estoy caminando y que es nosotros para siempre hasta la muerte".

Empujando un mechón de pelo suelto de mi cara, los ojos de Deacon me queman, y él dice con firmeza, "Tú y yo para siempre hasta la muerte, bebé".

—"No podemos hacer esto. Jules nos matará a ambos si arruinas mi maquillaje".

—"Lo sé", responde con una sonrisa antes de sellar sus labios sobre los míos y hacer que mi lengua se abra a él.

Sabe a whisky y calor, y un solo trago de eso me hace perder el control.

Le devuelvo el beso con la misma intensidad, mis gemidos de placer son altos y desenfrenados.

Mi corazón todavía late como un caballo desbocado mientras Deacon me levanta con facilidad y me coloca en la cama.

No creo que esté respirando correctamente mientras sus labios rozan mi barbilla, lentamente bajando hasta el hueco de mi cuello donde está mi tatuaje.

Pensé que mi marca se manifestaría como una rosa o un lirio tigre, como pensó Deacon. En cambio, tomó la forma de una flor Amaryllis, una de las flores del mundo que simbolizan fuerza y orgullo.

—"Tan hermosa, bebé. Cada pulgada de ti es perfecta", habla contra mi cuello, prendiendo la piel allí que estoy segura que dejará un morado.

—"Deacon", gimo su nombre con necesidad, la presión entre mis piernas crece más intensa por minuto cuando su mano desaparece debajo de mi vestido.

La mirada que me da mientras se coloca entre mis piernas es nada más que serena.

Equilibro el deseo en sus ojos, el amor, la añoranza y la comprensión de lo que nos costó estar juntos.

Lágrimas de felicidad queman mis ojos, mis piernas se enrollan alrededor de sus caderas, y susurro, "Te amo, Deacon Cross. Siempre te he amado".

La respuesta de Deacon a mi confesión es meter su mano en mis bragas mientras reclama mis labios de nuevo, gruñendo contra mi boca como un ser depravado.

—"También te amo, bebé, y no puedo esperar para hacerte mía oficialmente".

—"No puedo esperar para ser tu Luna también, Deacon", quiero decir. Nunca llego a decir las palabras, porque Deacon baja mis bragas por mis piernas, se trabaja con su cinturón antes de deslizar la corona de su polla sobre mis pliegues en lentos y pausados movimientos.

Gimo suavemente mientras mis uñas afiladas se clavan en sus hombros.

La euforia recorre mi cuerpo mientras su dedo masajea mi clítoris, impulsándome hacia el borde de la nada.

Alejándose de mí para que podamos mirarnos a los ojos y pueda borrar cualquier fragmento de mi imaginación que piense que esto no es real, Deacon gruñe una palabra, "Mía".

Entrega esa palabra empujando hacia mí de una vez. Una que tiene un estremecimiento violento temblando en la base de mi columna vertebral y terminando en mi núcleo mientras mis paredes se cierran alrededor de él en un agarre de tenaza.

Cada embestida dentro de mí es un testimonio de todo lo que hemos tenido que enfrentar para estar juntos.

Cada beso que me deja en los labios, las mejillas y el cuello es como ser marcada por su posesión y obsesión, por cuánto me ha amado como yo lo he amado.

Deacon adora mi cuerpo.

Deacon me hace el amor como si fuera la primera vez.

Cuando golpea ese dulce punto dentro de mí que solo él conoce, viene dentro de mí al mismo tiempo que me deshago a su alrededor, y juntos, somos uno. Dos personas enamoradas reunidas por el destino.

Una vez que la ola se desvanece y ambos bajamos de la cresta, la frente de Deacon descansa contra la mía, la sonrisa en su rostro reflejando la que está en el mío.

Sé que está a punto de pedir otra ronda. Al igual que siempre.

El golpeteo insistente en la puerta lo detiene y corta nuestra ebriedad llena de lujuria en dos.

—"Mamá, ¿estás ahí?" La voz aguda de Asher proviene del otro lado de la puerta. "Es hora".

Diez minutos más tarde, Asher y Adrian están de pie junto a mí, vestidos con trajes.

Ambos sostienen mi mano mientras miramos a la gente sentada en el adornado salón de nuestra mansión.

Julie y Luka prácticamente lloran. Ashley, algunos compañeros de trabajo de la oficina e Isabel también están en la multitud.

Sin embargo, a pesar de que mi gente me ha aceptado de nuevo en mi manada, y todos se han reunido aquí para verme coronada, mis

ojos están en el hombre que está al final del pasillo.

El hombre que me mira como si nunca, ni una sola vez, dejara de amarme ni siquiera cuando nos separamos durante siete años y mantuve a sus hijos alejados de él.

Mis niños me llevarán del brazo porque Jake no está aquí. Me hubiera encantado que Jake estuviera aquí para llevarme del brazo, pero sé, al igual que mis padres, que está vigilándome desde el cielo. Estoy contenta de saber que está en paz y de saber que mamá y papá también están en paz.

—Eres muy bonita, mamá —me dice Adrian con admiración.

—¿Estás lista, mamá? —pregunta Asher.

¿Lista para ser la Luna de Deacon y su para siempre? Un millón de veces, sí.

—Sí, mis queridos.

Camino hacia el amor de mi vida.

Lágrimas se asientan en mis ojos al sostener las manos de mi compañero, y uno de los ancianos de nuestra manada pregunta: "¿Aceptas tú, Winter Cavanaugh, ex omega de la manada Moon Stone, ser la Luna de Deacon Cross, Alfa de la manada Moon Stone hasta que la muerte nos separe?"

Deacon sonríe, la esquina de sus ojos se arruga de una forma que lo hace parecer aún más sexy.

Manteniendo mi voz firme, la felicidad radiando en mi rostro, repito las palabras que siempre soñé decirle a Deacon desde que tenía dieciocho años.

—Sí. Yo, Winter Cavanaugh, acepto ser la Luna de Alfa Deacon Cross de la manada Moon Stone hasta que la muerte nos separe.

—Levántense todos y den gracias a la Diosa por traer a nuestra Luna de vuelta a la manada incluso después de que la agraviáramos gravemente. Alfa Deacon, puede besar—

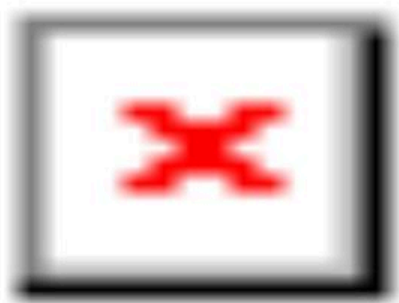
Deacon me agarra por la cintura, dejando un beso caliente y ardiente en mis labios mientras todos se ponen de pie y aplauden por nosotros.

Quizás no empezamos de la mejor manera, pero terminamos juntos.

Deacon Cross es mío, y yo soy suya.

En el pasado. En el presente y en el futuro. Siempre estábamos destinados a estar juntos.

Si disfrutaste de 'El juramento roto del Alfa', creo que disfrutarás de 'Las cadenas rotas del Alfa' también. Pasa a la siguiente página para una vista previa...



Consigue tu copia de "Las cadenas rotas del Alfa" aquí.

Prólogo

Seraphina

La inquietud me revolvió en la oscuridad, atrapada entre el límite borroso entre el sueño y la conciencia. El calor emanaba de las sábanas, pegándose a mi piel húmeda a pesar del frío de la noche.

En una bruma, vi una figura a mi lado, fácilmente hermoso con su camisa de cuadros y sus jeans - el Alfa Tyler. Su presencia era una mezcla de consuelo y excitación. Ahora estábamos en la cocina, la risa se mezclaba con el zumbido de un calor invisible.

—Deja algo para mí, —dije con una sonrisa juguetona mientras él introdujo su dedo en el tazón de mezcla, probando el chocolate.

Tyler arqueó una ceja, y el desafío bailó en sus brillantes ojos azules.
—Lucha por ello, Seffy.

En un momento de valentía imprudente que no sabía que poseía, capturé su dedo con mis labios, probando la dulzura del chocolate y el subtono de cedro - el olor de Tyler. Sabía aún mejor de lo que había imaginado. Probarlo era algo que había deseado hacer durante mucho tiempo, un acto de valentía que envió un escalofrío a través de mi ser.

Pero la cara de Tyler se desdibujó de repente. Mi corazón latió con fuerza mientras un hambre insaciable se encendió dentro de mí; quería tocarlo más, besar. Me incliné hacia él, un suspiro de distancia de rendirme al momento, intoxicada por la emoción de nuestra conexión.

Justo cuando reuní la valentía para actuar en mi deseo, me desperté repentinamente, jadeante y desorientada, mi corazón resonando en

mi pecho, amplificando el urgente secreto que ya no podía ignorar. Hoy era mi décimo noveno cumpleaños, y los deseos que había mantenido ocultos parecían decididos a surgir. El anhelo que había luchado se derrumbó como un alud; Tyler era mi guardián, mi Alfa, pero su presencia encendió sentimientos que no me había *atrevido* a actuar.

El espeso aroma de cedro permaneció en el aire, intensificando mi anhelo. Parpadeé contra la luz de la luna que se filtraba por la ventana, iluminando mi santuario - mi dormitorio en la casa de Alfa Tyler. Eso es - estaba en casa desde la Universidad de la luna de plata para las vacaciones de verano.

Me senté, rodeé mi cuerpo con mis brazos y accidentalmente rozé mi pezón, enviando un choque eléctrico que llegó a mi núcleo. Un jadeo escapó de mis labios, y el placer floreció dentro de mí, alimentado por pensamientos del dedo de Tyler en mi boca.

He luchado contra estos sentimientos durante mucho tiempo. Una diferencia de trece años se cernía entre nosotros, haciendo que lo que sentía estuviera prohibido. Pero no era solo la diferencia de edad; Tyler me había criado desde que mis padres fallecieron. A pesar de mi atracción hacia él, sabía que él no podía estar atraído hacia mí.

Pero los deseos desesperados que me agarraban hacían que mis manos se movieran por su cuenta. Volvieron a mis senos, amasando la suavidad e encendiendo una chispa entre mis piernas. Me quejé suavemente en el silencio, anhelando el calor del cuerpo de Tyler como nunca antes.

En una bruma, de repente entendí: había entrado en mi calor. Este sentimiento era como nada que hubiera experimentado antes - una embriagadora mezcla de excitación y necesidad desesperada. Había tenido clases de salud en la escuela aquí en la manada luna de plata. Mi loba exigía a su compañero. Cuando mis dedos rozaron la ropa interior húmeda, supe exactamente lo que anhelaba.

—Tyler... —Su nombre escapó de mis labios, con urgencia, y la desesperación aumentó mientras me rendía a la intensidad de esta necesidad. Mis dedos temblaron mientras buscaban la suave calidez entre mis muslos. Mi respiración se aceleró, cada caricia encendiendo un fuego que recorrió mis venas. Imaginé que eran los dedos de Tyler los que me exploraban - fuertes, suaves y posesivos.

Con cada movimiento, imaginaba su toque. —Tylert... Tylert...— susurré, el sonido resonando en la quietud que me rodeaba, mi voz temblando mientras repetía su nombre como una oración. Se sentía a la vez liberador e intoxicante, este movimiento rítmico alimentado por el calor que electrificaba mi cuerpo.

De repente, el picaporte de la puerta se giró y en un latido, él estaba allí-Alfa Tyler, enmarcado en la suave luz de la luna.

Su alta silueta y pecho desnudo revelaban una físico casi divino. Su cabello corto y moreno enmarcaba sus llamativos ojos azules, capturándome con una ferocidad que me envió escalofríos por la espalda.

—¿Seffy? —su voz era profunda y rica, teñida de preocupación. —
¿Estás teniendo una mala pesadilla?—

La protección se estampó en sus facciones - mi guardián del grupo. Los pensamientos volvieron a cuando apagué la vela de mi pastel de

cumpleaños hoy, deseando nada más que el amor de Tyler.

Mis labios se separaron con anhelo. La anticipación de probarlo me hacía agua la boca. Su proximidad generalmente contenía mis pensamientos perversos, pero esta noche, el calor primordial me dio valor—no dejé de tocarme a mí mismo, cada movimiento ahora un secreto compartido entre nosotros.

—¿Seffy? —su voz llegó de nuevo, la preocupación teñida de confusión porque no le respondí. Vi cómo se detuvo, inhalando profundamente mientras el olor de mi excitación lo envolvía. Un gruñido bajo y primitivo rugió desde su garganta, haciendo que mi centro se contrajera, el sonido me decía que su lobo respondía a mí. A pesar de la luz de la luna que se derramaba, no sentí vergüenza. La mirada atónita de Tyler estaba hechizada. Me sentí como uno de los cristales de mi altar - absorbiendo la luz de la diosa Luna, mi cuerpo electrificado con energía.

Una nueva ola de claridad surgió en mí. Mi conexión con la diosa Luna, Igaluk, me envolvió, revelando verdades que había estado ciega hasta ahora. Lo que una vez se había sentido como una simple atracción por Tyler floreció en algo monumental. Me di cuenta de que no era una simple infatuación; era la bendición de la Diosa Luna, diciendo en voz alta y clara que Tyler era mi pareja.

En un destello de perspicacia, entendí que antes, Igaluk no había considerado adecuado que yo supiera. Mi corazón latió con el conocimiento de que mi vínculo con Tyler estaba destinado a revelarse en este preciso momento. El dolor dentro de mí gritaba por reconocimiento, instándome a abrazar lo que estaba destinado. Mi lobo jadeó de emoción, empujándome a invitar a mi pareja a

reclamarnos mientras me rendía a la verdad indiscutible de nuestra conexión.

.

Pero Tyler no se acercó. En un momento de valor, salí de la cama, cerrando la distancia entre nosotros. Sin aliento, dije: —Tyler, te amo. Siempre te he amado.— Mi corazón latió con fuerza, una alegría ebria girando dentro de mí mientras vertía todo lo que había mantenido en botella.

La sorpresa se desbordó en sus facciones mientras sus dedos retrocedieron mi largo cabello, un gesto tierno que me envió un calor delicioso hasta los dedos de los pies. —Seffy,— murmuró, su voz rica de emoción,—me importas... mucho. Eres como familia para mí.—

Las palabras amargas y dulces colgaron entre nosotros, pero una punzada de rechazo se retorció en mi pecho. Cuando tenía quince años, Tyler me había acogido. Mi padre había sido su beta. Pero él y mi madre habían permitido que un grupo rival invadiera nuestro territorio. Su suicidio, una escapatoria de la venganza que temían, había significado que Tyler era mi única familia.

La ira y la frustración prendieron fuego dentro de mí, ardiendo con fuerza mientras expresaba mi anhelo.—No es todo lo que sientes, ¿verdad?— exigí, un temblor en mi voz. ¿Podría él ser realmente tan ciego al calor que siseaba en el aire entre nosotros?

—Es natural para un lobo joven tener estos instintos,— dijo,—pero yo no soy para ti.— Su tono titubeó ligeramente, traicionando la incertidumbre que burbujeaba debajo de su fachada resuelta.

Me llamó lobo joven. ¿Cree que soy completamente inexperto?

—He tenido relaciones antes —comencé.

Con un gruñido bajo, Tyler dio un paso hacia mí, su mano encontrando mi cintura. Una chispa saltó entre nosotros, impulsos eléctricos disparados por mi cuerpo. Al mirar sus ojos, capturé un destello de posesividad revolviéndose en sus profundidades, una fiera emoción inesperada que hizo que mi corazón se acelerara.

¿Estaba celoso?

La comprensión me golpeó—su lobo respondía al mío, un reconocimiento primitivo de la conexión que compartimos. La intensidad de su mirada me hizo que mi pulso se acelerara, una mezcla de emoción y aprehensión surgiendo en mí. Le pertenecía, así como él me pertenecía. El reconocimiento no expresado de lo que realmente éramos el uno para el otro colgaba espeso en el aire.

—He tenido relaciones,— comencé, mi corazón latiendo alocadamente mientras encontré su mirada.— Pero eran distracciones—nada más. Pensé que necesitaba resistir esto, pero cada vez que estaba con alguien más, todo lo que podía pensar era en ti.— Respiré hondo, sintiendo el peso de mi confesión asentarse entre nosotros.—He hecho cosas... pero nunca quise ir todo el camino con nadie más que contigo.—

Mi determinación se encendió, y agregué: —No soy una adolescente más, Tyler. Me he vuelto mayor. Sé ahora lo que quiero, y es tú.—

Sin embargo, *todavía* , Tyler se mantuvo inmóvil. Donde me agarró la cadera, el anhelo hervía, haciéndome sentir que iba a explotar. Necesitaba que sus manos exploraran mi cuerpo, vibrando con una necesidad angustiosa.

Con cada pulso de calor, el poder de mi cuerpo surgía a la superficie. Los orificios nasales de Tyler se abrieron, cada inhalación que tomaba haciendo que su cuerpo se estremeciera con más tensión y... *placer* . Mis feromonas lo envolvían, un lenguaje secreto que hablaba directamente a su corazón primitivo. Me emocionaba ver su cuerpo responder, sus instintos controlando. Sus ojos, llenos de contención antes, ahora ardían con deseo.

—¿Estás segura? —su respiración llegó caliente contra mi cara, su voz apenas audible por encima del zumbido de mi pulso.

Pero fue un intento desesperado por resistir la fuerza que nos empujaba juntos. Todavía sentí su conflicto, la lucha entre sus dudas y el anhelo crudo que lo consumía. Me lancé hacia adelante, llevándolo hacia abajo, guiando su boca hacia la mía.

Por un breve instante, sus labios titubearon contra los míos, su presión firme hablando del conflicto que se desataba en su interior. Pude sentir su contención tensándose como un resorte enrollado, su lobo revolviéndose inquieto bajo la superficie, tentado por mi proximidad. Mis manos bailaron sobre los contornos duros de su pecho, pero fue el pequeño murmullo en la parte posterior de mi garganta lo que habló más fuerte. El sonido apagado pareció encender algo en él; me devolvió el beso, su resistencia deritiéndose en el calor que nos envolvía. Sus brazos me rodearon, acercándome a él. Mis senos doloridos se moldearon contra su pecho mientras me apretaba más contra él. Gemí en su boca mientras sus dedos se enredaban en mi cabello. Un bajo gemido escapó de él, enviando escalofríos que recorrían mi cuerpo.

Cada toque encendió sensaciones que jamás había conocido, calor que caía a raudales por mí. Mis rodillas se doblaron mientras me levantaba, entendiendo mis necesidades sin una sola palabra. Envuelví mis piernas alrededor de su cintura, sintiendo su erección tensándose contra mí.

La intensidad entre nosotros era todo abarcadora. "Te necesito", supliqué, mi voz gruesa de deseo. Mi lengua chocó con la suya en una pasión sin control, y el gruñido de Tyler se profundizó mientras yo sentía su necesidad también.

Al bajarme a la cama, sus manos encontraron el dobladillo de mi camisón. El sonido del tejido rasgado cortó el aire, y de repente, me encontré expuesta ante su mirada voraz. Sus pupilas se ampliaron con deseo, un azul ardiente que reflejaba la brillantez de un glaciar bajo el sol. Su lobo surgió justo bajo la superficie, impulsos primarios alimentando sus acciones.

La intensa conciencia de su atracción hacia mí se extendió por mí, haciéndome sentir feral de una manera que nunca había experimentado. Esto era mejor que cualquier fantasía que había evocado en las noches solitarias en que lo había anhelado. Al detenerse, enganché mis dedos bajo mi ropa interior, sacándola hacia abajo con determinación para apartar cualquier cosa que se interpusiera en nuestro camino.

Mi respiración aceleró, alcancé hacia él, empujando hacia abajo sus pantalones. Un jadeo escapó de mis labios mientras su erección saltó libre. Me maravillé al verla, la anticipación y la añoranza inundando mis sentidos. Algo en mi reacción impulsó a Tyler a que

se separase mis muslos, sus dedos encontrando mi calor mientras deslizaba un dedo entre mis pliegues.

"Tyler", jadeé, hundiéndome hacia atrás contra las sábanas mientras el placer me sacudía; al introducir dos dedos en mí, la sensación me abrumó; entonces, de repente, su lengua bailó sobre mi clítoris sensible. Me retorcí y gemí, tambaleándome en el filo de la exquisitez, tan cerca del borde.

Succionó con más fuerza, y mi cuerpo entero se sacudió violentamente. Arquee mi espalda, mis dedos enredándose en su cabello, gritando mientras el placer me atravesaba. Un fuego recorrió mi columna vertebral mientras mis caderas se movían con cada embestida de su lengua. "Tyler, por favor", supliqué, la urgencia mezclándose con una necesidad desesperada, amenazando con robarme la cordura.

"¿Qué quieres, Seraphina?", gruñó, su aliento cálido contra mi centro.

Seraphina. Nunca me había llamado así antes; siempre había sido su cariñoso "*Seffy*". Mi nombre completo resonó profundamente en mí, intensificando la anticipación que recorría mis venas mientras encontraba su mirada hambrienta. "Quiero que me folles, Tyler". Mi orden estaba cargada del ardiente deseo de mi loba.

La aprobación rugió en su garganta mientras se colocaba entre mis muslos. Sabía que era mi primera vez y se movió suavemente, pero estaba tan húmeda de anhelo que se deslizó fácilmente. Jadeé, sintiendo una plenitud que jamás había conocido; los tintes de dolor se desvanecieron, completamente abrumados por la exquisitez de estar con Tyler.

Su frente se apretó contra la mía. "¿Estás bien?", su voz era baja, la preocupación enredada con el deseo. Inclusive mientras su lobo lo impulsaba con fuerza, me permitió tiempo para adaptarme a esta nueva sensación. El cuidado tierno que me extendió me llenó de calor.

"Sí, joder, te sientes tan bien", respiré, mi tono sonando sensual incluso para mis propios oídos. Mis paredes se apretaron alrededor de él como si deseando no dejarlo ir jamás.

Gimió, hundiéndose más, y me perdí en el ritmo mientras mi cuerpo se sacudía contra él, ansiando más.

Sintiendo mi creciente necesidad, aumentó el ritmo, su miembro estirándose y llenándose completamente. Luego vino la sensación eléctrica de sus dedos acariciando mi clítoris, su boca buscando mis pezones. El placer abrumador me envió en espiral, ola tras ola que me sacudía mientras llamaba su nombre.

Momentos después, Tyler se derramó en mí, encendiendo otra ola de éxtasis que consumió todo de nuevo.

Al yacer temblando uno contra el otro, nuestros latidos sincronizando, mi espíritu se elevó con pura alegría. Nuestro amor finalmente había salido a la luz, como los metales y hierbas preciosos que emergen del hielo durante el verano aquí en nuestro rincón aislado de Alaska. Cada respiración que tomé, saturada con el aroma a cedro de Tyler y nuestra pasión compartida, palpitaba de asombro.

Pensé en las posibilidades deslumbrantes en mi futuro, pero lo que no imaginé fue cuánto dolor me esperaba.